

revista

de la

biblioteca

nacional

3 montevideo



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

Secretario de Estado:
Dr. FEDERICO GARCIA CAPURRO

BIBLIOTECA NACIONAL

Director:
DIONISIO TRILLO PAYS

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES

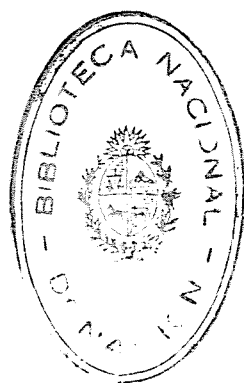
Asesor:
ARTURO SERGIO VISCA
Miembro de número de la
Academia Nacional de Letras

Cuidado de la edición: Sras. Alicia Casas y
María Ofelia Montecoral de Vera

Carátula: Eduardo H. Galeano

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL



Nº 3
MARZO 1970
MONTEVIDEO

Testimonios del Pasado Uruguayo

JORGE AUGUSTO PEABODY

DIARIOS SUDAMERICANOS 1858-1859*

Prólogo y notas de Aníbal Barrios Pintos

Traducción de Hortensia Campanella

* Título del original en inglés:
**South American Journals / 1858-1859 /
Augustus Peaboy / Edited from the
original Manuscript by his friend /
John Charles Phillips / Salem / Pea-
body Museum / 1937 (Massachusetts).**

EL MOMENTO HISTORICO

Insólito aspecto presentaba la rada de Montevideo en los primeros días del año 1859, ante la presencia de barcos de guerra estadounidenses con destino al Paraguay. El episodio conmovía el remanso de la vida aldeana de la ciudad y la prensa de América daba cuenta de la grave situación existente entre ambos países, recogiendo en sus páginas la alarma y expectativa continentales.

La expedición organizada por el gobierno de Estados Unidos se componía de una escuadra de 20 buques de guerra al mando del comodoro William B. Schubrick. El juez James J. Bowlin había sido designado comisionado del presidente James Buchanan.

Comentando los hechos expresa el historiador Efrain Cardozo, a quien seguimos en esta parte del desarrollo general de este episodio, que el 25 de diciembre de 1850 se había firmado un Tratado por el cual se obligaban Brasil y Paraguay a prestarse mútua asistencia para la eventualidad de que cualquiera de los países fuera atacado por la Confederación Argentina o por su aliado de la República Oriental del Uruguay. Asimismo debían auxiliarse para la libre navegación del río Paraná. El presidente del Paraguay Carlos Antonio López, para afirmar aún más su posición internacional, decidió gestionar el reconocimiento de la independencia paraguaya por los Estados Unidos, comisionando a tales efectos al propio cónsul norteamericano Eduardo Augusto Hopkins. En caso de que sus gestiones fueran exitosas, el gobierno se comprometía a otorgarle, por el término de diez años, el monopolio de la navegación a vapor en territorio paraguayo, con facultad de establecer una compañía nacional.

Cuando regresó Mr. Hopkins, apoyado económicamente por un consorcio de capitalistas de su país, no sólo estableció un aserradero, sino que también, entre otras industrias de menor entidad, un molino harinero, una fábrica de cigarros y otra de ladrillos. Ante esta "primera irrupción del capitalismo extranjero" en la economía paraguaya, la situación se tornó tensa y culminó al ser apaleado el hermano de Hopkins por un soldado paraguayo. A la reclamación del representante yanqui, el presidente López respondió cancelando las franquicias de sus establecimientos y su exequátur.

El vapor estadounidense "Water Witch", (Bruja de las Aguas), que por entonces navegaba por aguas del Paraguay en misión científica, de reconocimiento de las rutas fluviales interiores y de examen de sus fuentes de riqueza "ante las posibilidades de intercambio comercial con esas regiones que se abrían al mundo después de siglos de encierro", bajo la advertencia de proceder militarmente, obtuvo que se le permitiera embarcar a Hopkins y a sus familiares. En represalia, el presidente paraguayo prohibió por decreto la navegación de los ríos interiores por los barcos de guerra.

Poco meses después, el 1º de febrero de 1855, el "Water Witch" pretendió navegar en aguas nacionales y en la boca del Paraná fue intimidado por el comandante del fuerte de Itapirú. El "Water Witch" forzó el paso, y las baterías de tierra hicieron fuego, el que fue contestado por la artillería del barco estadounidense que retrocedió con importantes destrozos, llevando a bordo un muerto —el timonel Samuel Chaney— y varios heridos.

Este era el motivo, además del rechazo que había recibido en Asunción el agente especial norteamericano Richard Fitzpatrick, por el cual se encontraban en Montevideo barcos de guerra estadounidenses en viaje al Paraguay para exigir "indemnización por lo pasado y garantías para lo futuro". En realidad el más importante objetivo era la libertad fluvial. Estados Unidos fijaba asimismo en novecientos treinta y cinco mil dólares la suma en que debía indemnizarse a la compañía de navegación de Hopkins.

La división se componía de once vapores y nueve veleros. Integraban la larga lista de los primeros el "Water Witch", "Harriet Lane", "Fulton", "Argentina", "Southern Star", "M. W. Chapin", "Metacomet", "Caledonia", "Westernport", "Atlanta o Atalanta" y el "Memphis". En los navíos a vela se hallaban las fragatas "Sabine" (buque insignia) y "St. Lawrence", las corbetas "Falmouth" y "Preble", el bergantín-goleta "Bainbridge", los bergantines "Dolphin" y "Perry", la fragata-almacén "Supply", también armada, y la barca-hospital "Release".

Tenía esta fuerza naval una dotación general de 2500 hombres y una potencia de fuego de 200 cañones. Era la más poderosa, hasta aquella fecha, que había salido de costas de Estados Unidos.

Como es notorio, especialmente ante la mediación del Presidente de la Confederación Argentina general Justo José de Urquiza, que se trasladara a Asunción, se llegó a un acuerdo satisfactorio. Incluso el arbitraje en cuanto a la indemnización para resarcir los perjuicios económicos causados a Hopkins, eximió de toda responsabilidad al Paraguay.¹

Recuerda el investigador Dr. Ernesto J. Fitte que "la loca aventura militar le había originado a la potencia reclamante más de tres millones de dólares en el rubro gastos; al margen de esta pesada carga, la desastrosa inversión se vio agravada por el descrédito que recayó sobre los responsables de la política internacional americana."²

BREVE NOTICIA DEL AUTOR Y SUS ACOMPAÑANTES

George Augustus Peabody nació en Salem, capital del condado estadounidense de Essex, estado de Massachusetts, siendo bautizado con el nombre de Joseph Augustus que luego abandonó. Se casó en 1881, no dejó descendencia y falleció en Danvers, el 3 de mayo de 1928. Los últimos 37 años vivió muy tranquilamente en su posesión en las afueras de esta ciudad y por 9 años fue el único sobreviviente de su clase de Harvard de 1852. Donó mucho de su amplia fortuna a este Colegio, al Condado de Essex y a sociedades científicas e históricas de Salem.

(1) Quien tenga interés en agotar prácticamente el tema, debe consultar la obra de Pablo Max Ynsfran *La Expedición norteamericana contra el Paraguay, 1858-1859*, cuya primera parte —Los antecedentes— fue impresa en México en 1954 y la segunda —Los resultados—, en la misma ciudad cuatro años después.

(2) "La Prensa" de Buenos Aires, 3ª Sección, 26 de octubre de 1969.

El 18 de noviembre de 1858 Peabody abandonó Boston en el bergantín "Nankin" de 252 toneladas, integrando la expedición en visita a la América Austral, conjuntamente con el capitán Robert Bennet Forbes, propietario de dicho barco, el zoólogo y anatomista Dr. Jeffries Wyman y William Gurdon Saltonstall, impenitente viajero por Australia, Nueva Zelanda, Europa, Cercao Oriente y la India. Peabody y Saltonstall tenían 27 años de edad y el profesor Wyman, 44. El 12 de enero de 1859 recalaron a la vista de Montevideo.

El manuscrito original del Diario de Peabody fue editado en 1937 por el Museo que lleva su nombre, con la supervisión de su amigo John Charles Phillips. Incluye el libro, impreso esmeradamente, notas de Saltonstall. También Forbes dejó un relato de la travesía, en un pequeño libro editado privadamente en Boston en 1881, titulado "Memoria concerniente al yate Edith. vapores Argentina y Alpha y el bergantín Nankin", y en su biografía "Reminiscencias personales", 1876. El yate "Edith" precedió a los expedicionarios, quienes lo encontraron en Montevideo.

Llegados a Buenos Aires. Mr. Forbes decidió regresar en el "Swallow", mientras que Wyman, Peabody y Saltonstall iniciaron un extenso recorrido visitando entre otros lugares, Rosario, Candelaria, Fraile Muerto, Río Cuarto y Mendoza y ya en Chile, Santiago, Valparaíso y Coquimbo, prosiguiendo por Cobija, Chala, Callao, Guayaquil y Panamá, para arribar en mayo de 1859 a Nueva York. Los barcos "Nankin" y "Alpha" quedaron en Montevideo. El primero de ellos fue despachado el 26 de febrero con destino a la isla Mauricio, del Océano Indico, con cargamento de mulas; el segundo, enviado de regreso a Estados Unidos en una expedición exploradora, mientras que el yate "Edith" fue vendido en Buenos Aires.

PERSPECTIVA DEL PAIS

La imagen que la capital de la República presentaba a los viajeros en la época, fue observada con curiosa atención y simpatía por el Dr. Thomas Joseph Hutchinson que llegara en 1862 a Montevideo, de paso a Rosario de Santa Fé.

Dice este perspicaz irlandés: "Montevideo tiene el aspecto general de un pueblo español, con las torres de su Catedral y la misma arquitectura de sus casas de azotea, teniendo celosías de varios colores las rejas de fierro de las ventanas".

Observa Hutchinson que las aceras de cada calle están demarcadas por un cañón enterrado en el suelo, con la boca apuntando hacia el firmamento y más adelante nos deja esta animada estampa de la Iglesia Matriz: "Para un inglés, la vista que se ofrece durante la misa, es muy curiosa. Los hombres están parados a los costados, mientras que la nave de la Iglesia está alfombrada y ocupada exclusivamente por el bello sexo, sentado o arrodillado en el suelo. Algunas tienen pequeñas alfombras o carpetas de mucho lujo, que son llevadas a la iglesia por sus criados, y otras están provistas de sillas que también hacen llevar por los sirvientes. Los vivos colores de los vestidos de las señoras sentadas en el suelo, la falta de gorras, el gracioso ondular de las mantillas y el constante aleteo de los brillantes abanicos, presentan en conjunto, un resaltante cuadro..."

Pese a esta hermosa visión montevideana, recogida entre otros por la acuarela de Bertet en 1857, la muy conocida de Jean Leon Pallière "La Puerta de la Ciudadela", el óleo de Juan Manuel Blanes "Montevideo desde la rada" y más detalladamente en cuanto al aspecto edilicio por el plano de Aymé Aulbourg, nuestra capital era de reducido volumen demográfico y pequeña planta urbana.

Según los datos que proporciona Adolfo Vaillant para 1860, el departamento de Montevideo tenía 57.861 habitantes, de los cuales 27.674 eran extranjeros. Tales cifras señalan el volumen y gravitación de este último elemento de la población. Nuestro primer estadígrafo fijó el total de habitantes de la República en 221.243, de los cuales 77.055, casi una tercera parte, eran extranjeros.

El geógrafo José María Reyes estima en su "Descripción geográfica del territorio de la República Oriental del Uruguay", que en 1859 El Cordon tenía 4.850 habitantes, La Aguada, 2.140 y La Unión, 3.050. Ofrece otros guarismos, de lugares visitados ese año por Peabody: Salto, centro mercantil y aduanero del norte de la República, con exportaciones al sur del Imperio Brasilero y a la Confederación Argentina, sólo contaba con una población de 5.600 a 5.800 habitantes "comprendida la de sus terrenos comunales"; Paysandú, en franco avance edilicio por gravitación de los importantes capitales en ganadería concentrados en ella, algo más de 5.000, incluyendo su ejido y dehesas; la célebre Colonia del Sacramento, unos 1.000 habitantes; Nueva Palmira, antes Higueritas, reunía 800, "atraídos por el activo tráfico de las costas litoraleñas", como asimismo por su proximidad al principal canal del Paraná y "las producciones de su territorio"; el pueblo más antiguo de la República, Santo Domingo Soriano, 700, ocupados en su mayor parte en las actividades ganaderas y en algunas plantaciones agrícolas destinadas a su propio consumo. De la ciudad de Mercedes, sólo refiere Reyes su brillante porvenir regional.

En el tiempo que visita Peabody nuestra campaña, aún no se había iniciado el alambramiento de los campos pero el medio rural se encontraba en plena etapa de recuperación. Según un estado comparativo que ofrece Hutchinson, el número de los bovinos faenados en los saladeros uruguayos durante la época de la matanza en el período de 1858 a 1859 fue de 243.300; en los saladeros de Buenos Aires, 551.000; en los de Río Grande, 280.000 y en los de Entre Ríos, 144.300. Para la temporada 1859-1860 las cifras se acrecentaron en relación con nuestros saladeros, estimándose en 272.000. En los de Buenos Aires se faenaron 447.000 animales vacunos, 360.000 en los de Río Grande y 237.000 en los de Entre Ríos.

VALOR TESTIMONIAL DEL DIARIO DE PEABODY

En una certera apreciación de las obras de los viajeros ingleses que nos visitaron en la segunda mitad del siglo XIX, ha expresado el Dr. Carlos Real de Azúa que hay en ellos "una curiosa forma de contemplarnos desde muy lejos y desde muy cerca, una facultad de apresarnos como un todo y de mirar, con sorprendente atención, entre una especie de limpidísimos paréntesis, un objeto que es habitual para nosotros y que recuperan de ese modo una extraña novedad". Y agrega: "Casi nunca en los mejores viajeros existen

«cuadros de paisaje». En cambio sabían hacer otra cosa. Sabían transformar la naturaleza en vitalísimo escorzo; éste en sensación y en percepción deliciosamente comunicativas”.

Estas afirmaciones son válidas para el estadounidense Peabody, quien aparte de salvar para la historia de nuestra cultura popular, la escena de un candombe, una corrida de toros en La Unión, un trilla con yeguas en la región colonense y un carnaval sanducero, describe con autenticidad la indumentaria de un gaucho oriental y de un encargado de estancia, la matanza de reses bovinas en el principal saladero uruguayo, el aspecto de viviendas campesinas, una carreta, una doma, como asimismo las características del caballo criollo y de una extraña raza de ganado vacuno llamada Ñata, ya advertida por Darwin en el periplo del “Beagle”.

De las 190 páginas que integran el libro de Peabody, 77 corresponden al Uruguay, de las cuales sólo se han omitido en la versión española, cuyos subtítulos no figuran en el texto original, algunos pasajes que no agregaban nada sustancial. Pese a que muchas de ellas están dedicadas a las actividades cinegéticas que apasionan a los viajeros estadounidenses, otras ofrecen inestimables evocaciones y testimonios sobre lo nuestro, vistos con la mirada relativista y comparadora del extranjero que no padece del campanilismo o el aldeanismo del observador local.

Es necesario, finalmente, perseverar en este esfuerzo de traducir y anotar los relatos de los viajeros que han visitado el país, para brindar algún día una colección ordenada y sistemática. Ellos nos ofrecen una visión del pasado enriquecida por el espíritu crítico, el ángulo de otra cultura, la perspectiva de otros intereses que los de la exaltación nacionalista. Hay que purgarlos de exageraciones, de inexactitudes; hay que someterlos, también, a la poda de los etnocentros impuestos por el peso de sus propias concepciones del mundo y de la vida. Pero en lo sustancial estos testimonios, que a veces dentro de la simplicidad del relato se vierten un poco superficialmente, ayudan a reconstruir el pasado, a ver por dentro la historia que los meros comentaristas del hecho oficial ignoran o desdennan: la historia de la vida cotidiana, de la intimidad doméstica de un pueblo.

ANIBAL BARRIOS PINTOS

DIARIOS SUDAMERICANOS

(1858 - 1859)

(...)

Miércoles 12 de Enero ⁽¹⁾. — Llegamos a Montevideo. Aire suave y agradable. Justo en el río y con la costa muy cerca; en su mayor parte es de arena y con altas colinas rocosas. Un buen viento suave en la tarde que nos impulsó estupendamente. La isla Flores apareció a la vista a las 4 ó 5 de la tarde y al anochecer la habíamos pasado. Teníamos una hermosa y clara noche y nos aproximamos rápidamente a Montevideo. Estábamos todos observando por nuestros catalejos y pronto descubrimos los grandes barcos de guerra lejos de la ciudad, los dejamos a babor dirigiéndonos al fondeadero de veleros pequeños. Alrededor de las diez y media anclamos justo fuera del grupo principal de navíos.

Mientras nos aproximábamos a la costa sentimos muy agradablemente el olor del pasto, seguido de lo que nos pareció a todos nosotros como el perfume de ese temible animal, el zorrino: pudimos oír perros ladrando y sonidos en la costa que nos aseguraban que habíamos llegado por fin a la tierra prometida. Pudimos ver las dos torres de la Catedral y una poco clara visión de la ciudad; sin embargo uno no se puede formar mucha idea de un lugar extraño, mirando por los catalejos de noche.

Nos acostamos con la cómoda impresión de que no tendríamos cabeceos ni balanceos ni vientos de proa para preocuparnos por el momento. Nuestra travesía había durado 55 días; mañana a las 12 serían exactamente 8 semanas desde que fuimos escoltados por nuestros amigos hasta el puerto de Boston; en general hemos tenido un viaje agradable pero debo reconocer que estoy muy contento de que esté terminado.

Características del puerto. — *Jueves 13 de Enero.* — Fuimos visitados por el "médico" y varias personas esta mañana temprano y después del desayuno salimos para la ciudad, pero primero anduvimos por el puerto. Es de forma semicircular, con la ciudad protegiéndolo al oeste y el Cerro, al este; éste último es una colina de 400 ó 500 pies de altura, coronada por un viejo fuerte ahora usado como faro. En la parte norte, por la ausencia de navíos allí, el agua me pareció baja; al sur y un poco sureste, el puerto está abierto al río, o como parece, al mar.

Los grandes barcos de guerra, el "Sabine", "St. Lawrence" y una fragata francesa y algunos otros veleros, están anclados a alguna distancia del Cerro, a 2 millas de nosotros. Hay muchos barcos grandes y vapores aquí, mu-

(1) Del año 1859.

chos de ellos buques de guerra. Entre los americanos están el "Preble", "Falmouth" y el buque de aprovisionamiento "Suply"; el resto de la Escuadra está río arriba donde el Comodoro y Comisionado han ido a ver a López: hay también barcos de guerra de otros países, un español, dos franceses, ingleses y no sé qué otros.

(...)

Changadores y vagos en la Aduana. Carros tirados por mulas. — Pasamos entre grupos de haraganes, sucios rufianes riendo congregados sobre las escaleras que conducen a la Aduana. Enseguida me llamaron la atención las mulas con sillas sobre el lomo: la mercadería estaba apilada en carros pesados con una alta armazón de mimbre sobre los dos lados y dos poderosas ruedas de alrededor de 7 pies de altura; este artefacto, por lo que vi, era tirado invariablemente por tres mulas adelante; la central en las varas, con una a cada lado.

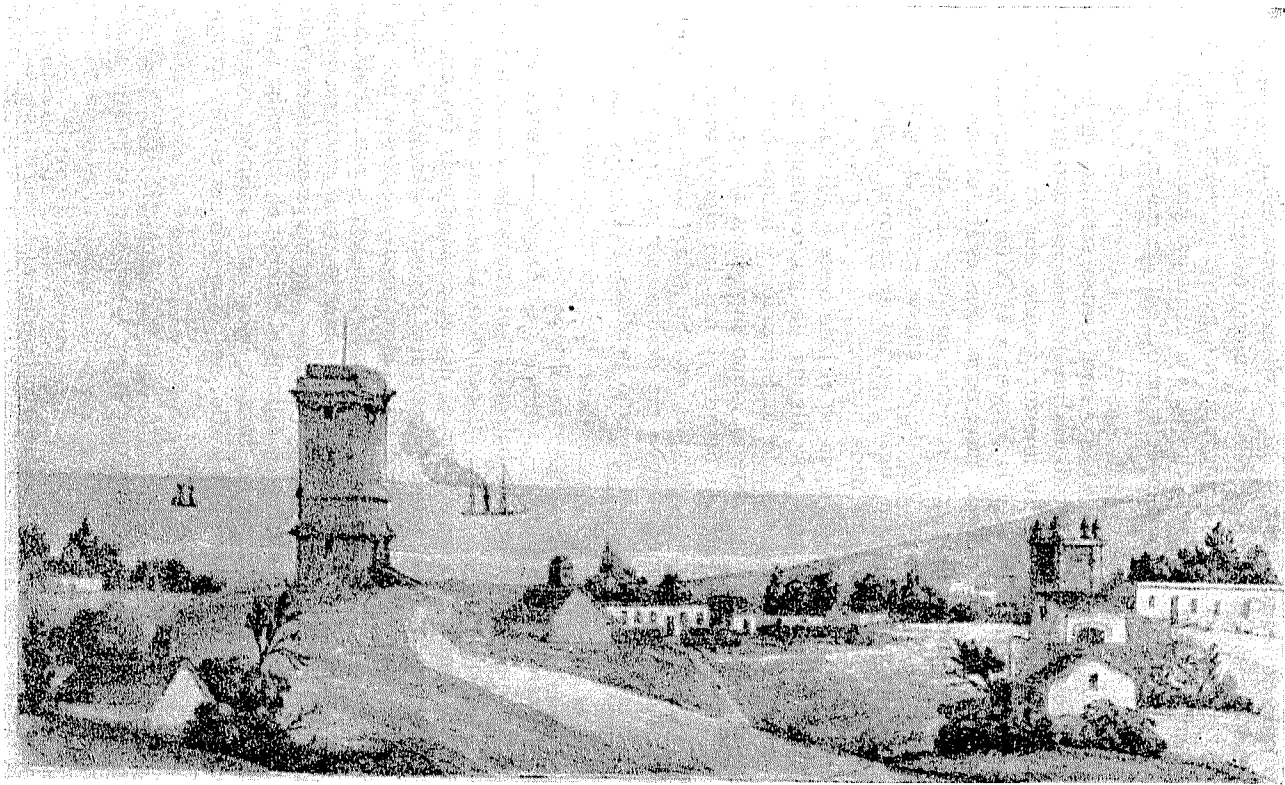
La Aduana es un gran edificio de forma cuadrada con un patio en el centro, por el que pasamos. Nos encontrábamos a cada rato con mulas y asnos y se veía cualquier cantidad de caballos. Los jinetes en muchos casos tenían puesto ponchos y vi varios tipos, gauchos comunes con lazo y todo.

Particularidades de las calles, casas y patios montevidéanos. — En las esquinas nos encontramos con muchos mendigos, en general negros horribles y blancos deformes. Las casas son comunmente de dos plantas, pero a menudo tienen una; las más antiguas están cubiertas con burdas tejas y frecuentemente crecen pastos y malezas encima; los comercios tienen ventanas muy pequeñas, sin ningún intento de ostentación y parecen establecimientos pobres. Después de ver una calle se les ha visto todas, pues son muy parecidas. Nueve de cada diez casas están blanqueadas dos o tres veces; las puertas estaban abiertas. Vi dentro pequeños patios embaldosados, con parras y pequeños árboles, lo que da un efecto muy bonito. Las calles están mal pavimentadas y las aceras escabrosas.

(...)

El Mercado. — La Catedral. — Acompañamos a este caballero⁽²⁾ al mercado, donde entre otras cosas vi huevos de avestruz y "bacaray" expuestos a la venta; el último, dado su número, parece ser un alimento favorito. Cruzamos la plaza, en uno de cuyos lados se levanta la Catedral, un gran edificio de ladrillo revocado, con dos torres en estilo español americano. La fachada es muy buena pues tiene figuras en relieve pleno y en general el efecto es muy agradable; alguna porcelana verde y blanca en los techos de las torres tienen una apariencia muy peculiar y noté que las campanas cuelgan a cada lado de la torre justo dentro y están fijadas como para ser tañidas tirando solamente del badajo con una cuerda. Encontramos el sol muy cálido, pero yo le he sentido así también en casa, sin embargo tuvimos un alivio al alejarnos en un bote hacia el "Edith" donde había una brisa agradable. Encontramos el yate en muy buen estado después del viaje, pero desafortunadamente por un error al medir su nuevo palo principal, es 2 ó 3 pies demasiado corto; es una lástima pues en otros aspectos su equipo es perfecto.

(2) Para quien Mr. Forbes tenía una carta. (N. de la T.).



Torre del Vigía (Maldonado). Dibujo de Francisco Vincent (1853).
Colección Buenaventura Caviglia (h.). — Biblioteca Nacional

Llegamos al bergantín a las 3 en punto a comer, y nos encontramos que la caminata nos había dado un apetito excelente.

Aspecto rudo de los soldados. — Me sorprendió mucho la expresión de asesino de muchas caras, ninguna de ellas es abierta o viril. Los soldados son sucios, negros, gordos; sería difícil encontrar un grupo de vagos más repugnante; están armados con fusiles de chispa y la principal prueba de que son soldados es su sombrero, un buen modelo pero lleno de mugre.

(...)

Viernes, 14 de Enero. — (...) No noté tantos caballos en las calles como ayer, las mulas y asnos con canastos fue lo más atractivo que vi. Visitamos la Catedral y encontramos su interior grande, que da un efecto bastante bueno: hay muchos altares y la Virgen y el Niño figuran destacadamente. Los adornos son muy pobres; entre otras cosas estaba el sacro corazón de algún santo, cuidadosamente cubierto con una caja de vidrio y clavijas con grandes cabezas pegadas. En uno de los altares estaba la figura de un santo negro ⁽³⁾, probablemente un lugar favorito de reunión de los negros; hay algunas pobres pinturas, pero nada bueno.

Caminamos hasta el borde del agua en el lado oeste y allí vimos muchas casas en ruina, dañadas supongo por alguna de las continuas luchas. El Dr. ⁽⁴⁾ vagó entre las rocas examinando su formación y luego retornamos a nuestro bote pasando por un monasterio, como supusimos al ver dos o tres monjes. El capitán Page ⁽⁵⁾ cenó con nosotros y nos dio alguna información con respecto a los ríos interiores, el país, etc. Su relato sobre el Uruguay fue favorable a nuestros planes aunque me desilusionó un poco saber que nuestra única caza posible cerca del río eran perdices.

(...)

Una chacra cercada con pitas. — *Lunes 17 de Enero.* — Fuerte viento y mar picado, así que el bergantín se balanceó tanto como la semana pasada. Después del desayuno, estando Mr. F. ⁽⁶⁾ ocupado, el resto de nosotros fuimos a tierra. Habíamos contratado por el día al anciano más feo que yo haya visto como botero: tenía una enorme nariz romana, alargada y levantada en la punta, ojos lagañosos, sin dientes, muy pocos cabellos y una piel caoba sucia y una exagerada red varicosa por los tobillos y pies. Ojalá hubiera tenido mi máquina fotográfica ⁽⁷⁾ para tomarlo como muestra de los nativos. Caminamos por la ciudad y compramos algunos mosquiteros para las literas, luego cruzamos el mercado y salimos al campo; el sol estaba fuerte y el camino polvoriento así que no fuimos lejos: el resplandor resultaba penoso para los ojos. Llegamos a un jardín, en cuyas paredes el Dr. recogió

(3) San Baltasar, santo negro que se veneraba en un altar de la iglesia Matriz, costado por el peculio de la Sra. Dolores Vidal de Pereira, Versión de Eva Cané — De América (Segunda Serie) pág. 56 a 58, Madrid, 1899, recogida por Lauro Ayestarán en La Música en el Uruguay, Vol. 1, pág. 78, Montevideo, 1953.

(4) Dr. Jeffries Wyman.

(5) Capitán Robert Bennet Forbes.

(6) El marino estadounidense Tomás Jefferson Page había venido al Plata comandando el vapor de guerra "Water Witch". De su obra La Plata the Argentine Confederation and Paraguay, editada en 1859, Juan Francisco Seguí Wesley tradujo al castellano, en edición publicada en Entre Ríos en 1954, sus primeros cinco capítulos.

(7) La primera fotografía en el Río de la Plata la obtuvo en Montevideo, Florencio Varela, quien a la vuelta de su viaje a Europa, en 1845, "trajo un aparato completo que él mismo ensayó y experimentó" — Revista "Bohemia" — N° 41/42 — Montevideo, 25 de agosto de 1910.

una cantidad de caracoles de tierra y tuvimos una animada persecución tras una lagartija que resultó ser demasiado activa para nosotros; yo no tenía la menor idea de que fueran tan rápidas en sus movimientos. Una huerta estaba rodeada por una cerca de Pitas o como el Dr. la llamó Agave Americana. Los tallos tienen 5 pies o más y aunque el efecto no es lindo por su poca uniformidad, sin embargo forman una buena protección del ganado. Había algunos tallos sueltos creciendo a distancia como girasoles, los cuales constituyen la flor de la planta. Paramos en lo de un talabartero y me sorprendió saber que todo el mundo aquí, excepto los paisanos, usan sillas inglesas o pobres imitaciones: el talabartero era francés y fue un placer poder entender lo que se decía en lugar de esa jerga sin sentido que se repite fastidiosamente.

(...)

Excursión a la isla de Ratas. — *Miércoles 19 de Enero.* — Desembarcamos nuestro botero antidiluviano y tomamos un hombre más joven y un bote a vela. Hicimos una excursión a la *Isla de las Ratas*, una pequeña isla rocosa en el otro lado del puerto hacia el cerro. Nuestro botero es un italiano que conoce unas pocas palabras inglesas y un poco de un francés detestable, no obstante lo cual conseguimos comprenderlo y hacernos entender bastante bien. Es un charlatán interminable y el pícaro más haragán que he visto. Llegamos a la isla y nuestro botero procuró un permiso para desembarcar, así que saltamos a tierra y el Dr. empezó a cavar en busca de cangrejos, pecesitos, etc. mientras yo sacaba mi caña de pescar y la sacudía por un rato, pero no conseguí que picaran. Hay un viejo fuerte, con unas pocas piezas de cañón inservibles, y un comandante, su esposa e hija, algo así como una docena de cabras, varios perros de mala ralea y algunas gallinas. El fuerte en sí mismo podría ser una protección para mosquetería pero ni en sus mejores días habría resistido al cañón; ahora el fuerte está en ruinas y completamente inútil para su proyectado destino. El comandante estaba ausente y visitamos a su esposa e hija, quienes hicieron los honores ofreciéndonos cigarros, y aunque no pudimos comprendernos, nos ingeniamos por medio de signos para expresar nuestra admiración por su árido hogar. La sala de recepción corresponde al dormitorio para la familia y parece ser el único lugar habitado; estaba amoblado con 4 sillas y dos camas, además de una mesa. Volvimos al bergantín a comer, después de grandes esfuerzos para hacer que nuestro botero haragán ayudara remando al pequeño velero; ciertamente es un desvergonzado. El Dr. y S.⁽⁸⁾ fueron a la costa por la noche pero yo permanecí a bordo en compañía de Mr. F.

La matanza de vacunos en el saladero de Lafone. — *Jueves 20 de Enero.* — Después del desayuno salimos en bote por el *Arroyo de Miguelete*, un pequeño arroyo que desemboca en el puerto al N.W.; nuestropreciado botero se alarmó ante la aparición de una borrasca e insistió en llevar el bote a la costa a alguna distancia del arroyo, así que desembarcamos y proseguimos a pie. La tormenta fue muy leve donde estábamos nosotros, acompañada de lluvia, pero en la distancia se levantaron nubes de polvo sobre la ciudad, oscureciéndola casi enteramente. Pesqué por un rato pero aunque varios peces

(8) William Gordon Saltonstall.

saltaron alrededor no pude conseguir que picaran; el Dr. cazó para sus muestras y consiguió pecesitos, insectos, etc. que puso en botellas. Mandamos al botero por la embarcación y en el momento que llegó estaba soplando el viento nuevamente, así que lo único que podía hacer era anclar y nosotros caminamos hasta un *saladero* distante media milla. Maté 2 cuervos marinos⁽⁹⁾ y herí a otros 3. Llegamos al *saladero* y lo encontramos en plena faena. Una gran cantidad de ganado, digamos varios cientos, estaba encerrada en un gran corral; de éste se le conducía por un callejón de cerca de 12 pies de ancho a un corral más pequeño, y por otro pasadizo a un tercer corral, que podría contener veinte o treinta bueyes: los pasadizos y corrales se abrían por portones levadizos. Sobre una elevada plataforma fuera del tercer corral, había un hombre; la cerca del corral le llegaba por encima de las rodillas; tenía un lazo en la mano y girándolo dos o tres veces sobre su cabeza, tiraba el lazo corredizo con infalible precisión sobre la cabeza de un buey; el extremo del lazo iba a través de una polea a la parte inferior del corral estando sujeto a dos caballos que inmediatamente partían en ángulo recto arrastrando al pobre buey a toda velocidad, generalmente sobre las rodillas. Al final el hombre que había tirado el lazo, se erguía con un cuchillo y mientras la cabeza del buey era mantenida firme por los caballos contra una viga colocada a través de la abertura, él se inclinaba y con un movimiento muy fácil pasaba el cuchillo por detrás de los cuernos. Había un leve temblor y todo había terminado; una o dos veces, cuando la espina dorsal no estaba completamente dividida, el animal pateaba un poco pero no oí ningún bramido, y aparte del tropel de los animales ubicados en una esquina del corral, vi muy pocas manifestaciones de miedo. Había algo terrible en la forma de despacharlos; dos o tres giros del lazo sobre la cabeza, una monótona orden a los caballos para que tiren, y cae el buey sobre las rodillas; en 3 segundos sus cuernos golpean la viga, se empuja el cuchillo y su cabeza cae, se desliza el lazo, y la operación es repetida mientras se le aleja rodando en una vagoneta, cuyo carril va por el centro de un cobertizo, donde son volteados los animales para ser desollados. El carro vuelve enseguida y otros bueyes son enviados, y así siguen a una velocidad de uno, en un poco más de un minuto. Había alrededor de catorce hombres empleados en desollar y manejaban sus cuchillos con gran habilidad: después de retirar el cuero, despellejaban la carne y el resto era entregado a otros hombres quienes la cortaban para llevarla a la grasería para ser cocida. La sangre, que por supuesto corre en torrentes, era recogida por una zanja profunda al pie de las plataformas. La carne era llevada en las espaldas de otros hombres hacia otra parte del edificio, donde era puesta en una gran tina de salmuera y de allí tirada en una pila cubierta de sal, permaneciendo 4 hombres con palas echando sal encima. La pila de carne faenada hoy, y así salada, era según pudimos calcular de alrededor de 4 pies de alto, 30 de largo y 15 de ancho; sobre ella estaban dos o tres hombres arreglando la carne a medida que la tiraban. El principal era un Inglés⁽¹⁰⁾ y nos dijo que a veces mataban tanto como 620 reses en un día antes de las 4 de la tarde, hora en que se arregla todo para el día siguiente. Los cueros son descarnados y puestos en salmuera, después salados

(9) Llamado también viguá o cormorán.

(10) Samuel Lafone. El P. Agustín Jesús Barreiro ha dado a conocer una cabal descripción de su *saladero* en Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862 a 1865), Madrid, 1926.

y empaquetados; pueden estar listos para embarcar en 36 horas, pero es mejor dejarlos descansar 3 días: ellos no secan los cueros. Visitamos la grasería donde había grandes depósitos tapados, humeando. Los hombres que desollaban y llevaban la carne, estaban cubiertos de sangre de la cabeza a los pies; piernas, brazos, pies y cuerpo, todo igual. La cantidad a ser faenada hoy era de 550 y antes de irnos habían matado una gran proporción de ellos. Había muchos gauchos por los alrededores, tipos de aspecto pintoresco pero vil. Uno de ellos vio mi anillo y enseguida quiso saber el valor, sacando al mismo tiempo una pequeña caja de papel y mostró dos o tres miserables adornos con gran entusiasmo: un momento antes se estaba escarbando los dientes con un cuchillo de un pie de largo y sus ojos brillaban a la vista de mi anillo; eso me hizo sentir bastante poco tranquilo. El inglés nos dijo que empleaba más de 100 hombres. Poco después de nuestra llegada empezó a soplar viento y llover y cuando quisimos irnos nuestro botero había desaparecido; lo buscamos en vano, probablemente el pillo se había escondido temeroso de retornar. Caminamos hacia el bote que estaba anclado fuera de nuestro alcance; al principio intentábamos tomarlo y dejar al tipo, pero como el viento estaba justo de proa y el mar alto, decidimos que sería más fácil caminar, lo cual hicimos. Pasamos por varios hermosos jardines pero estaba lloviendo y no nos detuvimos; debido al suelo arcilloso nos resbalábamos en la humedad, pero de todos modos disfruté de la marcha.

Cuando llegamos a Montevideo el sol había salido nuevamente pero habíamos tenido una caminata de 5 millas que no lamenté, pues es el primer paseo realmente bueno que hemos tenido y esta noche todos lo sentimos en las piernas. Olvidé decir antes, que después que la carne ha permanecido en sal un día, es llevada a otro lugar y salada nuevamente; después del tercer día, creo, la cortan y cuelgan en armazones al aire libre, donde se seca; nos dijeron que era enviada principalmente al Brasil y a las Islas Occidentales.

Viernes 21 de Enero. — Nuestro botero apareció esta mañana con la historia de que tuvo que pasar la noche en su barco, no pudiendo alejarse debido al viento y al mar; despedimos al bribón y hoy estamos sin bote. Di un paseo por la costa después del desayuno y compré una silla de montar; es fastidioso no haber traído una de casa pues la que compré es de modelo inglés y no tan buena como la mía. Siempre pensé que la montura usada aquí se parecería a la mejicana y estaría particularmente adaptada a los viajes largos, pero no es así: la montura del país es una cosa de madera, sobre lo que se lían varios trapos y no es tan cómoda como la inglesa; en efecto no es usada por nadie que pueda permitirse comprar otra. El freno que usan es muy fuerte pero es preferido universalmente. La brida doble inglesa es usada muy poco.

(...)

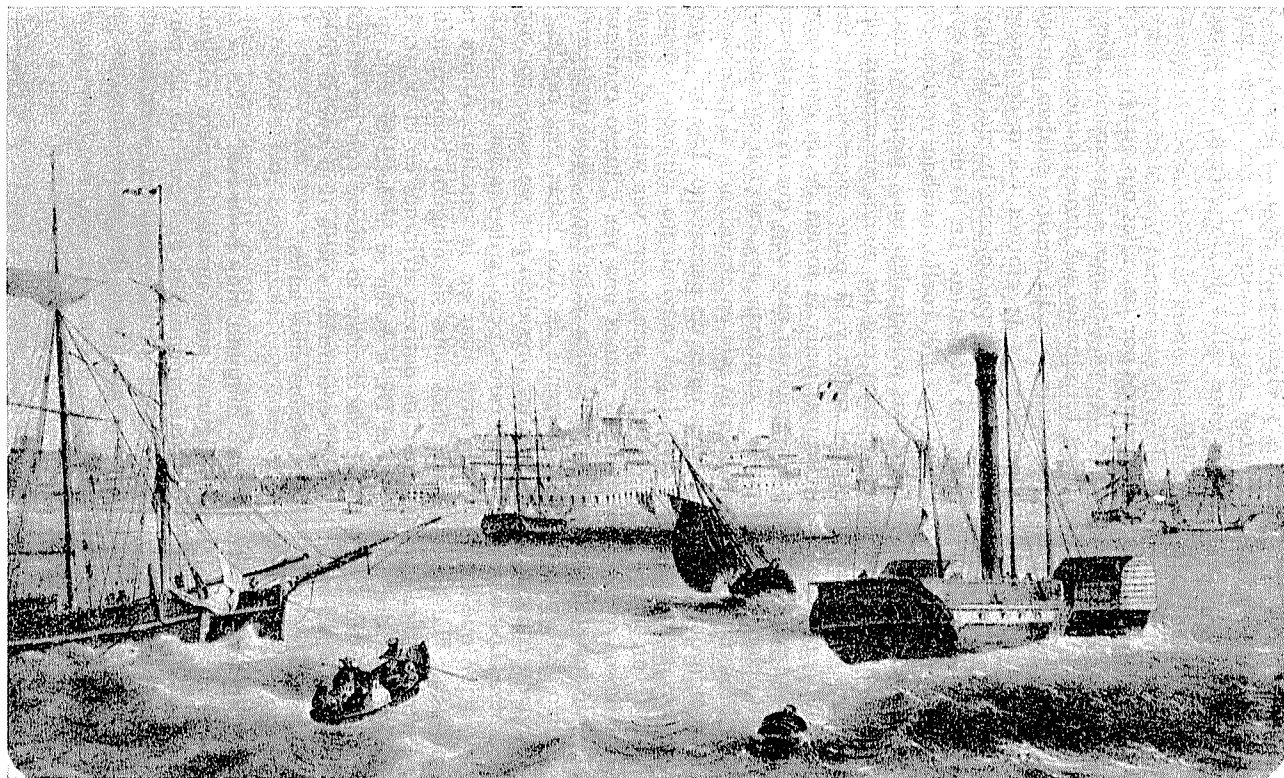
Una corrida de toros en La Unión. — *Domingo 23 de Enero.* — Todos excepto Mr. F. comimos a bordo del "Falmouth" en la sala. La comida era excelente y fue un placer sentarse a una mesa donde todo no estaba cubierto de grasa y cebollas. Después de comer, S. y yo fuimos con el Tte. Brown a ver la corrida de toros, que tenía lugar a cuatro millas fuera de la ciudad; planeábamos ir a caballo, pero no pudimos encontrar los buenos pues estaban todos alquilados, así que nos contentamos con un co-

che⁽¹¹⁾. El anfiteatro donde se efectuaba la corrida, está construido de ladrillo común, es decir, las gruesas paredes exteriores son de material, los asientos que se extienden alrededor del ruedo son de madera, al aire libre, y la arena tiene alrededor de 40 yardas de diámetro según me pareció. Había gran cantidad de presentes aunque el lugar no estaba ni medio lleno. Los matadores y picadores estaban vestidos en el estilo convencional y la corrida era tal como yo la suponía. Es exactamente como se ve en las figuras: un espectáculo brutal. Había 5 toros, 3 de los cuales no lucharían y fueron enlazados y arrastrados a un lado para ser matados. Uno de los toros, un animal negro bastante salvaje, enterró los cuernos en el pecho de uno de los caballos matándolo casi instantáneamente e hirió a otros dos caballos que quedaron en la arena en tal mal estado que fueron retirados. Persiguió a uno de los matadores muy de cerca y en cierto momento pensé que conseguiría clavarle los cuernos. Finalmente al redoble del tambor, uno de los hombres, vestido más elegantemente que el resto, tomó una larga espada en la mano, sosteniendo un paño rojo en la otra. Después de atraer la atención del toro lo indujo a cargar y hundiéndole la espada entre los cuernos delanteros o en el frente, al mismo tiempo saltó rápidamente a un costado y el pobre toro se tambaleó con 2 ó 3 pies de acero clavados. Había mucho de bravata en el comportamiento de los hombres mientras el pobre animal agonizaba. Un individuo colocó su capa sobre la espalda y brincó, otro se le sentó encima después que cayó, adoptando lo que le parecía una actitud graciosa, también muchos vociferaban y empujaban al pobre bruto y no pude menos que desear que éste se recobrara y les diera a esos bribones ufanos una muestra de lo que estaba sufriendo. Casi todos los toros saltaban el cerco de madera que llegaba a los codos de los jinetes, pero los espectadores estaban protegidos por cadenas tendidas sobre la parte superior de una plataforma de ladrillo a 6 pies del suelo. Entre la estructura de ladrillo y el cerco había un callejón de 6 ó 7 pies de ancho y el toro siempre caía en él golpeando los cuernos contra las cadenas y deteniendo así su salto. El cerco tiene muchas puertas, una de las cuales se abre y el toro es conducido dentro nuevamente. Yo observé y no pude descubrir que cierre los ojos cuando embiste. El ataque fue menos decidido de lo que yo esperaba y casi siempre se paran cuando sienten la punzada de la picana del picador. El caballo muerto no fue retirado hasta después de la muerte del toro y una o dos veces éste arremetió contra su cuerpo furiosamente; le clavó los cuernos, lo levantó 5 ó 6 pies del suelo con gran facilidad y luego lo dejó caer para perseguir a alguno de los que lo estaban molestando. Los hombres que le tiraban el lazo no tenían gran seguridad en la puntería y no todas las veces acertaban en enlazarle los cuernos. Esto me desilusionó un poco pues había oído que nunca fallaban. Creo que esas historias que oímos sobre el lazo son exageradas. Me alegré cuando el espectáculo terminó y no había más toros para ser torturados por aguzados pedazos de madera cubiertos de papeles de color⁽¹²⁾. Creo que nunca desearé ver otra exhibición de este tipo.

No había damas vestidas muy elegantemente, aunque algunas eran muy

(11) El primer espada de esta corrida fue Manuel Sánchez (a) el pintor, natural de Sevilla. El personal de la compañía se componía, además de Sánchez, de un sobresaliente espada (Francisco Aguilar), 4 banderilleros, 3 "capas" y 3 picadores. Consúltase sobre el historial de la plaza de toros de La Unión, la crónica publicada por M. Ferdinand Pontac (Dr. Luis Bonavita) en la revista "Mundo Uruguayo" de fecha 30 de marzo de 1939.

(12) El autor se refiere a las banderillas que los toreros clavan a los toros.



Vista de Montevideo tomada desde el mar. Autor: H. Bertet. Publicada en París el 15 de octubre de 1859. — Impresa por L. Turgis. Colección Buenaventura Caviglia (h.). — Biblioteca Nacional.

bellas. Nuestro "artefacto" nos trajo a gran paso y pasamos a todos excepto a un carruaje tirado por 3 caballos, en el que iban algunos ingleses; éste nos ganó después de una bien disputada carrera. El campo estaba desprovisto de grandes árboles, había algunas huertas y el incesante seto de agave con su curiosa flor alta, que parece un árbol en sí misma y no tener nada que ver con el seto debajo. Algunos de estos tallos de flor crecen, me parece, hasta 20 ó 25 pies y aún más de altura.

El candombe. — Mientras caminábamos por las calles nos atrajo un tipo de música monótono y siguiendo a Mr. Brown llegamos a un espacio abierto donde los negros de Africa bailan todos los sábados sus danzas nacionales.⁽¹³⁾ Era un espectáculo muy peculiar y divertido; 8 ó 10 músicos estaban parados en fila; tenían pañuelos atados alrededor de la cintura como delantales, excepto que la parte abierta estaba al frente, y aquí colgaba la piel de algún animal, generalmente un gato o un perro doméstico. En lo demás, excepto quizás un pañuelo brillante colgando flojo en el cuello, estaban vestidos con su indumentaria habitual. Había 4 músicos principales: uno, teniendo casca- beles de lata sujetos a las muñecas, golpeaba con las manos un tambor, uno de cuyos extremos descansaba sobre el suelo y la parte superior con una tirante badana le llegaba casi a la cintura: tenía la forma de un cono trun- cado con una base pequeña. Otros dos agitaban matracas que eran calabazas en el extremo de palos. Todos gritaban y cantaban una canción monótona y su excitación era intensa: la transpiración le caía en abundancia al redoblante y entró en tal estado que pensé que debía tener un paroxismo. Los bailarines, hombres y mujeres, seguían un pesado y lento movimiento, girando a menu- do los hombros de un lado a otro, volviendo una y otra vez sobre el mismo canto: a cortos lapsos todos golpeaban las manos una vez y luego continua- ban. Cada uno de los ejecutantes vino de Africa y la danza es el real entre- tenimiento nativo. En una casa justo enfrente de ellos había una capilla, o un cuarto arreglado como tal, con un altar presidido por un santo con una corona en la cabeza. Los adornos no eran caros, pero la decoración era mucho más limpia y mejor que en cualquier otro altar en la catedral. Ahora no hay esclavitud aquí. Fue abolida hace unos años sin ninguna compensación a los dueños, pero se dice que hay muchos nativos africanos en el lugar. La danza fue muy interesante para mí, y el Dr. a quien se la describí, dijo que los Negros Bush de Surinam⁽¹⁴⁾ hacen exactamente lo mismo con los mismos instrumentos y el Cap. Pharen a quien encontramos allí, dijo que él había visto lo mismo exactamente en New Orleans años antes.

Desilusión: damas agradables pero ninguna muy hermosa. — En la calle más elegante vi muchas damas, algunas muy agradables pero ninguna muy hermosa. Me desilusionaron particularmente sus pies que no me pare- cieron para nada pequeños, ni como los de nuestra mujeres, mientras que siempre he oído que las damas hispanoamericanas son extraordinarias por su belleza.

(...)

(13) En la época, en la ciudad, los candombes se realizaban en un descampado que se encontraba en las inmediaciones del cementerio viejo (Durazno y Andes). Alfredo Castellanos — Peripécias de nuestro candombe — Semanario "Marcha" — 11 de marzo de 1966. Allí los reyes congos, masarandumbas y benguelas repetían sus fiestas del 6 de enero.

(14) Guayana holandesa.

Martes 25 de enero. — Bastante viento en la mañana, pero el resto del día fue calmo y muy caluroso. Es decididamente el día más cálido que hemos soportado y en la costa el calor y el resplandor era intolerable. El termómetro en la cabina estaba en 83° y en cubierta al sol, 110°⁽¹⁵⁾. No me siento muy bien. Creo que el problema debe estar en el agua; el Capitán y el Dr. están un poco enfermos. Los oficiales del "Argentina" visitaron el vapor y luego el "Nankin". Les gustó mucho el pequeño barco y también parecieron muy complacidos al pensar que ahora había en el río una embarcación aún más pequeña que la suya. Mr. Tappen tomó el té con nosotros; no consideró al día muy agobiante para este clima. Si esto es aquí en la costa del mar, el cielo sabe lo que se puede esperar cuando volvamos a los ríos. Al atardecer se extendió una brisa fresca y hacia el Cerro, en la distancia, estaba relampagueando: era delicioso después de un día tan cálido sentarse en cubierta al aire fresco. El termómetro llegó al sol en la ciudad a 130°.

(...)

El Museo y Biblioteca de la Casa de Gobierno. — *Sábado 29 de Enero.* Fuimos a tierra y visitamos al Dr. Bourse, un dentista americano radicado aquí; por alguna razón los dentistas americanos parecen tener éxito en todos los países y éste no es una excepción. Todos proseguimos hasta la casa del Dr. Méndez⁽¹⁶⁾ y con él visitamos un museo en la Casa de Gobierno. Encontramos una muy buena biblioteca y en el Museo había varios huesos de Mastodonte y Megaterio encontrados en este país. La colección era pequeña: había varios pájaros de la región mal disecados y presentados, pero interesantes para nosotros, y varias monstruosidades en botellas con alcohol; también armadillos y algunos gatos pequeños.

Una inesperada invitación a un espectáculo teatral. — Mr. Forbes recibió de una persona que vino a bordo un regalo: un marco dorado y vidrio con un espléndido trozo de raso amarillo extendido dentro, sobre el cual estaba inscripto lo siguiente:

Al Honorable R. M. Forbes, Esq.^{re} ⁽¹⁷⁾

Distinguido Señor

Como en este día se realiza una función a mi beneficio me atrevo a tomarme la libertad de dedicar el mismo a Ud. poniéndome bajo su alta protección. Y a quién, honorable señor, podría buscar para mejor estímulo y aprobación que a un elevado y distinguido protector de la literatura y el arte como Ud. Rogándole humildemente que reciba esta prueba de mi más alta consideración y estima, quedo, distinguido señor, su más obediente servidor.

Vicente Reina

Montevideo, Enero 29 de 1859.

Esta espléndida cuestión está encabezada por una figura de un vapor a toda marcha y está completamente hecho en tipo alemán. Acompañándola había una carta en el estilo más grosero y en español, y adjunto una entrada

(15) Según la graduación del termómetro Fahrenheit.

(16) Al Dr. Juan Gualberto Méndez, el gobierno uruguayo le confió la misión de mediador en el conflicto entre el Paraguay y la belicosa expedición norteamericana. Partió hacia Asunción el 21 de enero de 1859 en un bergantín de guerra estadounidense.

(17) Esquire: título honorífico. (N. de la T.).

para un entretenimiento teatral: en conjunto era la cosa más ridícula que haya visto. El Dr. Bourse, que cenaba con nosotros, dice que es una treta muy común de los actores, aquí, para asegurarse unas pocas onzas, pero Mr Forbes expresó su intención de no ser embaucado en esta forma y no prestará atención a esta distinguida cortesía (...)⁽¹⁸⁾.

El Cementerio Central. — *Lunes 31 de Enero.* — Empacamos nuestros baúles sobrantes que serán enviados a Buenos Aires para esperar allí nuestro arribo. Dimos un paseo por la costa. Llegamos a un pequeño arroyo⁽¹⁹⁾ y el Dr. recogió ranas, sapos, etc. Vi una agachadiza, la primera que he visto aquí. A nuestro regreso pasamos por un cementerio rodeado de un alto muro de ladrillo: en el interior éste estaba horadado lo suficientemente como para ubicar los ataúdes. Muchos estaban cerrados pero había muchos libres para los habitantes todavía vivos en Montevideo. El único monumento de alguna pretensión es el del General Riviera⁽²⁰⁾: es una lacrimosa figura, sentada en mármol no muy mal hecha, habiendo a su alrededor cuatro asientos de ladrillo, estucados, para que el visitante se siente y lo contemple desde diferentes puntos de vista. A través de todo el cementerio están diseminados huesos humanos en todas direcciones. Evidentemente ha sido excavado una y otra vez, pues uno no puede caminar diez pasos sin pisar huesos, fragmentos de calaveras, piernas, brazos, costillas, etc. Se ven constantemente, muchos de ellos en buen estado de conservación. Es el espectáculo más extraordinario imaginable para un país cristiano.(...)

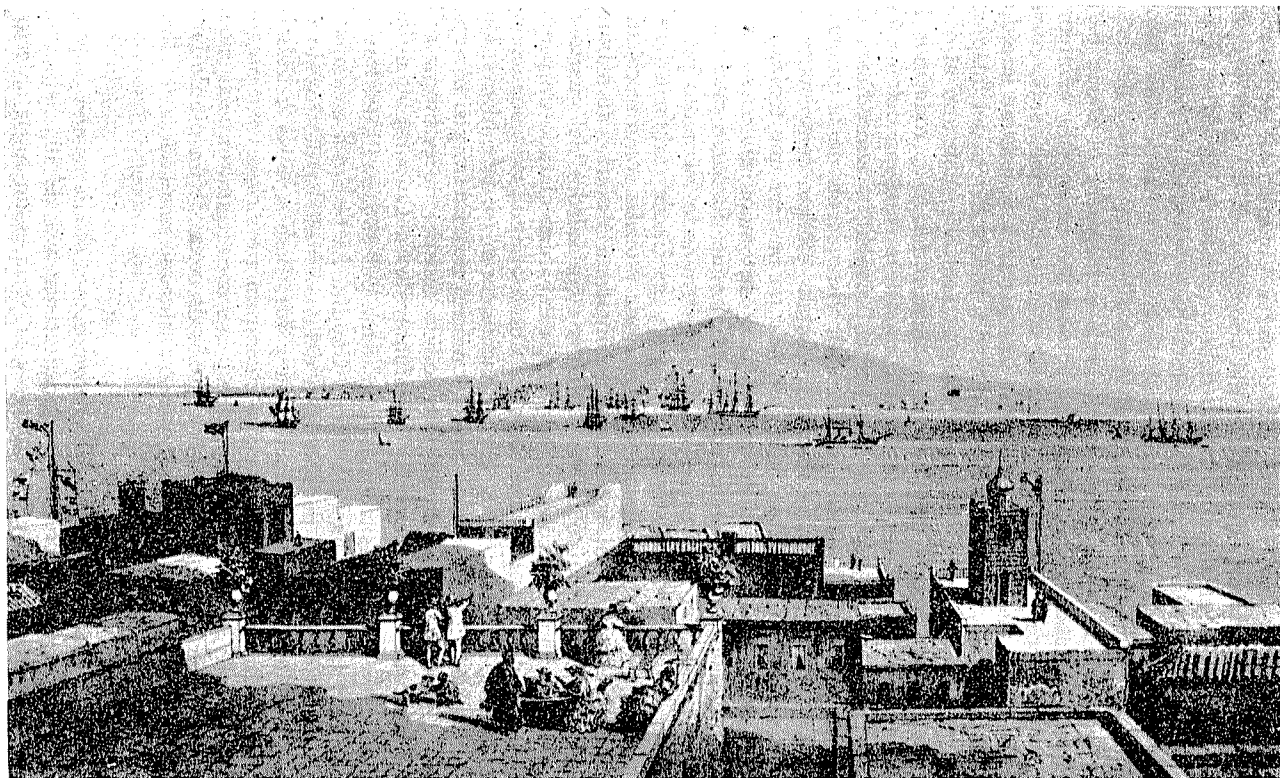
Mal tiempo en las bravías aguas del río de la Plata. — *Miércoles 2 de Febrero.* — (...) Tenemos un piloto, un hombre bastante gordo que seguramente roncará como un caballo; no entiende una palabra de inglés o francés. Por supuesto es sucio, pero creo que no más que el resto de sus paisanos. (...)

Partimos enseguida y salimos hacia el "Sabine" por unas cubiertas de velas, las que habían sido revestidas con una preparación para protegerlas del fuego, en caso de que el vapor nos remolque cuando esté quemando madera. Una brisa fresca del N. y a las 6.20 tomamos a remolque el "Alpha". Alrededor de las 10 lo soltamos pues la marea estaba demasiado alta; lo arrastramos a tal velocidad que entró bastante agua en la sala de máquinas y la bomba para proveer agua a la caldera no trabajará bien. Se dirigió hacia tierra en busca de aguas más tranquilas y nosotros recogimos las velas. Como el viento decreció, salió nuevamente a nuestro encuentro y lo remolcamos a las 11.55 por un rato, pero pronto se soltó y tuvimos dificultades en ir despacio para acompañarlo. Albert fue enviado a bordo del "Alpha" para ayudar. En la tarde se levantó viento y el mar también. El pequeño barco pasó por un mal momento, el viento era favorable y tuvimos que ir casi sin velas para poder acompañarlo. El mar hacía un gran oleaje detrás nuestro y el vapor cabeceaba pesadamente, navegando bastante mal mientras se terminaba el carbón. A las 8 de la tarde tocó un silbato y volvimos; informaron que se hallaba medio

(18) La función se realizó en el teatro San Felipe y Santiago en beneficio del actor de carácter Vicente Reina, llevándose a escena el drama de Francisco Martínez de la Rosa, *La Conjuración de Venecia*.

(19) Quizá, el arroyo de la Estanzuela, que vertía sus aguas en el río de la Plata a la altura de la playa Ramirez.

(20) Lapsus por Cnel. Bernabé Rivera.



“El Serro (sic) de Montevideo”. (Mediados del siglo XIX). Dibujo de Dulin.
Litografía de Sabatier. Impresa por Lemercier, en París. Colección
Buenaventura Caviglia (h.). — Biblioteca Nacional.

llo de agua y ésta entraba constantemente. Estaba muy de proa, por donde el agua corría hacia el cuarto de máquinas, y las cosas se ponían negras. Bese fue mandado a bordo en la escampavía, con café y provisiones, para ayudar a mantenerlo a flote. Esperábamos llegar a Colonia más temprano, o tendríamos que entrar a un puerto antes del anochecer. A las 4 de la tarde el piloto comenzó a buscar el faro, cuando debíamos estar a 30 millas de él. Como la costa ha estado a pocas millas y está bien señalada, debe ser un necio por no saber exactamente dónde estábamos. Poco rato después Besse nos hizo ver la luz en la distante oscuridad y nos alegramos mucho de verla. Ahora mantuvimos izada constantemente la vela principal y el foque para seguir el vapor y bajábamos inmediatamente todas las velas para mantener a la vista su luz. Izamos y bajamos las velas 20 veces, todos trabajando como caballos. Me quemé la mano al tocar de prisa una luz azul, lo que me impidió ayudar con una mano en las últimas horas. Los dos barcos detrás del "Alpha" se inundaron, tironearon el más pequeño sobre el faro, y remolcaron al otro lleno de agua. Finalmente después de un momento fatigoso, rodeamos la luz y anclamos en el puerto de Colonia a la una de la mañana del martes. Por el momento habíamos perdido de vista el "Alpha" y encendimos de nuevo las luces azules. Enseguida apareció a la vista detrás de la punta y vino a anclar a 100 yardas de nosotros. Los hombres estaban completamente agotados, el agua caía en el cuarto de calderas de tal manera que tenían que achicar constantemente con baldes y la sala de máquinas tuvo que ser cerrada completamente para mantener fuera el agua. El barco estaba tan de proa que se gobernaba a duras penas y en determinado momento pensaron que debían abandonarlo. Tenía 3 toneladas y media de carbón a bordo cuando partimos y en lugar de quemar una tonelada y media como se calculó, consumió tres, pues el maquinista se vio obligado a llevarlo al máximo de su potencia. Mr. F. descuidó poner bordas altas alrededor del cuarto de calderas aunque se lo habían aconsejado, y en lugar habían clavado un pequeño listón de madera de dos pulgadas de alto. Como el agua caía por encima de él, naturalmente la mayor parte corrió hacia el cuarto de calderas. Una hora después que anclamos, el viento soplaba mucho más fuerte y si el vapor hubiera estado fuera, no creo que hubiera podido resistir: no es broma salir al mar en ese barquichuelo. Distancia de Montevideo a Colonia, 90 millas.

Martes 3 de febrero. — Visitados en la mañana por el capitán del Puerto, un inglés de Jersey que se llama Don Felipe Gaudin. La pequeña escampavía no fue dañada por la zozobra, pero el bote del vapor estaba destrozado en varias partes. Fue llevado a nuestra cubierta y Mr. Bese se puso a trabajar remendándolo. El Dr. y yo fuimos a tierra a comprar provisiones y a preguntar por madera, etc. Visitamos a Don Felipe y nos encontramos que la madera era muy escasa. Se vende en pequeños trozos de cerca de un pie de largo y 3 pulgadas de espesor a un centavo la pieza; formando una cuerda ^{20A} llega a más de \$ 20.

Colonia: un hermoso paraje, viejo y ruinoso. — Colonia es una pequeña parte de una vieja ciudad decrepita; no puede tener más de 300 habitantes. Las calles son muy pedregosas e irregulares y la plaza es un lugar abierto y desolado con pastos gruesos y unas pocas casas viejas de una sola planta,

(20 A) . . Porción de leña que ocupa el espacio de $\frac{1}{2}$ pies ingleses de ésta en lo ancho, otro tanto de alto y dos tantos de largo.

alrededor. El faro es una de las torres de una antigua iglesia, cuyas paredes se han desplomado. La ciudad estuvo primitivamente fortificada y cruzando la península, en la costa, hay restos de las murallas que tienen cerca de 15 pies de alto y son muy gruesas. Del lado del mar estaba defendida por baterías marítimas que apenas resistirían los modernos cañones y aún los antiguos.

El lugar fue colonizado muy tempranamente y es evidente que alguna vez se le concedió gran importancia. Es un hermoso paraje, viejo y ruinoso, y fue un placer vagabundear por sus alrededores.

Una trilla con yeguas. — Volvimos a internarnos en el campo por una milla o dos: en el trayecto pasamos por un lugar donde había una pila de grano rodeado por una cerca, dentro de la cual dos o tres gauchos furiosamente hacían dar vuelta en círculo, unas 60 yeguas y potrillos; una manera de lo más primitiva para trillar el grano⁽²¹⁾. La semilla de ricino crece en abundancia, y el campo abierto estaba cubierto de cardos secos de 4 ó 5 pies de altura. Espantamos una perdiz que hubiera ofrecido un excelente blanco si hubiéramos tenido una escopeta. Hay un molino de viento sobre la colina fuera de la ciudad, que tiene un efecto pintoresco y parece ser el único edificio construido en los últimos 50 años.

Un cerco construido con osamentas de vacunos, barro y tunas. —

Pasamos frente a un cerco cuyo cimiento era de osamentas de bueyes cubiertas con barro y cactus plantados encima; caminamos por un cuarto de milla y las osamentas estaban colocadas lo más juntas posible. Volvimos para comer, acalorados por el sol, aunque soplaban un fuerte viento. La ciudad es muy pintoresca vista desde el agua; está sobre una península; en la punta se halla el viejo faro de ladrillo y en terreno elevado la iglesia con dos torres. Hay una heterogénea colección de deslucidas casas blancas, de un piso, que se extienden a lo largo y hacia adentro de la costa; las mujeres están ocupadas aparentemente todo el tiempo en lavar ropa en la costa y ponerla a secar sobre las rocas. Generalmente es llamada *Ciudad de Colonia*, aunque llevaría 3 minutos aproximadamente caminar desde el faro, en la punta de la península, hasta la vieja muralla del lado de la tierra, y posiblemente 4 minutos en atravesar la parte más ancha desde una orilla a la otra. En el atardecer fuimos visitados por el capitán, piloto y fletador de una goleta americana que entró en la tarde con una carga de ovejas. La goleta se llama "Mississippi" de Hampden, Maine.

Viernes 4 de Febrero. — A tierra con el Dr. a las 6 A.M. S. no quiso acompañarnos. El Dr. siguió la orilla del agua para procurar ejemplares y me interné en el campo con Dash y la escopeta para probar puntería con los pájaros. Me complació mucho la labor del perro. Resultó muy fiel, reaccionó bien ante los tiros y después de señalarle el pájaro muerto no tuve dificultades en hacérselo recoger y traerlo; estuvo completamente bajo vigilancia, interpretando inteligentemente lo que yo deseaba.

Sábado 5 de Febrero. — A las 5 A.M. seguimos viaje a remolque del "Alpha", suave viento de proa. A las 7 A.M. pudimos zarpar gracias a una

(21) Darwin refiere que en el Uruguay jamás vio utilizar yeguas "más que para un sólo objeto: trillar el grano" y agrega que "éstas no sirven más que para la reproducción", dado que se juzga absurdo domarlas o montarlas.

brisa del sur. El barco de los Estados Unidos "Supply" y un buque a hélice hacia al N., están parados al N.O.

La isla Martín García a la vista. — A las 10 A.M. avistamos la Isla Martín García, calma y brumosa. La isla tiene un poco más de una milla de largo y casi lo mismo de ancho, la tierra es alta y hay varias casas. En la costa había enormes pilas de piedra en bloques, aparentemente para pavimentar, y se veían muchos caballos entre los matorrales; la isla tiene un aspecto muy verde de invitante fresca. Había 3 ó 4 veleros anclados y pasamos cerca de ellos, sus ocupantes se amontonaron en la cubierta y nos contemplaban atónitos a nosotros y a nuestra asmática compañía. Poco después de pasar Martín García encallamos en la arena por haber confundido nuestro piloto, estúpidamente, un viejo tocón de árbol con una boya. Nos demoramos un momento, pero finalmente el pequeño vapor nos arrastró valientemente. El vapor de Salto pasó con rumbo a Buenos Aires: el pito del "Alpha" sonaba estridentemente al saludarse; en efecto para su pequeña estructura el "Alpha" tiene una sirena enorme y hace mucho más ruido con ella que muchos de los grandes vapores. Hubo fuerte viento por la tarde y tuvimos que acortar el velamen para permitir que el vapor permaneciera a nuestro nivel. A las 7 P.M. nos dirigimos hacia el N.O. Punta de la Isla Juncal.

Un alto en Higuieritas. — 9 P.M. anclamos en *Higuieretas*⁽²²⁾, 46 millas, fuerte corriente en contra.

Domingo 6 de Febrero. — El Dr. y Mr. F. visitaron al Capitán del puerto y caminaron una milla o más hasta la casa de Mr. Andrew H. Gazzam, un amigo del Dr. Bourse. Este hombre es un viejo Capitán de un buque a vapor en Pennsylvania y tiene una hacienda de 4000 acres⁽²³⁾ aquí. S. y yo nos separamos para recorrer el campo y maté 5 perdices y dos pajaritos para el Dr.; los pájaros eran muy numerosos, pero se puso tan caluroso que nos alegramos de regresar al yate. El pueblo de *Higuieretas* es una pequeña villa campesina con casas del estilo corriente, con una sola planta, y con cerca de 250 habitantes. El principal comercio es enviar lana a Montevideo y Buenos Aires. El Dr. volvió con varios ejemplares de ranas, insectos, y un enorme nido hecho con ramitas, etc. por alguna clase de periquito.

Lunes 7 de Febrero. — (...) Mr. Gazzam comió con nosotros. Hizo una interesante relación de las causas de haberse establecido aquí; parecía un hombre muy amable y agradable. Dice que hay muchos avestruces por su campo, como él lo llama y arreglamos para pasar la noche de mañana en su casa y tener una cacería a caballo a la mañana siguiente. A la caída del sol el Dr. y yo remamos hasta un pequeño arroyo distante una milla y media llamado el *Souce*, donde dicen que hay carpinchos o cerdos de agua; había una fuerte corriente en contra y cuando llegamos donde debiera haber estado la desembocadura, estaba casi oscuro. Los juncos crecían tupidamente a lo largo de la costa, e intentamos dos o tres entradas sin acertar la verdadera. El Dr. mató a una garza del tamaño de nuestras garzas azules y muy

(22) Higuieritas, denominación por la que se conoció inicialmente la población de Nueva Palmira, en el Dep. de Colonia.

(23) Cada acre equivale a 40 áreas y 47 centiáreas.

parecidas a ellas. Como ahora estaba tan oscuro que no podíamos ver ningún cerdo de agua, si hubiéramos oído alguno; lo mejor que podíamos hacer era volver al yate.

En el arroyo del Sauce. — *Martes 8 de Febrero.* — Mr. F., el Dr. y yo navegamos alegremente de proa al viento en un pequeño bote rumbo hacia el *Souce*. Dejamos al Dr. en la playa antes de llegar al río y luego seguimos nuestro camino. No tuvimos dificultad en encontrar la boca de la corriente de agua: estaba a 5 yardas de donde primero probamos la pasada noche. Mr. F. tomó posición en la proa con el rifle y la escopeta para cazar patos y yo remé corriente arriba una milla y media. Las riberas son boscosas, pero los árboles no son altos. El ancho del río es de un promedio de unas 15 a 20 yardas, y sus recodos son hermosos y pintorescos. Vimos varias huellas de carpinchos, muy grandes para el tamaño del animal, pero ni indicios de la presencia de la bestia misma. Había una buena cantidad de pájaros entre los árboles, palomas, periquitos, etc. y nos aproximamos bastante a una gran garza, quizá la compañera de la que mató ayer el Dr. Cuando intentamos regresar encontramos que el viento soplabá tan fuerte en contra en el río principal, que después de un intento infructuoso volvimos a la desembocadura del *Souce* e izamos el bote, embrazamos los rifles y lo dejamos a su suerte. Caminamos por la playa y encontramos al Dr. arrastrando un nido de termitas y otras varias curiosidades y juntos seguimos nuestros caminos hasta que pudimos llegar al "Edith" por un bote. A las 6 P.M. todos fuimos a tierra con monturas y pistolas prontas para nuestra cacería de avestruces de mañana. Al poco rato aparecieron los caballos conducidos por un muchachito y un gaucho: pronto estuvimos montados y galopando para lo de Mr. Gazzam.

Visita al establecimiento de Andrew H. Gazzam, un ex marino estadounidense. — Su casa es como otras en el campo, de una planta, ladrillo revocado y blanqueado afuera, con 3 habitaciones dentro, pavimentada de ladrillo. Las dependencias están hechas de palos y paja en medio y todos los techos están contruidos de paja. La casa está en una llanura y después que el sol se ocultó y todo quedó en la oscuridad, casi no me podía dar cuenta que no estábamos en una de nuestras praderas del Oeste. Mr. G. dice que el suelo es muy fértil, mucho más de lo que él ha visto alguna vez en los Estados Unidos, en el Oeste o el Sur; pero que la gente es haragana, ociosa e infeliz, en quien no se puede confiar ni un momento no teniéndolos a la vista y que, en general, la labranza no es muy provechosa comparada con la cría de ganado. Nos dio un delicioso budín para el té, hecho con una harina indígena⁽²⁴⁾ del gusto más agradable que yo haya probado antes: era muy dulce y no tenía nada del gusto fuerte de nuestra harina. El pan era oscuro y cocido tan duro que lo golpeaban con un mazo, puesto sobre la mesa para ese propósito; después de cortado y remojado en té o café es muy bueno. El mazo es indispensable pues sería imposible romperlo con los dientes. Uno de los cuartos estaba dedicado a nosotros; en él había 3 catres y dos bancos con una frazada. Todos nos retiramos a las 11 y enseguida nos atacaron las pulgas, en tal forma que me levanté nuevamente y me puse los zapatos para protegerme los pies, que estaban siendo devorados.

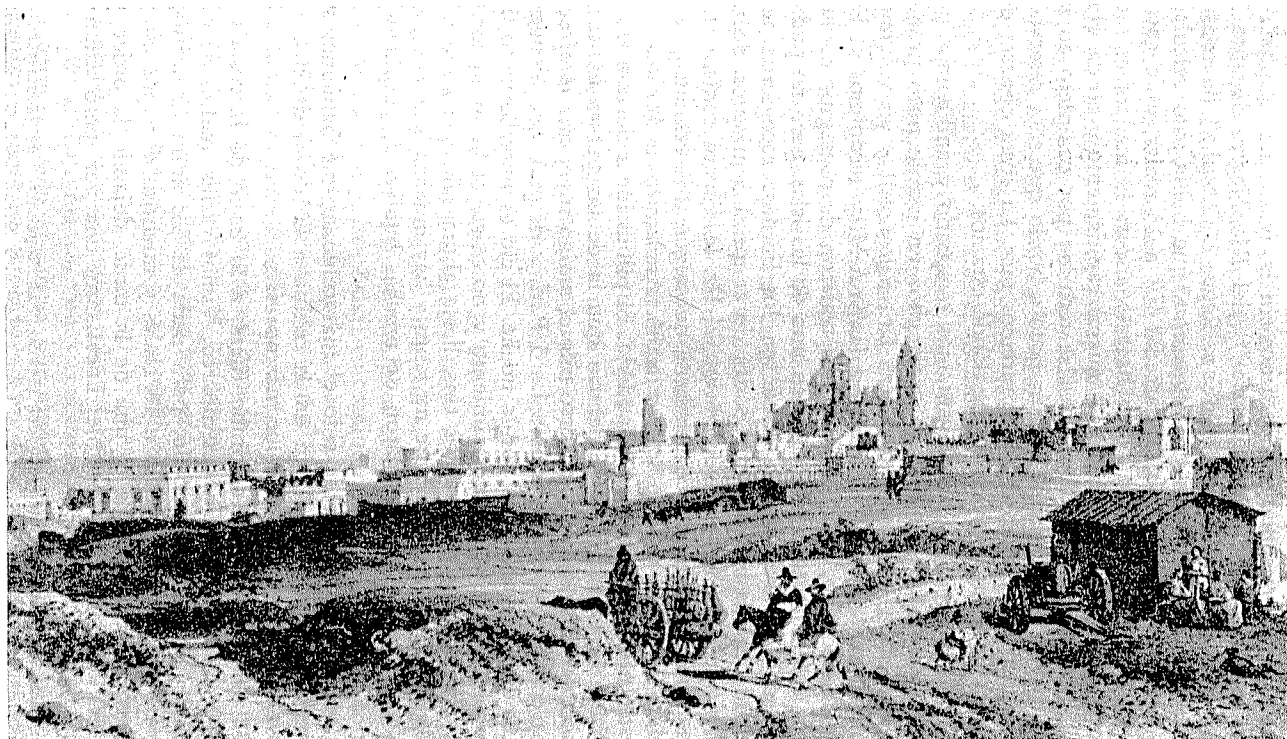
(24) Maiz. (N. de la T.).

Indumentaria de un gaucho uruguayo. — *Miércoles 9 de Febrero.* — Levantados antes del amanecer después de una incómoda noche, debida a las pulgas. Mr. F. fue el único afortunado pues no lo molestaron. Después del desayuno todos partimos bajo la escolta de un individuo de aspecto pintoresco, de sangre más o menos indígena, con un pequeño sombrero negro de copa baja, asegurado por un cordón del cual pendía, justo debajo del mentón, una larga borla. Alrededor de la cintura colgaba hasta las rodillas un brillante paño de damasco y a la cintura estaban atadas las boleadoras, esos famosos instrumentos que yo esperaba ansiosamente ver golpear, enredar y derribar un avestruz. Bordeamos las colinas, manteniéndonos cerca de una pequeña cañada o quebrada y pronto vimos un ejemplar desplazándose a gran paso en la distancia y poco después otro. No lo seguimos, como nuestro hombre quería, para encontrar en lo posible, una hembra con su cría. No encontramos ninguna de éstas, pero tuvimos una o dos cortas persecuciones rápidas e infructuosas detrás de machos. En el primer esfuerzo les dimos alcance, pero en un momento ellos proseguían su carrera, e invariablemente se distanciaban. Nuestro gaucho se había unido a un amigo suyo, quien tiró las boleadoras dos veces, sin causar efecto alguno. Era muy excitante, pero aunque nuestros caballos corrieron bien por unos pocos minutos, comenzaron a resoplar, no estando así en condiciones para una persecución prolongada. Ninguno de nosotros se acercó lo suficiente para usar los revólveres, afortunadamente quizás, porque sólo el Señor sabe qué habrían hecho los caballos al no estar acostumbrados a las armas de fuego. Una de las veces contamos 17 avestruces a la vista y creo que con una buena dirección podríamos haber atrapado uno de ellos, pero tal como se presentaron las cosas se nos escaparon fácilmente. El Dr. volvió temprano a la casa porque no cabalgaba cómodamente y nosotros volvimos antes de las 11, pues Mr. F. no deseaba fatigarse en esta su primera cabalgata. Mr. Gazzam se sorprendió de nuestra falta de éxito que él atribuyó a la intención del gaucho, que debía de encargarse de nosotros mañana. Nos quedamos en la casa por el calor del día y comimos allí. Las palomas son muy abundantes en el aire o en el corral donde las yeguas trillan el grano. Mr. Forbes mandó a Besse allí, hace dos días, y volvió con 12; Mr. Gazzam tenía un viejo rifle y Mr. F. mató 5; yo maté 4 y Salt. 1: en total 10.

Las palomas son muy parecidas a las salvajes nuestras, pero más grandes; hay otra clase, de las que yo maté 2 en Colonia, que son más pequeñas que las nuestras; son un excelente alimento, pero no creo que sean tan buenas como las perdices, que es un ave deliciosa. Galopamos hasta la playa a las 6 de la tarde y sacándolas de nuestras monturas, dejamos a los animales sueltos para que retornaran solos, lo que hicieron inmediatamente. Nuestro bote que había ido a buscar los hombres, fue hallado en buen estado; me alegró pues yo tenía ciertamente mis dudas de que lo volviéramos a ver. Habría sido muy fácil para cualquiera arrastrarlo hacia dentro de la maleza hasta que nos hubiéramos ido.

Jueves 10 de Febrero. — 9.40 seguimos a remolque del "Alpha", fuerte corriente de proa, e hicimos pocos progresos. A las 12 $\frac{1}{4}$ cerca de 5 millas más adelante de Casa Blanca⁽²⁵⁾. El río tiene alrededor de 2 millas y cuarto

(25) En la época, el Cnel. Tomás Gómez rectificaba en el periódico "Eco del Río Negro" de Mercedes, el lugar de desembarco de los 33 Libertadores de la playa de la Agraciada, situándolo entre la estancia Casa Blanca, que fue de Domingo Ordoñana, y la Punta de Chaparro,



Vista general tomada desde el Cementerio Nuevo. (1840). Autor: Adolphe D'Hastrel. Litografiada por Eug. Cicéri. Impresa por Auguste Bry, Paris.
Colección Buenaventura Caviglia (h.). — Biblioteca Nacional.

en *Higueretas*; poco después se ensancha hasta cerca de 4 millas y media que es talvez el promedio del ancho hasta el río Negro. Antes del anochecer nuestro piloto se las arregló para que encalláramos en mar abierto, pero como había una buena brisa pudimos zafarnos sin la ayuda del "Alpha". A las 7.30 anclamos fuera del Canal Jaguar⁽²⁶⁾ del Río Negro, distante 32 millas le *Higueretas*, según la carta del Cap. Page. El "Alpha" ha consumido casi toda la madera recogida en *Higueretas*, que había sido calculada para llevarlo hasta Mercedes. Tenía 10 carredas⁽²⁷⁾ a 13 reales, y de gastos 2 reales; en esta proporción es muy caro hacerlo andar; la madera es muy pequeña y aserrada, de un pie de largo, se quema rápidamente y no da gran calor. El carbón comprado en Colonia casi se terminó por completo en las 46 millas hasta *Higueretas*; todavía hay un poco a bordo que será reservado para cualquier emergencia, pues no compraremos más. La costa opuesta del *Uruguai* está distante 2 millas y cuarto de donde estamos.

Viernes 11 de Febrero. — Nos levantamos temprano y anduvimos por las costas de las islas esperando ver un carpincho; un paraje poco prometedor para desembarcar: después de dejar al Dr., Saltonstall y yo volvimos al "Edith" a desayunar. Seguimos camino a las 9 A.M. y recogimos al Dr. por medio de un pequeño bote. Los hombres trataron de conseguir madera para el vapor y desembarcaron temprano en una de las islas, pero no pudieron encontrar nada apropiado para poner en los hornos: recogieron una pequeña cantidad de leña menuda que podrá durar quizá 5 minutos. Seguimos camino para *Soriana*⁽²⁸⁾ con buena brisa. El Dr. le disparó con un rifle a un carpincho que se encontraba en la ribera, que según dijo era tan grande como un ternero y de un aspecto muy extraño. Anclamos en *Soriana* a 5 millas de nuestro último fondeadero, a las 11¾. El piloto fue a tierra e informó que no había otra madera cerca del río que la de un puesto existente a corta distancia del mismo; nos trajo otro piloto, amigo suyo, que se ofreció a ir río arriba con nosotros. Seguimos a las 5 P.M. y después que el nuevo piloto nos hizo encallar, anclamos por la noche. El río es muy hermoso, las orillas son boscosas pero con poco crecimiento y no existe el hermoso fondo de altas colinas que vemos en nuestros ríos, hasta ahora rara vez tiene más de media milla de ancho, generalmente no tanto y hay muchas islas boscosas. El Dr. y S. desembarcaron e informaron de muchas huellas de carpinchos.

Un calor opresivo. — El día ha sido el más caluroso que habíamos soportado: el termómetro del Dr. llegó en la cabina a la altura de 90.6/10. Creo que casi nunca he sentido un calor más opresivo.

Sábado 12 de Febrero. — Temprano fuera, a lo largo de la costa con Saltonstall en la oscuridad, el Dr. desembarcó. Vimos varias huellas de carpincho y una de un pequeño venado, pero nada de los animales mismos. Mr. F. compró 8 carredas de madera a 16 reales y mientras el vapor estaba cargándola, partimos río arriba a la una de la tarde, dejando la orden de que nos siguiera lo más pronto posible. Encallamos una vez, pero zafamos

a 5 leguas de distancia del llamado Arenal Grande. (Diario "La República" de Montevideo — 21 y 22 de marzo de 1859). Se acepta hoy la versión de que el desembarco se efectuó en la boca del arroyo Gutiérrez, afluente del río Uruguay, en campo de los Hncs. Manuel y Laureano Ruiz.

(26) Yaguari.

(27) Carradas.

(28) Soriano.

enseguida sin mucho trabajo y anclamos con viento de proa a las 2.20. El termómetro del Dr. en la cabina: 90°, el de Mr. Forbes 88½. Vimos un carpincho en la orilla, después que continuamos el viaje y le disparé; le erré con el primer caño y pienso que le pegué con el segundo, pero como nadie lo creyó, no nos detuvimos. La bestia estaba a más de 100 yardas y desde esa distancia se parecía tanto a un ternero que lo miré con los gemelos antes de atreverme a disparar. Me recordaba más a un tapir por su forma, que a cualquier otra cosa en que pueda pensar, pero aún con los gemelos no pude formarme una idea correcta de su apariencia. A las 7 de la tarde el vapor nos remolcó rápido sobre un banco y después de tratar en vano de zafar, lo abandonamos por la noche.

Domingo 13 de Febrero. — Temprano en la mañana. Las anclas fueron echadas, desagotados los tanques de agua y nuevamente estuvimos a flote, después de empujar y tironear un buen rato. Llovió anoche por primera vez desde que salimos de Montevideo. El agua goteaba sobre mí, mojando las frazadas e incomodándome mucho, situación agravada por un fuerte dolor de garganta y resfrío cogido inadvertidamente antes de ayer en medio del calor. A las 10½ encallamos fuertemente. Mr. F. quiso que yo fuera a tierra a matar algo para comer, si era posible. Cazé una perdiz, perdí otra y le erré a dos. Vi tres avestruces a 80 yardas y le erré con revólver, después me arrastré hacia ellos y disparé una carga de BB mientras se alejaban, pero estaban demasiado lejos para hacerles daño. Si hubiera tenido un rifle, fácilmente podría haber conseguido uno al principio, pero la distancia era demasiado grande para acertar con pistola. Antes de las 12 sonó el silbato para mi vuelta y a las 12.30 nuevamente trabajo duro. Nuestros pilotos son dos torpes y no son más aptos para llevar el yate río arriba que dos niños; es evidente que ninguno de ellos sabe nada sobre el canal del río; si supieran, con el vapor para remolcarnos donde ellos quieran, no encallarían continuamente. Tratamos por todos los medios de zafar, pero tuvimos que pasar la noche donde estábamos.

Lunes 14 de Febrero. — El Dr. y yo fuimos a tierra a las 5 de la mañana. Remamos la corta distancia hasta el lugar donde vi los avestruces ayer y desembarcamos. Llevé un rifle con la intención de conseguir un avestruz si fuera posible. Era el mejor día para el ejercicio que habíamos tenido, pues había una hermosa fresca brisa; yo caminé una larga distancia con ojo avisor. La región era en algunos lugares, pampa sin un árbol y en otros, una pradera con pequeños árboles diseminados que me recuerdan la región cercana a la colonia cuáquera en Minnesora. Las praderas y las colinas a la distancia estaban cubiertas por tropas de ganado y caballos: había una enorme cantidad a la vista, y también en la lejanía había dos conjuntos de casas. Después de vagar por algún tiempo, ver sólo una docena de perdices y gran cantidad de halcones, palomas y pájaros pequeños, nos alejamos hacia el bote.

Cacería de avestruces. — En el camino mientras caminábamos entre unos árboles diseminados, vimos finalmente un avestruz desplazándose tranquilamente, bajando la cabeza por momentos y picando algo del suelo. Yo estaba demasiado lejos para disparar y le seguí los pasos durante una hora sin acercarme mucho; no pareció verme pero se movía tan rápido que me resultaba difícil aproximarme sin andar menos cautelosamente de lo prudente. Se dirigió a través de los árboles hasta la llanura abierta y yo me

arrastré hasta el árbol más próximo para verlo todavía alejarse y como ahora no había posibilidad de acercarme, le disparé: el animal salió corriendo débilmente dos o tres "rods"⁽²⁹⁾ y luego cayó. Disparé las armas como señal para el Dr. y al poco rato apareció a mi vista: atamos las patas y el cuello juntos y pasando un rifle por la cuerda, partimos para el bote. Medimos las distancia y encontramos que había 250 yardas de donde estaba, hasta el árbol de donde había disparado. Altura de la parte inferior a la cabeza, 5 pies 2 pulgadas; desde abajo al lomo, 3 pies 1 pulgada. Largo máximo desde el pico a las patas estiradas, 6 pies 5 pulgadas. Inseguida tocó el silbato del vapor y retornamos aunque encontramos a nuestro amigo bastante pesado para cargarlo ½ milla. Descubrimos con sorpresa que habían tenido éxito en sacar al "Edith" a flote y con el vapor remolcándonos hicimos otra salida.

Mercedes: el Saratoga del Uruguay. — Anclamos en Mercedes a las 6 y ½ después de encallar 4 veces y tocar y rozar el fondo del río cualquier cantidad de veces. Muy sorprendido por el número de casas en Mercedes. La ciudad es mucho más grande que cualquiera de las que he visto desde que salimos de Montevideo y tiene un hermoso aspecto campesino, pues hay muchos árboles entre las casas. Hay una isla, justo enfrente al fondeadero. Éramos un objeto de gran curiosidad para la gente del pueblo y apenas habíamos anclado, cuando ellos se alinearon en la costa y nos observaban aparentando gran interés. Nuestro vapor era un bicho raro, pues como ningún vapor llegaba por el río, constituía toda una novedad para la buena gente. El pueblo es el Saratoga del Uruguay. Aquí vienen los elegantes de Montevideo y Buenos Aires a beber el agua, la cual dicen está teñida con zarzaparrilla, y que es sumamente beneficiosa para las dolencias; parece muy extraño que todo el río sea considerado tan saludable. La zarzaparrilla debe crecer más lejos, río arriba, pues por lo que yo sé no hemos visto ninguna hasta ahora. Uno oye en otros países de maravillosos manantiales que otorgan salud, pero nunca había oído antes de uno de estos maravillosos ríos.

Martes 15 de Febrero. — (...)

El pueblo es muy parecido a *Higueretas*, pero mucho más grande; está planeado con regularidad como todos los pueblos de este país, y en general tiene un aspecto agradable, pues hay más verde de lo que se ve comúnmente aquí. Las casas están revocadas, son de una planta y generalmente quinchadas. Hay una plaza nada recomendable pues tiene un aspecto desagradable y sucio; sobre un lado está la Iglesia, un extraño edificio que sólo podrá verse en este país.

(...)

La estancia del Barón de Mauá. — En la tarde fuimos visitados por varias personas desde tierra: una de ellas un Ingeniero que cenó con nosotros, un hombre inteligente con un gran amor por la Historia Natural y la ciencia y un nombre enormemente largo. Dejó su tarjeta que decía: "Frederico A. de Vasconcelles A. Pereira Cabral". Por la tarde, a la caída del sol, cabalgamos unas tres millas para visitar a Don Bento José de Lima, un caballero que dirige una Estancia perteneciente a un Barón brasileño⁽³⁰⁾ y para quien

(29) Un rod equivale a 16 ½ pies. (N de la T.).

(30) Ireneu Evangelista de Souza, Vizconde Mauá. El edificio de dicha estancia, se conserva en nuestros días, a 2 km. de la ciudad de Mercedes, sobre la margen izquierda del río Negro.

Mr. Forbes tenía una carta. Me pareció un hombre muy agradable de unos 35 años de edad, con una esposa muy gorda y una hermosa amiga parando en la casa.

El modo de tomar mate. — Nos entretuvimos con *maté* y sorbimos por un tubo de plata con gran fruición. No estaba nada mal, aunque el tubo resultaba muy caliente para la boca; no difiere mucho en gusto del té. La yerba es colocada en una pequeña calabaza con agua caliente y allí se pone un tubo de plata perforado en la parte de abajo como un colador; una sirvienta se lo alcanza al visitante y después de ofrecerlo a todas las damas y de recibir su negativa, él se pone a sorber como un refresco⁽³¹⁾. Cuando lo termina lo devuelve a la sirvienta que desaparece, lo vuelve a llenar y luego se lo ofrece a otro y así sigue la ronda. En este caso había dos calabazas que se iban alcanzando alrededor hasta que cada persona no quería más. Yo no tomé más de uno pero Mr. Forbes lo encontró tan agradable que terminó tres. Nuestro anfitrión nos dijo que había venados en la propiedad y establecimos que volveríamos a cazar por la mañana a las 5.

Miércoles 16 de Febrero. — Levantados antes de las 4, salimos con los perros, monturas y armas en la escampavía grande para la estancia del *Don* que está sólo a una milla río abajo por el agua. Nos proveyeron de caballos, excepto el Dr. quien prefirió buscar ejemplares y no ir a la cacería antes de abandonar la casa, Fanny tuvo una sucesión de ataques muy serios y la dejamos allí. Ring nos acompañó y cerca de una docena de gozques de todo tipo y tamaño se unieron a la cabalgata. Hay dos estancias juntas pertenecientes al mismo dueño y en las dos hay cerca de 11.000 cabezas de ganado y 3 ó 4000 yeguarizos. Como los rebaños se espantan por los batidores y cazadores, temprano se mandaron hombres para conducir a los animales a una rinconada y mientras cabalgábamos, era un placer el verlos. De todos lados, tan lejos como llegaba la vista, se les podía ver dirigiéndose todos hacia un punto, seguidos por gauchos gritando, galopando y apurándolos. Pasamos al lado de la colina donde estaban agrupados, y aunque no sé cuántos eran, el número de ganado y caballos debe haber sido enorme. Aunque me lamentaba de haber causado tantos trastornos a Mr. de Lima, de quien no tuvimos ninguna queja, no pude menos que alegrarme de la oportunidad de observar un espectáculo tan diferente a cuantos haya podido ver antes. Nos paramos a corta distancia unos de otros después de desmontar; los caballos fueron maneados fuera de la vista. Se enviaron hombres a batir el campo, pero el venado escapó a través de la línea, y nosotros nos trasladamos hacia un lugar distante una milla.

Siluetta de un encargado de estancia. — Nuestro anfitrión galopó para dirigir a los batidores; estaba vestido con un poncho blanco y largas botas, sobre las que tenía un enorme par de espuelas de plata, las más grandes que haya visto. Su *recao* estaba adornado con plata, por delante y por detrás, igualmente la brida, y su apariencia era, en general, sumamente llamativa.

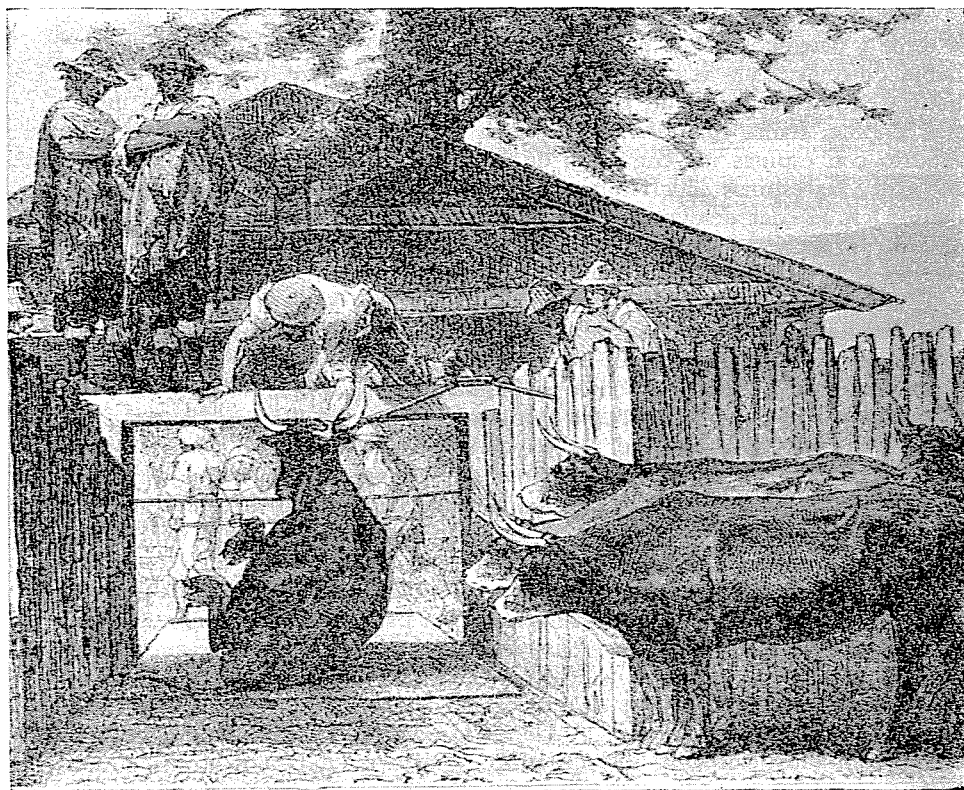
Caza de venados y avestruces. — En nuestros nuevos lugares, Mr. Forbes disparó primero a un pequeño venado y le erró; en primer lugar pasó

(31) El autor se refiere a un refresco que se preparaba con vino de jerez. (N. de la T.).

cerca mío ofreciendo un buen blanco pero como se dirigía directamente a Mr. F., vi que él iba a tener mejor tiro que yo y lo dejé pasar. Al poco rato vi otro a la distancia acercándose poco a poco a mí. Iba remoloneando, comiendo a intervalos y por 5 minutos o más se mantuvo a distancia; los batidores no estaban a la vista y yo sabía que cuando aparecieran pasaría cerca mío, así que reservé mi munición. Pronto aparecieron en lo alto de la colina y el animal saltó hacia adelante; los batidores, entre los cuales estaba nuestro anfitrión, hacían un tremendo griterío. Yo esperé hasta que estuvo casi enfrente, corriendo como el viento y a unas 60 yardas de distancia y entonces disparé: el venado casi se detuvo, luego se dio vuelta débilmente e intentó correr. Yo vi que estaba terminado pero como nuestro anfitrión y los hombres gritaban repetidamente que disparara el otro caño, lo hice y cayó muerto. Resultó ser una gamita y era muy pequeña: creo que pesaría cerca de 50 libras. Las patas eran hermosamente delicadas y enseguida las marqué para mangos de fusta, pero desafortunadamente en el regreso a la casa un individuo la desolló y cortó la piel desde las patas. Ahora estaba el día muy caluroso y volvimos lentamente. En el camino Ring se puso tras una huella y vimos 4 venados, precipitándose cerca de él; atropellamos todos hacia allí pero no matamos ninguno aunque el *Señor* le disparó a uno con el rifle de Mr. F.. Saltonstall, mientras estaba solo vio tres avestruces y disparó 6 cargas a uno de ellos sin éxito; piensa que su rifle no dispara bien, más allá de una corta distancia. Después de llegar a la casa, nos entregamos a una corta *siesta* y luego fuimos llamados para un desayuno sustancial, después del cual remoloneamos hasta que el calor del día hubiera pasado y entonces una hora antes de la caída del sol volvimos al yate. No pudimos encontrar a Fanny; la pobre perra probablemente quedó trastornada por los ataques, o se alejó y se perdió o murió en algún lugar apartado. También nos quedamos sin Ring: el viejo animal estaba enormemente gordo y apenas podía correr pero todavía era muy animoso y en lugar de seguir mis huellas a casa, pienso que haya encontrado alguna pista de venado y se haya alejado. Nos mantuvimos juntos hasta cerca de media milla de la casa, pero como unos pocos minutos antes lo había sacado de la pista, tal vez haya regresado para retomarla. Es posible que le haya dado un ataque y muriera pero no lo creo probable pues es viejo y vigoroso. Hay una cosa segura; si no está muerto o perdido, volverá a la casa. Mr. Lima mandó dos hombres para revisar el campo pero no pudieron ver nada. Al atardecer remé río abajo hasta donde el Dr. vio hoy un carpincho, pero no vi ni oí nada. Es una grave molestia que no hablemos español. Mr. F. habla por todos nosotros, pero es muy desagradable, especialmente con damas, sentarse como grandes estúpidos. Nuestros amigos deben haberse alegrado de deshacerse de nosotros pues estuvimos allí 12 horas; yo estaba deseoso de abandonar un lugar donde sabía que nuestros anfitriones no estaban sino maldiciéndonos. Visitados por varias damas y caballeros.

Jueves 17 de Febrero. — Ciertamente somos los bichos raros aquí, a juzgar por el número de visitantes que nos aburren. (...)

Viernes 18 de Febrero. — Esta mañana recibimos el regalo de una oveja y leche, del señor Lima y a la una P.M. partimos río arriba con los dos barcos aunque con toda seguridad no llegaremos muy lejos en el "Edith" pues el río tiene poca profundidad. Dudo mucho que pudiéramos bajar ahora si quisiéramos, pues el río ha descendido desde que llegamos. A las 2 P.M. el termómetro de la cabina: 91°.



La matanza de ganado. Dibujo de D. Maillard, según un croquis.
Colección Buenaventura Caviglia (h.). — Biblioteca Nacional.

Altos cúmulos de huesos de ganados. — Después de encallar varias veces anclamos a 6 millas de Mercedes a las 6 P.M. En el camino pasamos por un lugar donde había varias pilas de huesos de ganado de 15 ó 20 pies de altura; el exterior estaba formado por las cabezas y los cuernos de los animales alineados con regularidad formando un cerco, cuyo interior estaba lleno con los otros huesos; deben haberse utilizado miles y miles de animales para hacer estas pilas. Cuando anclábamos, se acercó un pequeño barco cargado de madera, Mr. Forbes lo paró y como lo que necesitaba el vapor era madera, se la compró. Saltonstall fijó algunas marcas en la costa a 30 yardas de distancia y nosotros nos entretuvimos disparándoles.

Sábado 19 de Febrero. — El Dr., S. y yo estábamos en tierra a las 5 de la tarde y paseamos por la peor región que hayamos visto antes. S. pensó que había entrevisto un venado. Dash estaba conmigo pero pensé que apenas podría batir pues sufría un pequeño ataque. La caminata a través del monte fue terrible; había cualquier cantidad de enredaderas para detenernos y un arbusto con espinas me enganchó de atrás llegando a través del saco hasta la carne; las espinas sudafricanas de "wait-a-bit" no son nada en comparación. Después del desayuno todos nos ocupamos en preparar el yate para dejarlo por unos pocos días, yendo río arriba en el vapor.

Las boscosas riberas del Uruguay. — Salimos a las 2.15 P.M. y tuvimos una hermosa navegación de 20 millas. Las riberas del río son en su mayor parte boscosas y detrás hoy campo abierto; la vegetación es más alta que lo ya visto, aunque no tanto como en nuestro país; los sauces se destacan por el tamaño, pero tienen un aspecto desagradable y sucio. Pasamos por algunos altos farallones socavados por la lluvia en extraños surcos. El Dr. estaba ansioso en desembarcar por media hora para buscar fósiles, pero pronto lo dejamos atrás. El río era muy bajo en algunas partes pero seguimos adelante afortunadamente y a las 5 de la tarde echamos el ancla en la desembocadura de un pequeño arroyo llamado *Tres Bocas*, cerca del cual, aunque ocultas a la vista, hay unas casas. Un inglés llamado Oliver vino a bordo; nos habló de varios ingleses y americanos que viven en el país. El mismo estaba viajando con sus dos hijos y 14 caballos buscando un lugar para establecerse. Primeramente estaba en el "Beagle" (32) y ha estado en este país cerca de 30 años. Hicimos un arreglo con él para tener algunos caballos y acompañarnos a la estancia de un inglés llamado Ackland, alrededor de 9 millas. El día y la noche eran muy cálidas y los mosquitos, molestos: todo el mundo durmió en la parte de arriba bajo mosquiteros; la primera vez que los hemos necesitado. El "Alpha" es el primer vapor que ha subido por el río más allá de Mercedes. Termómetro en la Cabina a las 4 de la tarde, 93°.

Domingo 20 de Febrero. — Nos levantamos temprano y fuimos a tierra con monturas. Al Dr. no le gusta cabalgar y prefirió quedarse por allí recogiendo todo lo que podía. Remamos una corta distancia por la pequeña ensenada y caminamos hasta la casa de un sueco que habla inglés y vive en una pequeña choza miserable. Esperamos dos horas antes de que Mr. Oliver hiciera su aparición con los caballos. Yo cabalgué un animal bastante bueno en algunos aspectos, excepto el galope que era el más rígido que haya visto. La región era montuosa y lo que atravesamos, pampa. Vimos

(32) Buque de la Marina real inglesa, en el cual llegara al Plata en 1832 el naturalista Charles Darwin.

alrededor de 16 venados y 6 u 8 avestruces en nuestra ida y 2 venados y 2 avestruces a nuestro regreso. Vimos un gamo que estuvo mirándonos hasta que llegamos a 200 yardas de distancia; yo me precipité hacia él, esperando aproximarme por el primer ímpetu lo bastante cerca para usar la pistola, y llegué a 60 yardas cuando saltó a un lugar lleno de montículos de tierra y pensando que mi caballo podría caerse, me detuve. Como el gamo se paró antes que yo prosiguiera, ofreció un hermoso blanco para el rifle.

El establecimiento del inglés Samuel Ackland. — Mr. Ackland era un inglés que poseía una legua cuadrada de tierra. Tiene esposa y varios hijos; no es un caballero pero sí un tipo muy agradable de hombre y nos dio una cordial recepción. La ubicación de la casa es lo más agradable que he visto en la región, con una gran pradera ondulada a un lado y un pequeño arroyo sobre el otro, todo bordeado por árboles: en una dirección los árboles se extienden a gran distancia constituyendo casi un bosque. Posee muchas pieles de animales matados por él en el "*Mount*", como llaman aquí al bosque. Tres pieles de puma, una de ellas es muy grande, está algo arrugada y cuando fue muerto era indudablemente más larga, pero en el estado actual mide 7 pies 11 pulgadas de la nariz a la punta de la cola. Tiene muchas pieles de gatos moteados y dice que se encuentran a menudo en el *Mount*. Había también otras pieles de buena caza. Hallamos que él estaría complacido de recibirnos y accedimos a volver y pasar dos o tres días con él. Cazó la mayor parte de los animales por tener un perro muy certero en las huellas. Cabalgamos de vuelta bajo un chaparrón, que fue bienvenido pues refrescó el aire sofocante. Después que se encendieron las lámparas nos invadieron enjambres de lo que el Dr. llamó *Ephemera*, una débil especie de la mariposa blanca. Vinieron por miles, así que no se podía estar en la cabina y tuvimos que apagar la luz. Llovió todo el atardecer y parte de la noche.

Lunes 21 de Febrero. — En tierra a las 8 de la mañana y pronto partimos a caballo para visitar a nuestro amigo Samuel Ackland, *Estancia de Molero*⁽³³⁾. Teníamos dos caballos de carga para llevar nuestro equipaje, pero con las armas, frazadas, bolsas, etc., íbamos todos bien cargados. Los caballos estaban muy inquietos con sus equipos diferentes y se impacientaban y piafaban, haciendo que en la primera parte del viaje fuera cualquier cosa, menos agradable para los jinetes. El Dr. montó su caballo pero lo halló tan ingobernable que insistió en ir caminando toda la distancia. Después de un rato, los caballos de carga se escaparon, pero fueron capturados nuevamente sin hacer demasiado daño excepto romper casi todas las botellas de vino que estaban guardadas; sin embargo se comportaban tan mal, que galopé con el muchacho hasta una casa a cierta distancia y conseguí una carreta para poner la carga.

Descripción de una carreta. — La *carreta* es un carro muy pesado e incómodo con dos toscas ruedas voluminosas generalmente sin llantas de hierro: no tiene muelles, ni mucha cohesión aunque está armada sólidamente. Generalmente hay una burda armazón de palos sin corteza en la parte superior, sobre la cual se puede tender un toldo.

(33) Estancia del Molero. El cerro de este nombre se encuentra a corta distancia del antiguo Paso del arroyo Coladeras.

Hay un palo hasta el carro⁽³⁴⁾ y una correa de cuero corre a través del extremo; ésta está sujeta al anillo de la cincha principal de la montura y el caballo tira por él: se pueden enjaezar dos caballos de esta manera, uno a cada lado, pero no es necesario. Mr. Forbes, no deseando ser perturbado por los preparativos de la partida, salió a pie y caminó casi dos tercios del camino antes de que S. y yo lo alcanzáramos. Había perseguido a un gamo al que había disparado dos o tres veces y estaba bastante exhausto por el ejercicio y el calor. Le di mi caballo y caminé el resto del camino. Durante el viaje vi dos venados, uno de ellos mientras caminaba, pero no me permitió acercarme ni a un cuarto de milla. El carro arribó sin problemas enseguida después de mí y al poco rato hizo su aparición el Dr., luego de haber hecho una larga caminata bajo el sol ardiente.

Caza de carpinchos y gatos monteses en la zona del arroyo Coladeras. — Después de comer, a las 5 P.M. caminamos por la orilla del *Coladero*⁽³⁵⁾ tal como se llama el pequeño arroyo que pasa cerca de la casa de Mr. A. Como me movía con mucho cuidado, de improviso vi a un carpincho comiendo sobre la orilla a poco distancia frente a mí. Levanté el rifle, y disparé la carga de un caño; la bestia corrió más de un "rod" y se precipitó por la alta ribera. Proseguí y la vi yaciendo sobre el lomo en el borde del agua, sacudiéndose violentamente; esto se prolongó por lo menos durante tres minutos antes de que muriera. La tenacidad vital de estos animales es muy sorprendente. En este caso, la bala entró por la punta de la paleta, penetró el pulmón derecho y el hígado, cortando los grandes vasos sanguíneos, la panza e intestinos y salió cerca del flanco izquierdo, todo sin romper ningún hueso: no se puede imaginar un disparo más mortal, pues dañó casi todos los órganos importantes del cuerpo, y sin embargo el animal corrió como 2 "rods" y $\frac{1}{2}$ más de uno, sobre terreno llano, y luego cayó y se sacudió un buen rato antes de morir. Al preparar los huesos para un esqueleto, el Dr. no encontró el más pequeño daño en ellos. Antes de volver a la casa le disparé a otros dos que cayeron al agua, pero esperamos encontrarlos por la mañana pues flotan durante varias horas después de muertos. Estoy seguro de que el último al que le disparé fue alcanzado, aunque ya estaba casi oscuro. Mr. A. nos ubicó en una casita de un solo cuarto, usada generalmente como una especie de almacén. Las pieles de pumas y otros animales colgaban en las paredes, dándole al interior una apariencia muy deportiva. Nos retiramos para acostarnos pero no para dormir pues las pulgas eran algo que está más allá de lo que imaginé antes. Mr. F. durmió sin molestias, pero el resto de nosotros nos frotamos y rascamos hasta el día.

Martes 22 de Febrero. — Anoche llovió y hoy, hasta el mediodía. Salimos con Mr. Ackland a buscar los carpinchos a los que disparé ayer y para gran sorpresa mía no los encontramos. Seguramente debo haber estado equivocado, pero no le agradecería a nadie que se los hayan apropiado. A nuestro regreso oímos ladrar al perro en el *Mount* o bosque y acercándonos a él, encontramos uno de los gatos moteados salvajes del país en un árbol; enseguida yo lo desalojé con una bala de rifle, y después de cazar media hora en la lluvia, con la esperanza de que el perro descubriera otro, volvimos a la casa para desayunar.

(34) El pértigo.

(35) Arroyo Coladeras, del actual Dep. de Río Negro.

Accidentado en el paraíso de la caza y de la pesca. — El Dr. estuvo ocupado toda la mañana preparando el esqueleto del carpincho y yo, desollando al gato y raspando la cabeza que me proponía conservar. Después de comer, mientras terminaba de clavar la piel del gato para secarla, me agaché para poner en posición las patas traseras, cuando me clavé la hoja de mi navaja, que estaba de punta en la caja de clavos, por lo menos una pulgada en mi muslo derecho; el mango de la navaja es muy pesado y cuando me levanté, el cuchillo todavía estaba clavado y me lo tuve que arrancar con la mano. Naturalmente, la sangre corría a borbotones y gritando al Dr. que me había cortado malamente, fui a la choza; el Dr. procedió a cerrar los bordes de la herida y aplicar hilas, sosteniéndolas con un vendaje apretado. Así, aquí estoy postrado con un feo corte, imposibilitado de moverme y en la mejor región de caza que haya visto antes. Además de ser doloroso y no muy seguro en este país donde todo el mundo habla del peligro del tétanos que, si se cree en la mitad de lo que se dice, sigue a cualquier herida superior a un rasguño; es irritante estar en cama aquí, donde además de un puma o un gato salvaje, cualquiera que sea un tirador regular puede matar constantemente avestruces, ciervos, carpinchos, y eso a una o dos millas de la casa, sin mencionar las perdices y el gran *pavo del monte*⁽³⁶⁾ que se encuentra en los bosques. No he visto nunca un lugar comparable a éste, por la cantidad y variedad de caza y pensaba con gran placer pasar un día o dos aquí; sin embargo como dice Mr. Oliver podría ser peor y supongo que debería estar agradecido por no haberme cortado una arteria o clavado el cuchillo en el nervio principal, y lo estoy, pero lo estaría mucho más si no me lo hubiera clavado en absoluto. Pasé la tarde inmóvil, con la pierna descansando sobre dos almohadas y dolorida, y un calor de 90°; de compañeros, un perro roncando, alguna que otra gallina escarbando el piso de tierra buscando migas y un pato perdido, sin olvidar las pulgas que fueron constantes en sus atenciones. El Dr. tiró su red en el *Arroyo* y obtuvo un botín de 25 pescados, entre los que había dos variedades que él no había visto antes. Mr. F. y Saltonstall salieron de cacería y yo oí algún disparo pero no trajeron nada de vuelta y no sé si vieron algo para tirar.

Miércoles 23 de Febrero. — Todo el mundo, excepto yo, salió temprano. Mi pierna está más cómoda, si se le puede aplicar ese término, que ayer. El día estuvo muy cálido, especialmente para mi lapicera que no tiene buen trazo. Pasé el día observando las gallinas y los patos cuando entraban a comer y espionando las hormigas y las pulgas en el suelo; también leí "Fun Jottings" de Willis que por obra de la Providencia Mr. F. trajo aquí como regalo; de a ratos fumé pero no mucho debido a que los cigarros eran malos y no me sentía bien. Los cazadores volvieron uno a uno y la presa consistió en un *pavo del monte* por Mr. Oliver, un águila por su hijo, un gato salvaje y una gama por Saltonstall y algunos ejemplares por el Dr.

Jueves 24 de Febrero. — Mr. F. y Saltonstall partieron antes del amanecer a cazar en el camino de vuelta al vapor, al que Mr. F. está muy deseoso de volver, pues no encuentra muchas comodidades aquí. Nuestro hospedero es muy amable y hospitalario, pero ni él ni su esposa ni ninguno de la familia tienen una idea de lo que es comer bien. Todos los días él mata una oveja y ésta alimenta a su familia y a la de su cuñado. No culti-

(36) Pava de monte.

van ningún vegetal excepto el maíz y apenas vimos pan; cordero y maíz, mañana, tarde y noche, día tras día, excepto en invierno cuando se sustituye la carne. Mr. Ackland tiene una *carreta*, puso un colchón encima y apiló nuestras frazadas. Yo conseguí con su ayuda y la de Mr. Oliver arrastrarme encima del colchón y me sostuve con almohadas; pensaba con aprehensión en la cabalgata de 9 millas atravesando la región en un carro sin muelles. El Dr. siguió a Mr. F. y S. a pie pues seguía decidido todavía a no montar un caballo y después de traquetear como media hora, lo avistamos delante, a la distancia. Soporté la cabalgata mejor de lo que temía, aunque sufrí bastante por algún salto fuerte. Creo que nunca me sentí más agradecido que cuando llegamos y llamamos al bote. El Dr. y Mr. Forbes llegaron poco después y el Dr. me acompañó a bordo del vapor. Ha sido muy amable y atento conmigo desde el accidente y me siento muy agradecido por ello. Saltonstall entró más tarde trayendo un gamo y dice que también mató una gama que dejó atrás. Zarpamos al mediodía, y alcanzamos al "Edith" a las 3 y anclamos a distancia de la Estancia de Mr. Lima a las 5. Distancia de la ensenada de Tres Bocas: cerca de 27 millas. Yo, por supuesto, pasé el tiempo inmóvil en la cabina. Mr. F., en tierra, visitó a Mr. de Lima. El informó que había encontrado el cuerpo de Fanny entre los matorrales, cerca del desembarcadero, uno o dos días después que partimos y que nada había sabido de Ring; pobre animal, supongo que deber haber muerto también; aunque casi había abandonado toda esperanza de verlo nuevamente, me hizo sentir muy mal al enterarme de que ahora no hay ninguna oportunidad.

Viernes 25 de Febrero. — Contento de comprobar que mi pierna, en lugar de empeorar por el tétanos, está mejor. Partimos a las 10 de la mañana y el piloto que teníamos nos llevó a *Soriana* sin una sola encalladura; el río está más alto que cuando subimos, pero el idiota que nos piloteaba entonces, nunca nos habría traído de vuelta sin hacernos encallar. Nuestro "Práctico" Hosca, debe haber quedado atónito al ver el barco llegar a *Soriana* sin roces; es tan diferente a todas sus ideas sobre navegación de río, pues él se las arregla para hacernos varar aún en el Uruguay. Anclamos fuera de *Soriana* y los otros fueron en el vapor al puesto de madera, que visitamos antes, a aprovisionarse de combustible.

La estancia de Elías, cerca del arroyo Caracoles. — *Sábado 26 de Febrero.* — Partimos a las 8.30 A.M. y a las 11.20 anclamos en la Estancia del Sr. Elías cerca del arroyo Caracoles, a poca distancia sobre la desembocadura superior del Río Negro. Viento fuerte y aguas agitadas, así que en poco tiempo nos deslizábamos por el Uruguay. Al "Alpha" le entró mucha agua y no habría podido seguir más lejos. Positivamente es inseguro navegar en estos grandes ríos sin hacer bordas para proteger su cuarto de calderas; tal como es, con mar gruesa es factible que se llene este cuarto y se apague la combustión en cualquier momento. Muy caluroso en la cabina. Termómetro: 88°. Mi pierna mejora. Alrededor de las 5 de la tarde Mr. F. Saltonstall y el Dr. fueron a tierra a visitar al Sr. Elías y pagarle la madera que tomamos para el vapor y que le pertenece. Volvieron a las 9 trayendo una oveja y una calabaza de *maté*, la varilla⁽³⁷⁾ y un paquete de yerba. Ellos encontraron al *Señor* muy agradable y a un caballero y su esposa, la

(37) El autor se refiere a la bombilla.

hija de un Comodoro Coe, quien estuvo algunos años al servicio de este país. El les dijo que el venado grande abundaba en una isla más abajo y que él tenía un excelente perro para cazarlos; por lo consiguiente arreglaron llevarlo a bordo en el vapor, por el día de mañana, y tener así una gran cacería.

Sábado 27 de Febrero. — Los cazadores partieron al rayar el alba y yo tomé mi desayuno con solitaria grandeza. Mi pierna está mucho mejor y espero que luego de otra semana me pueda mover sobre ella tan libremente como siempre. La mañana estuvo fresca, con una brisa fuerte, pero la tarde y el anochecer fueron cálidos y con muchos mosquitos. Albert capturó varios peces de aspecto extraño, que constituyeron todo un botín para el Dr. Todos volvieron a comer trayendo con ellos al señor Elías, quien es un magnífico individuo de aspecto viril que tiene alrededor de 35 años. Vieron una gama fuera del alcance de su disparo y Mr. Besse mató un gamo de dos años. Estos venados son mucho más grandes, su color es más oscuro que los nuestros de pelo rojizo, y las patas y bajo la cola, son negros. La cabeza de éste, aunque no era completamente desarrollado, es más grande que la de nuestros gamos más viejos. Las astas eran tiernas, mientras que el *Venado del Campo* que mató Saltonstall hace 3 días, tenía perfectos cuernos fuertes. El Dr. tuvo una buena oportunidad con un Carpincho, pero entró en el agua y no lo capturó.

Lunes 28 de Febrero. — Llovió más o menos todo el día. Zarpamos antes del desayuno; a las 12 estábamos cerca de Fray Bentos, donde había varios veleros grandes y un pequeño vapor uruguayo no mucho más grande que el "Alpha". Por primera vez vimos palmeras en las orillas del río y pasamos junto a muchas de ellas. En la estancia de Mr. Ackland, en el *Mount* vi una de éstas, pero era mucho más pequeña que las vistas hoy. (...)

Martes 1º de Marzo. — El viento arreció durante la noche y el río creció, así que el yate se elevó y cayó sobre la arena. Mr. Forbes dirigió a los hombres y disponiendo las anclas e izándolas, consiguieron ponernos una vez más a flote. Partimos a las 7½ A.M. con el "Alpha" a remolque corriendo una buena brisa del S.W. (...)

El arribo a Concepción del Uruguay. — A las 12.15 anclamos a 2 millas de Concepción del Uruguay en un lugar donde se podía conseguir madera para el vapor: los otros fueron a tierra, Mr. Forbes y Saltonstall con rifles. Volvieron trayendo un magnífico gamo de la especie pequeña, al que ambos habían disparado. Existía la duda de quién lo había matado, pero probablemente fue la bala de Saltonstall quien le puso fin. Estos gamos tienen un olor muy fuerte y son escasamente aptos para comer; al menos en esta estación la carne de la hembra es mejor. Existe la misma dificultad con la carne de los grandes venados de los bosques; es extraño que, en este aspecto, el venado de este país difiera tanto de los de cualquier otro. La carne de la gama que maté en la estancia del Sr. de Lima era bastante seca, pero sin mal gusto; la del gamo muerto por Saltonstall al regreso de lo de Mr. Ackland tenía un olor muy fuerte antes de ser cocida y luego era dura, seca, correosa y de no muy buen sabor, aunque había perdido su olor desagradable. El Dr. recogió varios ejemplares y la primera tortuga que ha visto. Abandonamos el puesto de madera antes del anochecer y a remolque del "Alpha" procedimos a anclar frente a Concepción. Los buques de Estados

Unidos se hacían ver ante el Gral. Urquiza y mantenían constantes salvas. Arribamos después de oscurecer y nos encontramos que el "Water Witch" era el único velero norteamericano aquí, mientras que el "Fulton" estaba anclado 7 millas más abajo. El comodoro se detuvo a nuestro lado en su camino a la costa y nos dijo que había un gran baile ofrecido por Urquiza. Nos invitó a concurrir pero yo no podía ir y Saltonstall, que era el único que quería, no lo podía hacer solo. Los oficiales parecían encantados con Urquiza y López; esos dos viejos zorros los han estado mimando, así que piensan que nunca se ha visto antes dos individuos tan magníficos y los alaban en alta voz.

(...)

Jueves 3 de Marzo. — Termómetro: 8 A.M., a las 4 ½ P.M., 85°. Mr. F. fue a tierra y alquiló un coche para ir a la *Quinta* de Urquiza mañana, que dista 15 millas. El Dr. en una caminata para recoger lo que pudiera encontrar. Varios visitantes.

Viernes 4 de Marzo. — Mr. F. y Saltonstall fueron a visitar al Gral. Urquiza a las 6 A.M. y allí pasaron la noche. Yo desistí de acompañarlos muy a mi pesar; lo hice porque lo creí más prudente. La distancia es de 15 millas y probablemente después de llegar tendría que caminar mucho y aunque mi herida ha progresado magníficamente, todavía estaba apenas bien como para soportar tanta fatiga. Sobre todo lo lamenté debido a que la región de asiento es conocida porque vale la pena verla, mucho más que cualquier otra en Sud América.

Pasé el tiempo leyendo y pescando. Albert capturó un animal enorme, diferente de cualquiera de los que hayamos cogido, llamado aquí *Pacuu* que podría pesar cerca de 15 libras y lo colgamos fuera de borda con la esperanza de que viviera hasta la vuelta del Dr.

El primer viaje del vapor "Salto". — Un hermoso vapor de hierro, de unas 400 toneladas, nuevo, recién salido de Glasgow, el "Salto"⁽³⁸⁾, vino desde Buenos Aires: tiene un calado de cinco pies y está planeado que corra de Buenos Aires a Salto; parece un espléndido barco para ese propósito. Los mosquitos nos molestaron temprano en el atardecer; se les ve muy poco después de las 9 ó 10 de la noche. Me picaron los tobillos, así que tuve que ponerme botas y sin embargo, cuando me retiré a las 10 no me molestaron en lo más mínimo. Charles, el cocinero y Besse fueron a tierra a las 3 P.M. y naturalmente se emborracharon. Tuve que hacerme mi propia comida y ellos no volvieron al yate hasta después de las 10 aunque estuvieron algún tiempo a bordo del vapor durmiendo, para disipar los efectos de su orgía. No sé si Besse estaba borracho pero no había dudas respecto a los otros.

(...)

(38) El "Salto" fue construido en los astilleros de J. y G. Thomson de Glasgow (Escocia) por orden de la Sociedad de Navegación a Vapor Salteña, iniciadora por primera vez en el Río de la Plata, de una empresa de navegación a vapor. Tenía 155 pies de largo y 19 de ancho siendo impulsado por una fuerza de 90 caballos de máquinas oscilantes. Reunía la suficiente capacidad para transportar 40 pasajeros de primera clase, aparte de la carga correspondiente. Este vapor a rueda realizó su primer viaje a Salto, el 25 de febrero de 1859. El precio de los pasajes desde Montevideo era el siguiente: a Buenos Aires, 3 patacones; a Nueva Palmira, 12; a Fray Bentos, 16; a Concepción del Uruguay, 20; a Paysandú, 24; a Concordia y Salto, 32. En enero de 1860, Leandro Gómez, futuro héroe de la resistencia heroica de Paysandú, representó al Directorio de dicha compañía ante el Presidente Gabriel Antonio Pereira y el Ministro Dr. Antonio de las Carreras, celebrando un contrato para la navegación de los ríos Paraná y Uruguay, por el cual se comprometía el gobierno a subvencionar a la Sociedad salteña con la cantidad de mil patacones mensuales.

Noticia de la visita a la residencia de Urquiza en Entre Ríos. —
Sábado 5 de Marzo. — Los caballeros volvieron de San José esta mañana, habiendo disfrutado de su visita; no estaban tan impresionados con la magnificencia de la casa o los terrenos, como algunos de nuestros oficiales navales. Dicen que la casa es muy grande y está mejor amueblada que cualquier otra que hayan visto en el país; la quinta es muy grande con gran profusión de frutos, pero los campos no conservan la buena apariencia que uno podría esperar ver en la sede del Presidente de la Nación. La colección de animales no era tan grande como se preveía: había jaguares, avestruces, venados, etc. pero no había muchas variedades. Los dejaron librados a sí mismos y encontraron todo tranquilo e informal; muchos otros huéspedes andaban vagando, pero el Presidente no se dejó ver mucho, pues estaba ocupado⁽³⁹⁾. Mr. F. pidió una entrevista, y ofreció construirle cualquier cantidad de vapores de guerra y malvenderle el "Edith" y el "Alpha": el Presidente escuchó todas estas desinteresadas propuestas sin comprometerse a nada imprudente. Yo supuse que partiríamos enseguida, pero Mr. F. decidió no irnos hasta mañana al mediodía y ha invitado a dos personas a acompañarnos parte del trayecto por el río. Nos movíamos como si tuviéramos 6 meses por delante, en vez de 4 ó 5 semanas; hemos realizado muy poco y no haremos mucho; aunque hemos tenido un viaje muy agradable, la excursión es muy diferente de lo que había esperado. Es decir, hemos recorrido poco y casi todas las detenciones las hemos hecho en los pueblos grandes, en vez de ser en el campo. Hablar de exploraciones y visitas a lugares remotos parece ridículo ahora, cuando veo lo que hemos hecho y haremos. Dos caballeros cenaron con nosotros; uno de ellos, un francés que ha vivido muchos años en el país, está al frente del Saladero del Gral. Urquiza, justo abajo de la ciudad. Me dijo que han faenado en el año cerca de 45.000 cabezas de ganado; esto se hace durante seis meses, pues en invierno el ganado está flaco y no se le toca. En esa estación del año matan yeguas, que entonces están gordas.

Domingo 6 de Marzo. — Dejamos Concepción a las 12½ sin los huéspedes, la hora indicada era las 12, ellos no aparecieron y Mr. F. no los esperó.

Llegada a Paysandú. — Un día muy caluroso, sin ningún viento y el "Alpha" nos remolcó toda la distancia hasta Paysandú, 16 millas; encontramos una fuerte corriente de proa y no echamos el ancla hasta las 5½ P.M. Las riberas del río tienen el mismo aspecto que de costumbre, excepto que había muchas palmeras menos. El río se angosta un poco y pasamos por muchas islas. Mr. F. disparó mi rifle a un carpincho que estaba en la orilla fuera del alcance de tiro y vimos a media milla de distancia, sobre una punta de arena, dos animales que, vistos a través del largavista, parecían lobos. Anclamos en 10 brazas de agua entre varias embarcaciones grandes y pequeñas; a nuestro lado hay un barco austríaco de buen tamaño. El pueblo está construido alejado del agua, quizá una milla: parece haber cantidad de

(39) Dice Pablo Max Ynsfran, ob. cit., tomo II, pág. 156, que el general Urquiza prodigó a sus huéspedes una hospitalidad principesca. El domingo 27 de febrero en horas de la noche hubo un banquete en honor del comisionado James Butler Bowlin y del comodoro William B. Shubrick. "En los días subsiguientes —agrega— se organizaron variados entretenimientos: domas de potros, visitas a las plantaciones, rodeos, corridas de sortijas (identificadas por Sam Ward con el juego moro del Djerid), bailes de gauchos, asados con cuero, etc.". Pocos días después, el 9 de marzo, la plana mayor de la división estadounidense, unos veinticinco jefes presididos por el capitán James Hull, de la fragata St. Lawrence, ofreció un banquete en el Hotel Oriental de Montevideo al comodoro y al comisionado, celebrando la paz con el Paraguay.

casas diseminadas a distancia, y como está sobre la ladera de una colina, las blancas casas son muy visibles al aproximarnos desde el agua.

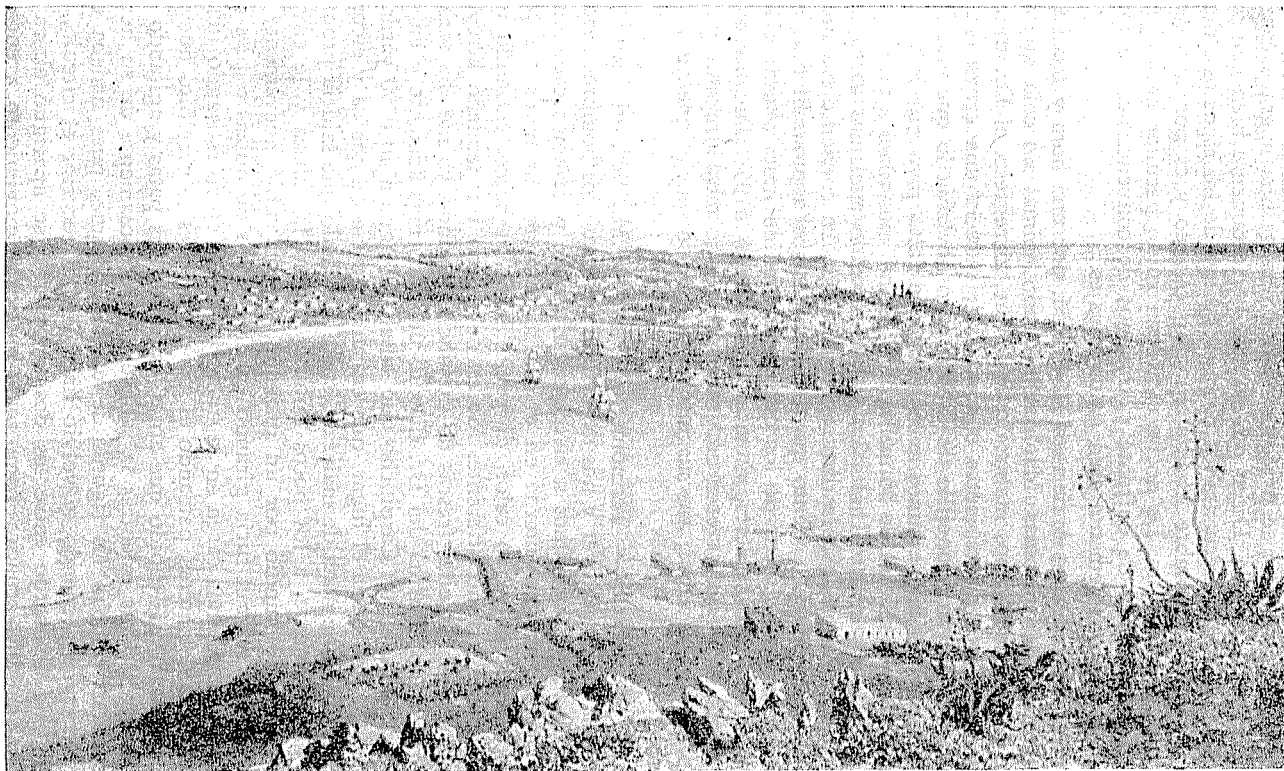
Lunes 7 de Marzo. — Mr. F. y el Dr. en tierra, para hacer visitas y compras. S. y yo permanecemos a bordo; el día es muy cálido y como todos estos pueblos lucen iguales, no vale la pena exponerse al tórrido sol para verlos. Pasé la mañana poniendo en orden mis armas de fuego; mi pierna ha mejorado tanto, ahora, que me levantaré nuevamente tan pronto como se presente una oportunidad.

El carnaval sanducero. — Los visitantes volvieron antes de cenar y dijeron que estaban celebrando *Carnival* en el pueblo. Las festividades consistían en que las mujeres tiraban jarros de agua sobre los hombres que pasaban y los muchachos andaban con jeringas: sin embargo ellos pasaron por la prueba ilesos. El Dr. Kennedy, para quien Mr. F. y el Dr. tenían cartas, vive en una Estancia 15 millas río abajo, y no aquí como suponíamos. Ellos estaban ansiosos por verlo, pues ha estado muchos años en el país, pero tendremos que diferir nuestra visita hasta el regreso. Partimos a las 3 P.M. remolcando al "Alpha": le quedaba poca leña y Mr. F. no quiso esperar a cargar un poco, pues los botes en el puerto estaban ocupados llevando ovejas y nos habríamos demorado hasta mañana. Nuestro piloto está poniéndose valiente y proseguimos después de oscurecer; anclamos a proa de una gran isla donde esperamos conseguir madera por la mañana.

La estancia de Campbell. — *Martes 8 de Marzo.* — Recibimos la visita de un viejo americano que dejó Boston en 1801 y ha vivido los últimos 25 años en esta isla fabricando carbón de leña, etc. Habiendo conseguido leña para el "Alpha" partimos al mediodía y anclamos cerca de la Estancia de Campbell a la 1.30 P.M. Recibimos una invitación del hermano de Mrs. Campbell, Mr. Chalkling, quien cenó con nosotros y a las 6 fuimos a tierra y visitamos a Mrs. Campbell, que es viuda; vimos a tres niños, la citada dama y una hija mayor bastante bonita. Mr. Chalkling nos contó muchas historias de tigres; esos animales eran muy numerosos hace 5 años pero ahora se les ve rara vez. El, varias veces se ha salvado por un pelo, cazándolos. Albert fue a tierra antes de oscurecer y volvió con una perdiz, y 2 palomas.

Sigue la caza de avestruces, venados y carpinchas. — *Miércoles 9 de Marzo.* — El Dr., S. y yo salimos antes del amanecer y remamos cerca de 1 ½ milla río abajo y luego retrocedimos hacia campo abierto. Vi un venado fuera del alcance de tiro y varios avestruces en la distancia, con el Dr. arrastrándose hacia ellos. Disparó sin ningún efecto y yo realicé un largo rodeo con la esperanza de conseguir blanco, pero entraron en una arboleda y pasaron sobre una colina cercana. Saltonstall estaba al otro lado y los vio caminando hacia él, alimentándose mientras se acercaban. Se escondió enseguida detrás de un matorral y ellos se aproximaron tan cerca como él lo deseaba y disparó 6 cargas de su rifle; el resultado fue que mató a dos e hirió otro que encontró muerto a alguna distancia. También disparó dos veces a un gamo sin éxito. Volvimos al yate a las 11 y me alegró comprobar que mi pierna soportó la primera caminata mejor de lo que esperaba. Antes de la caída del sol Albert me llevó remando al Arroyo de *Perucho Verde*⁽⁴⁰⁾,

(40) Arroyo Perucho Verna, que desagua en la margen derecha del Uruguay.



“Vista del Serro” (sic). Dibujo de Dulin. Litografía de Sabatier. Impresa por Lemercier, en París. Colección Buenaventura Caviglia. — Biblioteca Nacional.

que me pareció una corriente de buen tamaño y aguas profundas. Maté a dos *Pavos de Monte* pero no vi Carpinchos, que era lo que buscaba. El *Pavo del Monte* es una gran ave negra y tiene una mancha roja en la parte baja de la cabeza, detrás del pico; se parece mucho a una gallina negra excepto que no tiene erguida la cola. Dicen que se cría perfectamente bien con las aves de corral domésticas; frecuenta los bosques y huye de los espacios abiertos. En cuanto ve a un hombre levanta un gran cacareo y es por esto que generalmente se le encuentra. De noche oímos un ruido peculiar hecho por algún animal en una isla de enfrente y tratamos de convencernos de que era un tigre, pero probablemente eran gatos salvajes.

Viernes 11 de Marzo. — A tierra a las 6 A.M. por una hora y media y cogimos 5 perdices y 3 palomas. Maté un pequeño animal sin cola que vi deslizándose debajo de algunos matorrales y al que, al regreso, el Dr. transfirió de inmediato a sus recipientes con alcohol; parecía una cruz entre una rata, una ardilla y un conejillo de Indias, pero no sabía lo que era. De acuerdo con Mr. Chalkling estamos a 25 leguas de Salto pero por la Carta del Cap. Page estamos a cerca de 55 millas. El "Alpha" nos tomó a remolque a las 8 $\frac{1}{4}$ A.M. y nos arrastró hasta las 6 P.M. cuando anclamos cerca del Arroyo Guaviyu, no más de 26 millas según la Carta. La corriente era muy fuerte y contraria y el poco viento que teníamos estaba a proa. El día fue extremadamente cálido, el peor de los que hemos tenido hasta ahora: a las 2 P.M. a la sombra, en cubierta, el termómetro llegó a 95°. Encontramos muchas palmeras, la mayoría crecen en grupos; hay algo muy atrayente para mí en el aspecto de este árbol, que surge, supongo, de lo mucho que he oído y leído sobre él.

Sábado 12 de Marzo. — Termómetro a las 2 P.M., 90°. El "Alpha" quemó casi toda la madera ayer y nos detuvimos para que los hombres cortaran más. El Dr., S. y yo fuimos a tierra al amanecer y cazamos cada uno por cuenta propia. Yo me interné en el campo durante dos horas sin ver nada y como estaba haciendo calor, di vuelta hacia el barco, trazando un círculo para cubrir terreno diferente. Me encontré con un pequeño arroyo, en cuyas orillas había huellas frescas de carpincho; cuando yo me iba arrastrando, de improviso el arma del Dr. disparó un poco más adelante y en el mismo momento entreví un Carpincho que saltaba al agua a 40 ó 50 yardas, enfrente mío. Caminé hacia el lugar, que era una especie de charca y escondiéndome detrás de una mata de malezas, esperé pensando que saldría pronto a respirar: efectivamente, a los pocos minutos asomó la cabeza y le envié una bala de rifle. Se hundió por un instante y luego subió nuevamente y comenzó a nadar con gran furia girando en un círculo de quizás 6 pies de diámetro. Le di la segunda carga en la nuca cuando se elevó estirando fuera del agua sus patas delanteras, pateando el aire y entonces se precipitó nuevamente en un círculo más rápido que antes, estirando sus patas y agitando el agua hasta hacer espuma mientras la sangre salía copiosamente de su herida. Me recordaba mucho las figuras de un hipopótamo, pues nadaba en esa forma. Recargué y cuando se volvió hacia mí, al recorrer el círculo, le disparé otra bala al cuerpo entre los dos omóplatos; se apaciguó ahora y se metió bajo una hojas acuáticas como pude ver por el movimiento, y entonces, después de patear un poco, quedó inmóvil. Habiendo oído los disparos, el Dr. se acercó y se quitó la camisa pues yo no quería entrar al agua debido a la herida de mi pierna, pero le fue imposible acercarse al animal, pues

aunque arriba los bejucos estaban enmarañados como para sostener en parte, no obstante, al introducir la pierna había una profundidad casi indefinida de barro blando y agua, y era peligroso abrirse camino a más de 3 ó 4 pies de la orilla. Si hubiéramos tenido algunos elementos para formar un puente tirando algunos troncos, y luego algo para asirlo, podríamos haberlo cogido fácilmente. Al regresar al yate pensamos en tomar una hacha para cortar troncos y un venablo para alcanzarlo, pero empezó a hacer un calor tan intolerable que el Dr. pensó que la cabeza que él deseaba no valía una caminata de 2 ó 3 millas al calor del sol. Al reunirnos todos, salimos para el yate a las 9.1/4. S. había visto un zorro y el Dr., un ciervo, pero ninguno de los dos había matado nada, excepto algunos pájaros como muestra por el Dr. Zarpamos a las 11.3/4 a remolque del "Alpha" y fuimos, con una fuerte corriente en contra, hasta el Saladero Herredero⁽⁴¹⁾, donde anclamos a las 5.3/4 P.M. 3 millas más abajo del Saladero hay unos magníficos farallones de 100 a 200 pies de altura: dos de ellos, los más altos, tienen la parte superior plana y un aspecto sorprendente, especialmente aquí donde casi no hay escarpaduras en el paisaje. Vimos un grupo de 5 venados en la ladera de las colinas y en pocos minutos aparecieron 5 ó 6 más. El Dr., S. y yo desembarcamos para caminar hasta el amarradero, y mientras el Dr. seguía la costa, Saltonstall y yo comenzamos la persecución de los venados. Cuando subimos al farallón⁽⁴²⁾, cuidadosamente, vimos sobre una elevación de tierra opuesta, un animal que parecía un zorro plateado. Ambos le apuntamos y yo le disparé mis dos cargas y Saltonstall las seis suyas sin tocarlo. Cargué dos veces más y en la última le cayó un poco de tierra encima y salió corriendo. Creo que nunca vi peor puntería, pero ambos estábamos rendidos por la ascensión al farallón; luego pensamos que la distancia era mayor y todas las primeras balas le pasaron por encima. Los venados, naturalmente se habían ido, aunque pronto los vimos a la distancia comiendo pero no juntos. Inmediatamente Saltonstall partió rodeando la colina para subir por la derecha y viendo que deseaba hacer un plan de acción juntos, me alejé por la izquierda para aproximarme a tres que se alimentaban cercanos entre sí. Hice un gran rodeo y me mantuve tras algunas elevaciones hasta que me encontré con una hondonada que iba entre las colinas, cerca del lugar donde estaban los venados; en ella crecía el pasto y era la mejor protección para acercarme a ellos. Cuando estaba a 400 yardas oí que S. disparaba 4 ó 5 tiros y temí que mis venados huyeran, así que asomé la cabeza y apunté mi rifle a uno de los dos que todavía estaban allí, pero no se movieron y yo reanudé mi avance. Finalmente llegué hasta donde pensé que estaría a tiro y levantándome suavemente vi a un macho a 70 yardas y una hembra, más o menos a la misma distancia. El gamo ofrecía el mejor tiro y pensando que podría escapar aún herido, le tiré el segundo que lo derribó. La hembra se movió y corrió unos pocos "rods" hasta la parte superior de la pequeña colina, y allí se paró, mirando a su compañero caído. Recargué y estaba levantando el rifle para lo que consideraba un tiro seguro, cuando de pronto meneó la cola y dio un brinco fuera de la vista.

(...)

(41) Hervidero.

(42) La Meseta de Artigas.

Desembarco en Salto y visita al Jefe Político Cnel. Diego Lamas. — *Lunes 14 de Marzo.* — Termómetro a las 2 P.M., 86°. Zarpamos alrededor de las 7 A.M. y anclamos a las 2 P.M. Más abajo de la ciudad hay un canal angosto, entre las rocas, donde la corriente es muy fuerte. Es imposible para las embarcaciones de vela sobrepasar este lugar sin un buen viento conductor. Por sobre la ciudad está el *Salta Chica* al que no se puede pasar con esta altura de las aguas y unas pocas millas arriba está el Salto Grande que también es imposible traspasar en esta estación del año. Así hemos llegado al fin de nuestro pasaje río arriba por barco; cuando izemos nuevamente el ancla será para volver los rostros hacia casa. Todos estábamos desilusionados de no encontrar cartas esperándonos, y yo no sé como pudo suceder, pues dejamos órdenes de enviarlas aquí. Apenas había bajado el ancla cuando subieron a bordo visitantes, ¡malditos sean!, pues es difícil ver un conjunto de vagabundos más sucios que los que llenaron la cabina. La ciudad está construida sobre la orilla del río que es elevada. Es inútil intentar describirla pues es igual a las otras que hemos visitado. Al atardecer fuimos a tierra para una corta caminata.

Martes 15 de Marzo. — (...) Mr. Forbes, el Dr. y S. fueron a tierra a visitar al Jefe Político, el Sr. Coronel Lamar⁽⁴³⁾ y otros, para quienes tenían cartas, e hicieron arreglos para alquilar un pesado vehículo llamado una "*diligencia*" para hacer una excursión de unos pocos días por la región. El modo más impracticable de hacer una excursión sería montados con caballos de carga, pues nos es imposible movernos sin una enorme pila de equipaje, y entonces Mr. F. prefiere traquetear en este artefacto que ir a caballo. De cualquier modo, no es una gran diferencia, pues lo más probable es que nos internemos unas pocas leguas en el *Campo* y regresemos en dos o tres días. Nuestros movimientos están dirigidos por la voluntad de la *mayoría* y como Mr. Forbes dice, el gobierno a bordo es democrático y las medidas son decididas por votos. Así lo ha definido con precisión el otro día. En nuestra democracia hay cuatro personas y cuatro votos, uno de los cuales, por supuesto es el suyo; luego el "Edith" tiene un voto, y él lo representa, el "Alpha" también tiene uno y como propietario también representa al "Alpha". Esto deja uno más, que está dividido por igual entre el Dr., Saltonstall y yo. Nos visitaron dos caballeros ingleses; uno de ellos, Mr. Coleman vive aquí, el otro, Mr. Neilson ha llegado recientemente de Inglaterra y se ha establecido en sociedad con un francés que tiene una estancia cercana. Nos parecieron individuos inteligentes y agradables; cenaron con nosotros. Coleman contó una historia de la divertida credulidad de los más ignorantes en este país. Parece que ha habido, aquí como en otros lugares a lo largo del río, toda una serie de historias sobre nosotros y nuestros propósitos. El otro día, uno de los comerciantes entró en un café donde un Capitán de la Caballería Gaucha estaba hablando de nosotros y de los siniestros motivos que teníamos al visitar esta región, donde a lo largo del río nos deteníamos constantemente, tomando notas e inquiriendo, preparándonos evidentemente para un golpe de fuerza.

Un lazo de humo maravilloso. - El comerciante estuvo de acuerdo con todo lo que dijo, y luego le informó que los americanos habíamos inven-

(43) Cnel. Diego Lamas.

tado un *Lazo de humo* que se podía arrojar tres leguas adentro del *campo* y con un enorme lazo corredizo arrastrar a la gente a bordo de nuestros veleros, donde estarían a nuestra merced; y además que nosotros mismos teníamos una de esas armas a bordo. El Capitán *gaucho* escuchó, con ojos muy abiertos, y se lo tragó todo; poco después abandonó el café, deteniendo a todos sus conocidos en las calles, para contarles lo del maravilloso lazo de humo. El *Jefe Político* nos visitó por la tarde con su esposa y la madre de ésta y estuvo muy cortés y amable. Por la noche fuimos a tierra a los aposentos de Mr. Coleman, donde vimos algunas pieles de víboras, ágatas, conchas, etc.

Miércoles 16 de Marzo. — (...) Fuimos a tierra con Mr. F. y el Dr. a ver la diligencia. Mr. Forbes decidió que partiríamos en ella por un corto viaje pasado mañana. Tendremos el arca, un conductor y una tropa de 18 caballos y dos hombres para acompañarnos de manera de poder cambiar los caballos cuando sea necesario, pagando por ello una onza por día o \$ 16 y si demoramos 7 días, 6 onzas. Suponiendo que estuviéramos ausentes 10 días, deberíamos pagar 9 onzas o \$ 144. El propietario del coche le paga a sus hombres 50 centavos por día, no más; son \$ 15. Le queda su coche y los caballos, tan bien como cuando partieron; no tiene gastos por el alimento de los animales; le resta \$ 129 para embolsar en su bolsillo como ingresos, ganancia, o como quiera llamarlos, una suma bastante buena me parece.

(...)

Viaje en diligencia a la estancia del francés Claverie. — *Viernes 18 de Marzo.* — Nos levantamos temprano y partimos en la diligencia a las 8 A.M. Hay cualquier cantidad de cachivaches encima y Mr. F. lleva una inseparable hamaca. Fuimos acompañados a caballo por Don José Cheriffi quien es un hombre gordo que aparenta buen carácter y unos 45 años y Don Augusto M. de Barros, más joven, que tiene unas uñas tan largas como las de un chino. Estos caballeros tienen una Estancia a 18 leguas de Salto, en dirección Este y van con nosotros, habiéndonos invitado a visitarla. La *Tropilla* de caballos fue arreada delante nuestro antes que abandonáramos la ciudad, lo que produjo un gran efecto. La tropa de 16 caballos iba al frente, conducida por un gaucho frenético, seguido por la diligencia tirada por 4 caballos: uno de los delanteros montado por un individuo medio indio con las piernas desnudas y un chiripá escarlata. Los otros caballos en las subidas eran conducidos por un cochero, quien se mantenía firme (mientras estuvimos en la ciudad) con un tremendo chasquido del látigo. El conjunto venía flanqueado por Cheriffi y Barros, con sus ponchos, sus pistolas, y sus recados con adornos de plata, seguidos por un peón, alto y erguido, medio indio y medio negro, con pistolas y cuchillo a la cintura y una manta escarlata detrás del recado. La *cavallada* causaba un efecto formidable y muy particular en esta parte del mundo. Pronto estuvimos en el *Campo*, y el carruaje traqueteaba bastante incómodamente sobre el pasto: decididamente era un trabajo duro cruzar algunos de los *Arroyos*, pero todo resultó sin ningún inconveniente. Encontramos a Neilson a poca distancia de la Estancia del Sr. Claverie, a la que llegamos a la 1 P.M. habiendo recorrido cerca de 8 leguas. Claverie es un francés que vino a este país cuando muchacho; y ha hecho dos o tres fortunas, perdidas con las revoluciones y ahora tiene otra. Neilson tiene una especie de sociedad con respecto a las

ovejás, pero no habla muy bien de él. Encontramos que tiene una casa de ladrillo buena (para el país), de una planta, revocada y de techos de tejas. Adjunta a ella, hay una gran construcción quinchada, medio galpón y medio almacén; aquí colgó Mr. F. su hamaca y el resto de nosotros durmíó, excepto el Dr., quien tenía un cuarto de honor en la casa y consecuentemente, cualquier cantidad de pulgas. Como habíamos llevado el cocinero con nosotros, éste se puso en actividad, mató un polio y nos dio de comer. Salimos afuera, para ver a los gauchos enlazar toros jóvenes de tres años y sacarlos de la manada para marcarlos. El procedimiento de enlazar y voltear los pobres animales, es un trabajo rudo y cruel: los individuos parecen ser muy expertos en ello, pero el lazo no es en modo alguno el arma certera que a veces se describe. Claverie apartó un animal joven y por la noche comimos *Carne con cuero*; ciertamente, fue un plato rico y succulento. La carne es cortada desde el lomo y las costillas con el cuero adherido y tiene de 2 a 4 pulgadas de espesor; se hincan paños entre la pulpa y el cuero para mantener la carne extendida y para clavarlos en el suelo. Todo esto se hace con el cuero contra el fuego y así se retiene el jugo de la carne; el conjunto resulta un plato muy bueno, especialmente cuando hace frío. Se considera el más alto honor para un huésped el darle *Carne con cuero*, pues los cueros son muy valiosos en estos tiempos.

(...)

Domingo 20 de Marzo. — Salimos a caballo al amanecer con todos los perros que Claverie pudo reunir para el *Monte* en busca de tigres. Justo antes de entrar al bosque, nos encontramos con la cabeza y las entrañas de un buey recién carneado; enseguida nuestro grupo se dividió y entramos al bosque por diferentes partes, haciendo una batida con la esperanza de encerrar a los ladrones, los que se suponía estaban escondidos allí. Claverie me informó que él les dispararía si se le presentaba la oportunidad y me pidió que hiciera lo mismo, a lo que me negué cortesmente, a menos de que me atacaran. La caza del ladrón y la del tigre terminaron de la misma manera, y la única cosa sorprendente en todo esto es que pudieron esperar encontrar un tigre con 8 ó 9 hombres yendo a caballo, riendo y conversando, con 15 ó 20 perros sobre sus talones, no habiendo cazado ninguno de ellos antes en el *Monte*, pero con todo eso querían hacernos quedar bajo el sol ardiente. Al salir del bosque tuvimos una escaramuza de un minuto o algo así detrás de un zorro, que escapó dentro del *Monte*. Volvimos a lo de Claverie y después de almorzar prepararon los caballos y una vez más partimos con nuestros varios acompañantes. Tratamos de convencer a Neilson, que es un individuo muy agradable, que nos acompañara, pero no podía. Claverie, por más duro que sea en cuestión de negocios, nos trató muy generosamente y, en verdad, le causamos muchas molestias al anciano. Anduvimos 8 millas y nos detuvimos en un *Puesta* de Claverie por la noche. En el camino Mr. F. mató un pato y una perdiz. Como habíamos visto muchas perdices en el camino, tomé mi rifle y me alejé, pero sólo volví con una habiendo perdido otras tres. Retorné a tiempo para una bien recibida cena. Fue una suerte llevar al Dr. (cocinero)⁽⁴⁴⁾ con nosotros, no sé como podría-

(44) El cocinero de un velero normalmente se le llamaba por parte de los marineros, "doctor", Peabody, sin embargo, siempre utiliza dicha expresión refiriéndose al Prof. Wyman, excepto en esta ocasión y en otra, el 28 de marzo, donde se refiere al "Dr." de color, Robinson, con el agregado de "cocinero" entre paréntesis, para evitar confusiones. (Nota de Jeffries Wyman, Jr., nieto del Prof. Wyman, y Thomas Barbour).

mos conseguir algo para comer sin él. Mr. F. colgó su hamaca dentro de la choza pero el Dr. y yo preferimos el suelo y armamos el toldo posterior y lo tomamos como carpa. S. durmió en la diligencia. Barros y Cheriffi se ubicaron sobre sus recados. Era una noche hermosa y parecían los viejos tiempos de enrollarnos en las frazadas sobre el suelo, de nuevo.

Lunes 21 de Marzo. — Nos levantamos temprano después de una de las noches más confortables que he pasado en la región. El Dr. y yo decididamente hemos disfrutado lo mejor, pues S. se quejaba del estrecho espacio de la diligencia y Mr. F. de las pulgas de la choza. Desayuno temprano y nos alejamos hacia la Estancia de Valentín Chico, que pertenece a Cheriffi y Barros, a 22 ó 23 millas. Encontramos venados y avestruces constantemente y no dudo que vimos como 50 de los primeros, durante la jornada. Mr. Forbes detuvo varias veces la diligencia y se adelantó con su rifle pero no acertó a ninguno de los numerosos animales a los que disparó; estaba obligado a tiros muy largos en los que tenía pocas posibilidades. El hecho es que cazar venados con un "ómnibus" de cuatro caballos, 4 hombres montados y una tropilla de 18 caballos a plena vista, es un mal asunto. Desde el carruaje envié dos tiras a unos venados que se detuvieron a observarnos, pero sólo conseguí asustarlos. Habiéndonos detenido tanto en el camino, no llegamos hasta lo de Cheriffi hasta la caída de la tarde. Durante todo el trayecto el campo era abierto, con el pasto corto como de costumbre y frecuentes colinas bajas. Atravesamos varios arroyos y conseguimos romper la vara del carruaje, pero unas pocas correas pronto lo hicieron tan fuerte como siempre. Hay unas pocas casas diseminadas a intervalos de unas pocas millas, donde nos detuvimos a veces para cambiar los caballos. La tropilla era conducida al *Corral* y se enlazaban caballos frescos para ensillarlos; los caballos corrían alrededor del *Corral* tratando de evitar el lazo, pero en el momento que lo sienten ajustarse en el pescuezo, permanecen perfectamente quietos. La estancia de Cheriffi tiene 6 leguas cuadradas de terreno y alrededor de 6000 cabezas de ganado, 1000 yeguarizos, además de ovejas, cuyo número ignoro. La casa es una de esas casas de barro de una planta del país, el piso está pavimentado con ladrillo, lo cual es un adelanto sobre las que se ven frecuentemente, que son de lodo. La casa tiene tres habitaciones y un cobertizo abierto a un extremo; a pocos pies de distancia y en ángulo recto hay otro para los peones y en ángulo recto de este último, también alejado unas pocas yardas, hay un galpón cubierto, seguido de una construcción de una pieza que sirve de cocina y despensa. Esa disposición deja un patio de buen tamaño en el centro.

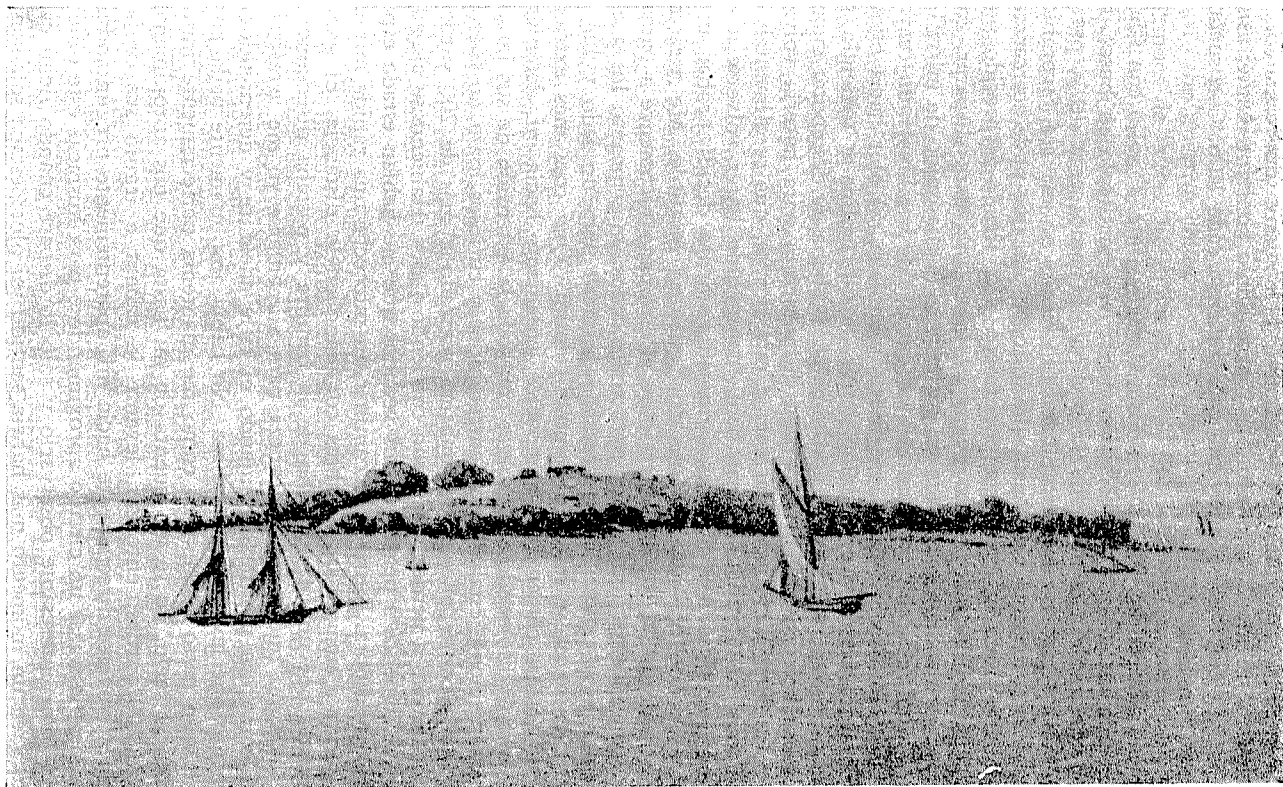
El establecimiento de Cheriffi y Barros en Valentín Chico. — La casa es muy pobre pero ni Cheriffi ni Barros viven allí con sus familias, y ellos planean construir una casa mejor y más grande, a cierta distancia. Maté una perdiz justo antes del crepúsculo a pocos "rods" de la casa.

Martes 22 de Marzo. — Nos levantamos temprano y todo el mundo montó para cazar carpinchos. Saltonstall fue adelante y llegó al arroyo antes que el resto de nosotros; Cheriffi, Barros, Mr. F y yo seguimos. Le disparé a un Carpincho, que se metió en el agua herido. Mr. F. desmontó y él y Cheriffi caminaron a lo largo de la corriente y le dispararon a un animal sobre la orilla. Mientras tanto, yo esperaba inmóvil con los caballos y oí el rifle de Saltonstall cuatro veces en rápida sucesión. Después de un rato Mr.

F. retornó y partimos hacia otro arroyo, un corto trecho más adelante. Cuando íbamos galopando nos encontramos con el Dr. en la llanura, seguido por dos cerdos de los que había sido incapaz de deshacerse: los cerdos en principio nos siguieron desde la casa, pero como nosotros íbamos demasiado rápido para ellos, se habían retrasado, y al encontrar al Dr. a pie, se le habían pegado como cera.

Un espectáculo cómico. — Era un espectáculo de lo más cómico. El Dr. iba adelante con un palo largo y un salabardo en el extremo y con su bolsa a la espalda rellena de botellas e insectos; detrás venían los cerdos en fila india, dando de vez en cuando un amistoso gruñido. Cuando el Dr. se detenía, ellos se detenían, y cuando él se movía, ellos también: él trataba de ahuyentarlos y golpearlos con el largo palo sin ningún efecto, luego trató de apedrearlos pero fue inútil; finalmente se resignó y cuando lo encontramos estaban en los mejores términos. Como Mr. F. tenía a Cheriffi y Barros consigo, y si yo me quedaba, sólo tendría el placer de verlo u oírlo disparar, me separé solo para buscar venados. Mientras el caballo caminaba por terreno abrupto donde había piedras y matorrales bajos, entreví un venado yaciendo más adelante. Desmonté enseguida, manéé el caballo y comencé a arrastrarme empujando el rifle adelante.

Otra cacería de avestruces y venados. — Después de rasparme bastante la piel de las rodillas y las manos contra las piedras afiladas, levanté la cabeza y vi la hembra parada pero completamente inconsciente de mi vecindad. Corrió dos o tres "rods" después de ser alcanzada, y enseguida yo me puse a sacarle los cuartos traseros. Particularmente noté que no existía en lo más mínimo ese olor ofensivo que exhalan los gamos. Até los cuartos traseros delante mío sobre el caballo donde quedaban muy bien y proseguí sobre la suave llanura. Vi algunos avestruces y me esforcé un buen rato para que estuvieran a tiro, no había en qué esconderse y el pasto no tenía más de cuatro pulgadas de largo. Me arrastraba sobre el vientre cuando ellos bajaban la cabeza para alimentarse, lo cual resultaba muy lento pues eran tres y raramente tenían las cabezas bajas al mismo tiempo. Sin embargo, no hay nada como la paciencia y después de un rato derribé una con el caño derecho y perdí otro con el izquierdo. Le corté las patas y la cabeza para el Dr. y casi había terminado, cuando, mirando alrededor, descubrí los cuernos de un gamo por encima de una elevación de tierra a corta distancia de mí. Proseguí arrastrándome sobre el vientre, conseguí poner a tiro un magnífico gamo, al que derribé con una bala en la cabeza; se la corté enseguida y la colgué con las otras. Habiendo matado ahora tanto como deseaba, regresé a la casa pasando por cerca de varios venados y avestruces sin molestarlos. Encontré que todos los otros habían llegado; el resultado de su cacería fue: Saltonstall 4 Carpinchos y Mr. Forbes, 1 asegurado y otro herido. Cuando estábamos por sentarnos a comer apareció Neilson, lo que nos alegró pues es un individuo muy agradable. Cheriffi es un anciano excelente, muy amable y atento, y tan alegre como es posible. Barros no es interesante y es engreído, pero hace todo lo que puede por nosotros. Es una gran molestia no poder hablar con ellos, pero por medio de señas y unas pocas palabras de español, francés e inglés mezclado, logramos arreglarnos.



La isla de Martín García. Dibujo de Francisco Vincent (1853). Colección
Buenaventura Caviglia (h.). — Biblioteca Nacional

Doma de caballos. — Antes de que yo volviera, los otros vieron un gaucho montar un *potro* o caballo cerril: dijeron que el hombre cabalgaba espléndidamente y trataba al pobre caballo en forma muy ruda; éste hacía todo lo que estaba a su alcance por desmontar al demonio que tenía sobre su lomo, quien se mantenía espoleándolo y azotándolo constantemente, asistido en lo último por dos hombres que cabalgaban a cada lado. Con sueño, temprano a la cama.

Invariable afición. — *Miércoles 23 de Marzo.* — Mr. F. salió con Cheriffi por Carpinchos. Le presté a Neilson mi rifle y partí solo en busca de venados. Alrededor de $1\frac{1}{2}$ milla de la casa vi un gamo cerca de la parte superior de una elevación de tierra; como el viento no me era favorable, me fui poniendo en contra de él, hasta que lo logré. Así que pude acercarme. Maneé el caballo y me agaché hasta ponerme a tiro, siendo favorecido por la irregularidad del terreno; justo cuando estaba listo para disparar, me vio y saltó, pero solamente para caer sin lucha ante el chasquido de mi rifle. Volviendo a montar a caballo, pronto vi un gamo, dos hembras y un cervatillo a la distancia, pero el viento era fuerte y soplaba mi olor hacia ellos; describí un largo rodeo encerrándolos detrás de una colina y teniendo la brisa contra mi rostro mientras me aproximaba. Acababa de desmontar cuando una hembra brincó y huyó; tuve una dura carrera para hacerla volver y evitar que subiera la colina y alarmara a mis ciervos, que se alimentaban inadvertidamente a $\frac{1}{2}$ milla. Apenas había conseguido hacer volverse a la gama, cuando vi algunos avestruces e inmediatamente decidí probar una trampa, para la que Neilson hoy me dijo que era infalible. Me arrastré hasta un tercio de milla; me dejé caer sobre el estómago y comencé a patear con mis talones en alto, agitándolos para todos lados; muy pronto los avestruces levantaron la cabeza, la enderezaron primero para un lado y luego para el otro, entonces se miraron como diciendo: "Qué cosa más extraña es esa", y finalmente comenzaron a moverse lentamente hacia mí, deteniéndose a cada paso y asomando sus cabezas con toda la extensión de sus largos cuellos. Aparentemente estaban muy entretenidos y curiosos, pero no fueron tan tontos como pensé, pues no se habrían acercado a más de 200 yardas, cuando lo eché todo a perder y salieron corriendo ilesos. Habiéndose alejado los avestruces, comencé a pensar en los venados que me habían estado esperando más de una hora. Después de caminar un rato eché una rápida mirada y vi al gamo y a una de las hembras comiendo en la distancia. El gamo estaba separado por un largo trecho de la hembra y pastaba directamente hacia mí. Cada vez que bajaba la cabeza para alimentarse yo me arrastraba tan rápido como era posible, empujando el rifle adelante y deteniéndome en el momento que levantaba la cabeza. No había absolutamente nada para esconderme, sólo pasto corto, pero como me mantenía perfectamente inmóvil y pegado al suelo, no se dio cuenta de mí hasta que nos aproximamos a menos de 100 yardas; entonces, levanté la cabeza e irguió sus orejas, comenzando a moverse directamente hacia mí, aparentemente preguntándose qué era. Empezó a trazar un círculo aproximándose para husmear este objeto extraño. Era muy interesante observarlo y sólo le disparé cuando llegó casi a sotavento y en un momento más habría sentido mi olor: estaba solamente a 80 yardas y le hice fuego. Todo este tiempo la hembra había estado comiendo tranquilamente y no prestó atención al disparo. Comencé las mismas maniobras hacia ella, arrastrándome cuando tenía la cabeza baja y que-

dando como una roca cuando lo levantaba. Tuve éxito y la derribé de una bala en el cerebro. Resultó estar amamantando y recién comenzaba a desollarla cuando vi al cervatillo acercándose sobre una pequeña colina cercana; me tiré al suelo y esperé que el pequeño llegara. Mi corazón se conmovió y casi decido dejarlo ir, pero nunca habíamos tenido un pequeño venado y dicen que es una comida excelente; yo estaba curioso por verlo para compararlo con nuestros cervatillos, así que toqué el disparador y el pobrecito cayó después de correr unos pocos pasos. Até los cuartos traseros de la hembra a mi montura, y el cervatillo encima y sujeté las cabezas de los gamos. Apenas había hecho esto y cabalgando unos pocos pasos, cuando vi una gama a lo lejos y aunque no la quería, no pude resistir la tentación de tratar de aproximarme, y por ello reanudé mi movimiento de reptil. Llegué a 80 yardas y entonces salté sobre mis pies, agitando los brazos, gritando y asustando terriblemente a la pobre. Creo que nunca vi correr más rápido a un animal como lo hizo ella mientras estuvo a la vista. Regresé a la casa a las 2 P.M.; ciertamente había tenido una muy buena cacería de venados, pues eran las 9 en punto cuando salí de la casa y 4 venados en cinco horas no está mal. Los venados son muy abundantes aquí y si un hombre tiene alguien que busque lo que él mata y no tiene nada que hacer sino cazar, creo que, con las precauciones debidas, puede matar 10 o una docena de venados del amanecer al crepúsculo. Por supuesto, esto nadie desearía hacerlo, pero lo creo posible para un día o dos. Los venados son mansos; se puede acercar a ellos fácilmente si se tiene cuidado y se presta la debida atención al viento. Naturalmente que no permitirán que cualquiera se aproxime caminando erguido o encorvando la cabeza y los hombros como he visto que lo hacen; es decir, un hombre puede hacer un tiro largo y matarlos, pero no hay ninguna seguridad. Mr. F. mató 3 Carpinchos y S., 1. Por aquí no los cazan cazado y dicen que son extremadamente estúpidos, permitiendo que una persona se acerque a 30 ó 40 yardas sobre la orilla sin mostrar ningún signo de miedo. Esto es muy diferente de los que hemos visto antes, pues aunque en lo de Ackland y otros lugares, eran bastante fácil acercarnos, a la vista del hombre mostraban gran alarma. Sin embargo, esta estupidez se adecua más a los relatos que hemos oído antes, que una actitud de gran vigilancia y precaución.

Destreza gaucha. — Vi un potro montado, era la segunda vez que cargaba un jinete y se lanzó de la manera más extraordinaria: encorvó el lomo y saltó con las cuatro patas en alto al mismo tiempo, retrocedió, embistió, coceó para atrás y, en los hechos, hizo todo lo que un caballo podía hacer, y sin ningún resultado; su jinete se sujetó como si lo hubieran pegado y dos ayudantes colaboraron con él a cada lado hasta que cedió y galopó tranquilamente entre los dos. Luego lo trajeron de vuelta y fue atado a un poste donde lo dejaron un tiempo. Hablaron de que un caballo estaría listo para montar luego de tres o cuatro de estas lecciones, pero Neilson dice que todo es un "chasco"; lleva varios meses, antes de que se pueda decir que los caballos estén completamente domados. Esta noche un brasileño a quien llaman Don Enrique ⁽⁴⁵⁾ vino por una cacería de tigres. Cherriffi le había escrito pero no trajo sus perros, y se fue, prometiendo venir preparado mañana de

(45) Presumo que se trata del hacendado Enrique José da Silveira, nacido en Río Grande, en 1821, y fallecido en Salto el 2 de diciembre de 1918.

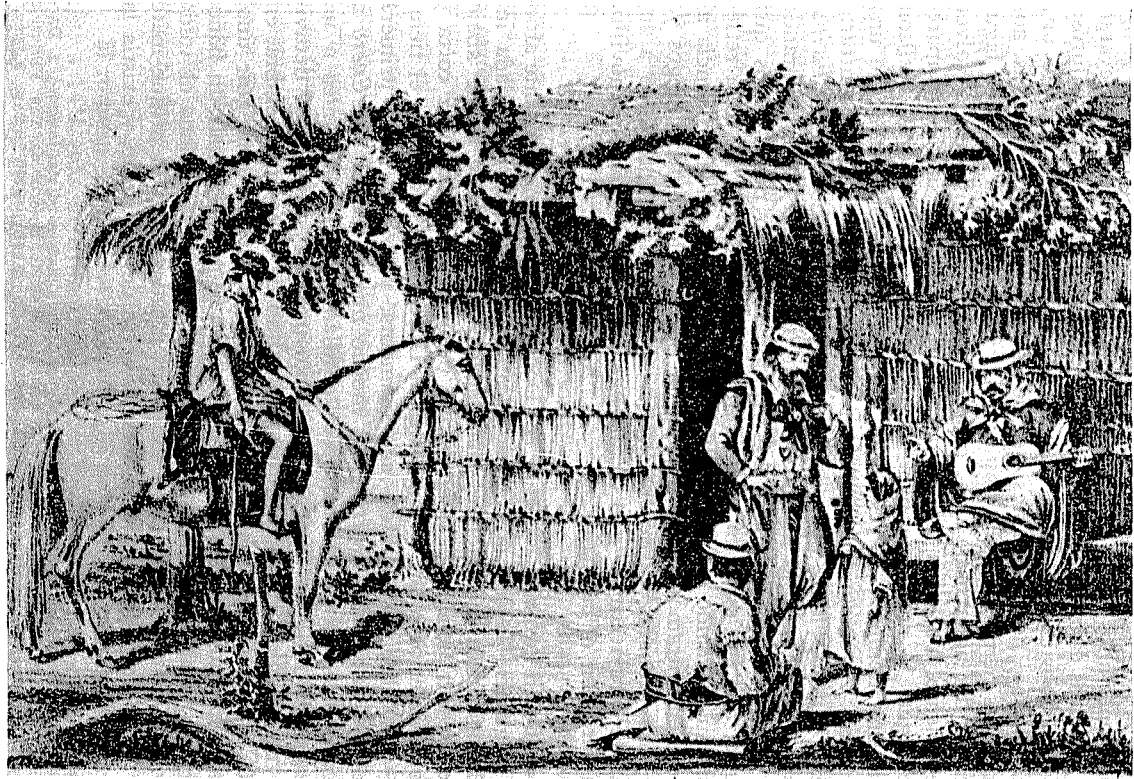
noche. A juzgar por sus cuentos, la caza del tigre es extremadamente peligrosa y no es un juego de niños, pero sinceramente espero que tengamos una muestra de ello y que no termine (como presumo) en nada.

Jueves 24 de Marzo. — Mr. F., Cheriffi y los perros entraron al *Monte* para buscar un gato salvaje o un león mítico, como universalmente llaman al puma aquí. Neilson y yo los seguimos pero nos separamos para buscar Carpinchos en una laguna, donde Mr. F. vio muchos ayer. El día estaba cálido y como no encontramos enseguida la laguna y a ninguno nos importaba cazar un carpincho, abandonamos la cacería y disfrutamos el "dolce far niente"⁽⁴⁶⁾ bajo la sombra de unos árboles, que abandonamos sólo para volver a la casa. En nuestro regreso vimos algunos avestruces, a los que no tratamos de aproximarnos.

Crines y colas: artículos lucrativos. — Los peones tenían una gran *tropilla* de yeguas en el *Coral*, a las que estaban enlazando para cortarles las crines y la cola; esa cerda es vendida y constituye uno de los artículos lucrativos en la tenencia de yeguas. También estaban marcando algunos de los potrillos, pero no presencié esta última operación. Con el fin de cortar las crines y la cola el *capataz* entraba al corral a caballo y tiraba el lazo sobre el pescuezo de una yegua; entonces ésta era conducida o fuera del *Corral* o hasta un costado, lejos de las otras, y tiraban otro lazo sobre el lomo con un lado del nudo corredizo en el suelo, en la misma forma como tiran al ganado: cuando la yegua se paraba con la pata trasera sobre el nudo lo tensaban y la hacían caer. Instantáneamente dos individuos saltaban con dos cuchillos y tirando de las crines y la cola, le cortaban la cerda en un instante. Se aflojaban los nudos y la yegua se reunía con la tropilla. Algunas de las pobres criaturas se resistían con todas sus fuerzas y se les derribaba con dificultad. Cuando esto sucedía y el animal estaba completamente sobre el lomo, el gaucho ayudante podía perfectamente elevar un perverso grito de triunfo. Parecen deleitarse con el debatirse de la bestia. A veces, en la lucha, el animal se rompe las patas o costillas o se hiere en otra forma, pero como son de poco valor, no se toma en cuenta esta contingencia. Hicimos los preparativos para irnos al amanecer de mañana; nuestro amigo, Don Henrique, el brasilero, llegó seguido de toda una tropa de grandes perros de aspecto fuerte, los que por sus relatos habían afrontado anteriores luchas con tigres. Dos de los mejores, cada uno tenía un ojo desgarrado, y uno viejo había perdido una oreja izquierda cerca de la cabeza. Mr. F. mató un *pavo del monte*.

Características del caballo criollo. — *Viernes 25 de Marzo.* — Dejamos lo de Cheriffi al amanecer a caballo, con los perros siguiendo, para la cacería del tigre. La Estancia está a 18 leguas de Salto y queda un poco al noreste. En todas las Estancias se guardan gran cantidad de caballos de montar, por ello nunca hay ninguna dificultad en que cabalguen muchos visitantes. A lo que he visto, los caballos son generalmente bastante pequeños, resistentes. No tienen elasticidad en el galope y aunque frecuentemente el paso es bastante suave, parecen andar sobre patas perfectamente tiesas y rígidas. No son a menudo hermosos y un poco de sangre inglesa podría

(46) En italiano en el original. (N. de la T.).



El Gaucho Oriental. La tarde en el campo. Dibujo de W. Baldwin.
Litografía de Mège y Willems, Montevideo. Colección Buenaventura
Caviglia (h.). Biblioteca Nacional.

mejorar poderosamente sus aspectos. No están herrados, excepto en las ciudades y nunca tienen genio; en general son bestias buenas y serviciales para los fines requeridos. Enviaron la *Diligencia* a 8 millas para encontrarnos, y el Dr. fue en ella.

Frustrada cacería de jaguares. — Seguimos la orilla del Monte penetrando en ocasiones unos pasos, y al final dejamos que los peones se llevaran los caballos mientras caminábamos a través del bosque. El día estaba caluroso y los perros no habrían cazado mucho y después de rastrear durante una hora por el bosque, nos alegramos de montar nuevamente. Mientras nos adelantábamos, los perros llegaron hasta un Carpincho en una pequeña laguna y lo sacaron del agua hasta unas cañas, pero el cochinito pudo volver al agua nuevamente. Yo había saltado del caballo y cuando su cabeza apareció sobre el agua, le metí una bala de rifle detrás de los ojos. Neilson disparó al mismo tiempo y le pegó con un perdigón. Había cerca de una docena de perros en el agua nadando en círculos, tratando de encontrarlo después que se hundió. Flores, peón de Cheriffi, se sacó las botas y el *Chiripa*, se introdujo en el agua y lo arrastró con un palo largo. Era muy grande pero como no queremos su cuero, lo abandonamos. No pude menos que pensar lo cruel que fue matarlo pero como de costumbre en mí, esta reflexión vino después, cuando era demasiado tarde. Llegamos a la diligencia al mediodía y la encontramos desenganchada al borde del Monte y fuegos ya encendidos para preparar *Carne con cuero*. Cheriffi había ordenado a los hombres que se detuvieran en uno de sus *puestas* ⁽⁴⁷⁾ y mataran un novillo. Trajeron la carne en el carruaje.

La raza bovina llamada Nata. — El Doctor había sido lo bastante afortunado de asegurarse la cabeza de una vaca Nata, pero sin la quijada inferior⁽⁴⁸⁾. Estos animales tienen el maxilar superior corto y el de abajo largo, sobresaliente; tienen un aspecto muy peculiar, con una nariz corta y una mandíbula inferior como un bull-dog. El Doctor ha estado todo el tiempo deseoso de verlos y procurarse una osamenta, pero ésta es la primera oportunidad que ha tenido. Disfrutamos mucho nuestra *Carne con Cuero* a pesar del gran calor. Hacia el atardecer ensillamos y nos movimos a un lugar mejor, a una milla de distancia. A corto trecho de donde nos detuvimos, había tres venados, y Mr. F. le disparó a uno de ellos, una hembra, en la cabeza; él quería que yo fuese tras los otros y tratara de conseguir uno, pero he matado tantos venados como he querido, y preferí tomar un baño. Mr. F. colgó su hamaca entre dos árboles y nosotros extendimos el toldo sobre el suelo y los otros durmieron sobre sus recados. Don Henrique mató dos leones ^(48A) hace 3 semanas, uno de ellos cerca de este lugar, y existía la

(47) Puesto de la estancia.

(48) Esta extraordinaria anomalía hereditaria de ganado nata o niata interesó a Darwin cuando visitó la Argentina en el "Beagle" y examinó a fondo la cría en *The Variation of Animals and Plants under Domestication* (N. Y. Judd & Co., 1868), Vol. I, Cap. 3, págs. 11v-116. (Nota de Jeffries Wyman, Jr. y Thomas Barbour). En Viaje de un naturalista alrededor del mundo por Charles Darwin, Buenos Aires, 1951, en las páginas 171 y 172, el autor alude extensamente a esta raza bovina, cuyas características observara el 18 de noviembre de 1833 en una estancia situada próxima al arroyo San Juan (Dep. de Colonia). Anota en la época el naturalista inglés, que "parece que hace ochenta o noventa años esa raza era muy rara y en Buenos Aires era considerada como una curiosidad. Generalmente se cree que tiene su origen en los territorios indios al sur del río de la Plata y que ha llegado a ser la raza más común en tales regiones".

(48 A) Felis concolor concolor, la variedad primero conocida de puma. (Nota de Jeffries Wyman, Jr. y Thomas Barbour).

posibilidad para una persona imaginativa, de pensar que ellos o tigres podrían estar rondando cerca nuestro. Estoy seguro que todos deseábamos eso, pues entonces los perros podrían descubrir el rastro en la mañana. Un chaparrón por la noche, pero no fue suficiente para mojarnos.

Sábado 26 de Marzo. — Nos levantamos y partimos temprano. Los perros no cazaron mucho, no surgió nada excepto un carpincho que atraparon sobre terreno raso y mataron por la fuerza del número. Neilson S. y yo nos retrasamos y no vimos la caza. Llegamos a la estancia de Don Antonio Méndez alrededor del mediodía y pronto arribó el Dr. en la diligencia. Méndez es propietario de 3 leguas y tiene 2000 cabezas y 500 caballos aparte de los ovinos; sin embargo la casa donde vive es más sucia y miserable que la que ocupa un trabajador irlandés en nuestro país.

Condiciones de la vivienda de nuestra campaña. — Una pequeña choza de barro quinchada, dividida en 3 compartimientos, con un piso de tierra y sin puertas o ventanas, solamente agujeros en las paredes, constituye la mansión residencial de esta propiedad. Se ve la luz a través de cualquier cantidad de agujeros en el techo y las paredes. Es más apropiado para una pocilga, que para casa. Es extraordinario que la gente de este país, esos mismos que tienen grandes propiedades, puedan vivir de buena gana en esas sucias chozas como lo hacen: no tienen idea de la comodidad o limpieza, y sus necesidades y lujos comienzan y terminan en los caballos, el churrasco y el mate. Méndez era un hombre caballeroso y tranquilo; usaba una capa gruesa aunque el día era muy caluroso, lo mismo que otro individuo de allí, con el agregado de un enorme par de espuelas de plata. Méndez tenía un galgo brasileiro. Antes de oscurecer él y Don Henrique salieron a corta distancia de la casa y el perro atrapó un gamo en muy poco tiempo. Le ataron una cuerda a los cuernos y lo trajeron a la casa, para tener otra batida, pero el pobre estaba exhausto, no pudo ir rápido y todos los perros de por allí se la abalanzaron y lo mataron. Los venados son abundantes por aquí, creo que aún más que en lo de Cheriffi; fácilmente podríamos haber matado algunos antes de llegar, pero no nos interesó. En lo que me concierne, yo quería tener un par de días de buena cacería de venados y los tuve en lo de Cheriffi; no tengo ganas de matar más, al menos ahora. Mr. F. colgó su hamaca adentro y S. durmió en la diligencia. El Dr. Neilson y yo acampamos sobre el toldo; nos molestaron mucho las pulgas; Mr. F. se quejó mucho del *bicho colorado*, un pequeño insecto rojo como una araña y tan chico hasta ser escasamente visible; se meten bajo la piel y producen una picadura muy irritante.

El regreso a Salto. — *Domingo 27 de Marzo.* — Salimos temprano para Salto a 14 leguas de distancia. Méndez le dio al Dr. un cráneo de tigre de gran tamaño, y nos llevamos con nosotros un pequeño coati regalado a Mr. Forbes; es un gracioso animalito con nariz y cola larga y su color general es una especie de verde amarillento y gris, creo, pero el Dr. lo llama gris y S. castaño claro, así que no sé cómo llaman a ese color. Está más cerca de los mapaches que de cualquier animal, y come casi cualquier cosa. Después de las primeras pocas millas, la caza se hace escasa y las viviendas más frecuentes. Barros anduvo en la diligencia, pero Cheriffi y Neilson pegados a sus caballos. El carruaje tuvo dificultades al cruzar un *arroyo*, y las ataduras

de la vara se aflojaron; mientras los hombres reparaban esto, aprovechamos la demora para comer bajo los árboles. Entramos a la ciudad con grandes chasquidos de látigos y llegamos al desembarcadero una hora antes del crepúsculo. Los hombres estaban encantados de vernos, pues todos estaban hartos de estar aquí sin hacer nada.

(...)

El último adiós a los amigos salteños. — *Martes 29 de Marzo.* — Coleman y Neilson a bordo temprano y Cheriffi y Barros con sus señoras a bordo a las 10 con su mejor atavío. Cheriffi mandó a Mr. F. una gran piel de tigre y una piedra grande de cristal de cuarzo⁽⁴⁹⁾; fue un regalo muy hermoso y de considerable valor. Nos despedimos de nuestros amigos a las 11. Realmente sentimos pena de separarnos del viejo Cheriffi; es un individuo cordial, agradable y alegre y nos ha tratado como príncipes, teniendo el mismo una cantidad de problemas e inconvenientes por nosotros, aun cuando no le hemos hecho el más mínimo pedido. También lamento dejar a Neilson: es un tipo excelente y sus perspectivas no parecen muy brillantes en este país desamparado por Dios. Como de costumbre le erramos y casi chocamos contra una goleta; tuvimos que bajar las velas, nos salimos del rumbo y tuvimos una sacudida. Sin embargo, al final partimos sin causar ningún daño, pero al pasar a través del angosto canal para veleros situado bajo la ciudad, tuvimos la peor parte, pasamos raspando: el fondo tuvo un tremendo crujido; nadie tuvo la culpa, fue el viento que nos dejó justo en el peor momento. A las 12.30 el "Alpha" nos tomó a remolque y a las 6 ¼ P.M. anclamos cerca de la Estancia de Marteo Vassillac⁽⁵⁰⁾, a 33 millas del Salto por la Carta del Cap. Page.

Artigas y la "Leyenda Negra". — Pasamos la *Mesa de Artigas*⁽⁵¹⁾, donde tuvimos la cacería del zorro y yo maté un gamo el 12. Desde entonces he oído una historia relacionada con este lugar. Parece que un individuo llamado Artigas⁽⁵²⁾ comandaba alguna de las tropas republicanas en la guerra de la Independencia y tuvo una batalla cerca de aquí con los españoles, a quienes ganó: siguiendo los instintos de su raza, buscó algún medio para torturar a los prisioneros y finalmente dio con este plan: él los cosía dentro de cueros frescos, recién sacado del ganado, y los dejaba en fila

(49) El autor se ha de referir, presumiblemente, a la piedra ágata.

(50) Mateo Visillac.

(51) Se refiere nuevamente el autor a la llamada Meseta de Artigas, situada en el actual Dep. de Paysandú.

(52) Al único que se le atribuye el enchalecamiento o enchipamiento de individuos, fue al capitán Jorge Pacheco, aunque no existe constancia absoluta al respecto. El Diario de la Guerra del Brasil llevado por el ayudante José Brito del Pino, Montevideo, 1956, dice al respecto en la pág. 93 refiriéndose a una entrevista que tuvo el 2 de agosto de 1826 con Joaquín [Núñez] Prates, estanciero de Bacacúa: "Después me habló de don Jorge Pacheco y de su invención de retobar a los hombres en cuero fresco y después exponerlos al Sol y me añadió que hacía poco que no haciendo memoria de él un vecino que antes lo había tratado, le dijo Pacheco: ¿cumbre, no se acuerda Vmd. del que inventó el retobo? pues, ese soy yo!". A su vez, en el N° 12 del periódico montevidenseo "El Oriental" correspondiente al año 1829, mencionando a los "autores de la revolución en la Banda Oriental y el Entre-Ríos hasta el río Gualaguay", se incluye al capitán retirado don Jorge Pacheco, padre del general Pacheco y Obes, entre los "autores de la revolución en la Banda Oriental y el Entre-Ríos hasta el río Gualaguay", agregando que a él "se atribuye haber inventado el cruel castigo de enchalecamiento ejercido contra los españoles en los primeros años de la revolución. Don Jorge declaraba que había abrazado la carrera militar para exterminar a los ladrones, persiguiéndolos a muerte, tanto que cuantos agarraba, cuando se hallaba sin prisiones ni cárcel segura en que custodiarlos, los enchalecaba, los retobaba y los encoletaba para que no se escapasen". (Historia de la Prensa Periódica de la República Oriental del Uruguay — 1807-1852, por Antonio Zinny, Buenos Aires, 1883, pág. 361/2.

sobre la parte superior de uno de estos grandes farallones planos expuestos al ardiente sol; esto causaba que los cueros se secaran, encogieran, aplastaran y ahogaran a los desgraciados dentro; desde entonces el farallón ha recibido el nombre de "Mesa de Artigos".

(...)

Miércoles 30 de Marzo. — (...) Pasamos la estancia de Campbell, a la que saludamos con nuestro silbato, pero el barco de Chalkling se había ido y supongo que él también. Pasamos Paysandú a las 5 y $\frac{1}{4}$ y anclamos cerca de Casa Blanca a las 7.25, 44 millas por la Carta. (...)

En el amanecer de Fray Bentos. — *Domingo 31 de Marzo.* — Partimos a las 7 A.M. remolcando al "Alpha" con un viento moderadamente fuerte y agradable. El "Alpha" nos tomó a remolque a las 11 y nos dirigió hasta las 5 $\frac{1}{2}$ P.M. cuando anclamos en Fray Bentos. Vimos nuestras últimas palmeras; hay una gran cantidad en las orillas del río, pero nunca nos hemos detenido donde pudiéramos estar entre ellas. Hicimos 51 millas por la Carta. Desembarcamos para averiguar sobre la madera y el primer hombre que encontramos fue Oliver⁽⁵³⁾ que piensa venir a vivir aquí; no hay sino unas pocas chozas ahora, pero últimamente han comprado muchas tierras y se planea hacer una ciudad aquí. Hay un puerto protegido para veleros de cualquier tamaño y está opuesto directamente al río Gualaguachu⁽⁵⁴⁾, donde no hay lugar para veleros de ningún calado.

(...)

Domingo 3 de Abril. — Partimos a las 5 $\frac{1}{4}$ A.M.⁽⁵⁵⁾ con una buena brisa del N.E. Pasamos Martín García a las 8 menos cuarto, 22 millas por la Carta. (...) Anclamos en la rada interior de Buenos Aires a las 6 P.M., 32 millas de Martín García y 54 de *Higueretas*. (...)

(53) Santiago Oliver fue uno de los primeros pobladores de Fray Bentos. Días después de la llegada de Peabody, el 16 de abril de 1859, con la firma del Ministro de Gobierno Gral. Antonio Díaz, se aprobaba la fundación del pueblo, llamado inicialmente Villa Independencia, aceptándose la donación de terrenos para oficinas públicas ofrecida por la sociedad fundadora integrada por Manuel J. Errazquin y Hno., Ricardo Bannister Hughes y Hno., Jorge Hodgskin y Santiago Lowry y Cia. (Lowry era socio de Augusto Hoffmann) y el día 30 del mismo mes y año, el Superior Gobierno de la República otorgó la correspondiente escritura en el protocolo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda.

(54) Gualaguaychú.

(55) De Higueretas, puerto al que llegó Peabody a las 7 y 15 P. M. del viernes 1º de abril de 1859.

PEDRO FIGARI INEDITO

por

Luis Eduardo Pombo



Pedro Figari.

La Galería Van Riel (Buenos Aires), presentó, mayo 26 del pasado año, con el epígrafe "Tres pintores uruguayos", óleos de Rafael Barradas, Pedro Figari, Joaquín Torres García. Aparecieron allí, sosteniendo un nivel de aproximación en verdad excepcional. Era evidente que los poseedores del magnífico conjunto —Mauricio y Natalia Kohen— revelaban el juicio certero que implica reunir obras representativas de cada uno. Es que si se exceptúa Figari, Barradas y Torres García, ostentan períodos de producción muy dispares. Cualquiera de sus etapas exige aguda visión, captar la obra que la ilustre en forma conclusiva. Desde este ángulo la colección expuesta fue terminante. Todo lució equivalente refinamiento y queda para constancia un Catálogo, donde texto y grabados aparecen con esplendor.

Abierto el acto, el Embajador uruguayo, Dr. Julio Lacarte Muró y el Director de la Galería, Sr. Franc Van Riel, puntualizaron el alcance cultural del acontecimiento. Al día siguiente en el Auditorium de "Química Argentina", se leyó la conferencia que sigue a esta brevísima noticia. Por singular y espontánea invitación de Mauricio y Natalia Kohen, mi retenido trabajo sobre Figari, con aporte de documentos íntimos, estrictamente inéditos, llegó a conocimiento del público argentino.

Señoras, señores:

"Don Pedro Figari conversando". Don Pedro Figari, porque con este patricio Don me fue presentado, le fue presentado al jovencuelo que yo era entonces, neófito periodista, reporter, recién llegado a crítico teatral, mi más codiciada sección para "hacer literatura".

"Conversando" toca a lo imaginario. Apenas un remoto recuerdo personal, pero el término me conduce al subtítulo iluminador: "Río arriba - por la vida espiritual del hombre en París. Las cartas al amigo Teodoro Buxareo y Reissig".

La parábola del genio de Figari, trayectoria y dimensión, es vastísima. Intelectual, teorizante y polémico, sus soluciones realísticas, terminan por erigirlo en el arquetipo de un hombre de acción. El estudioso no deberá limitarse —como lo vienen haciendo, sino la totalidad, la mayoría de sus exégetas— al Pedro Figari, artista pintor. Por más que se aisle, o culmine ese aspecto, su idiosincracia integra para nosotros a un ser representativo, protagónico: el abogado que lucha por la abolición de la pena de muerte; el filósofo, furibundo positivista ateo; el político, impetuoso presidencia-

lista (lo que vale tanto como decir anticollegialista, juzgado nuestro proceso evolutivo constitucional); el educador (innovador y creador) de enseñanza pública; el poeta y el narrador de cuentos con sabor y color rioplatense.

Figari se retira de Montevideo (largo viaje hacia su ideal pictórico) combatido y "renunciante" a la Dirección de la llamada Escuela Nacional de Artes y Oficios, una especie de reclusión para infante juveniles, medio cárcel, medio reformatorio, que él, literalmente "tira abajo" transfigurándola en Escuela Industrial. ¿Escuela? Un colmenar de talleres: taller de carpintería, de ebanistería, de taracea, decoración, cerámica, herrería, mecánica, electricidad... Es allí, en esa Escuela Industrial, que van a corporizar, hacer eclosión sus irradiantes ideas estéticas, instaurando elaborada "una forma de gobierno", donde trabajo y arte autóctono constituyen los cimientos de un porvenir ambicionado, local y nacional. Lo tronchó una guerra de otros talleres... de miras, de contabilidades particulares. (No sé quien me dijo, habría que llamarla la "guerra de los muebleros"). ¡Rudo golpe para un sueño de Figari!

Sintamos el pesar oculto a través de la confidencia dolorida al amigo, con pensamientos candentes de vigencia todavía.

"Otra congoja honda de mi alma que espero se disipe pronto es la que se refiere a la enseñanza industrial, obra a la cual me dediqué y me contraje con mis hijos, sacrificando posiciones y abandonando por segunda vez mi estudio de abogado. Ya se verá que no basta instruir —especialmente en nuestro país— sino que es preciso y premioso enseñar a la vez a trabajar que es educar por el medio más directo y eficaz, por ser el más organizador, complejo y provechoso. Ya se comprenderá muy pronto que no basta el cotorreo por brillante que sea y muy literario para cimentar la cultura y la propia economía pública, pues se requiere más que nada el formar hombres y mujeres capaces de actuar en la producción, en el aprovechamiento de las riquezas nacionales particularmente y de concurrir educando a la prole y elevándola, en una campaña desmantelada, para hacer patria, que es hacer de la tierra propia lo más auspicioso y digno que fuera posible".

París, 30 de abril de 1930.

La biografía de Figari consta —cronológica y sentimentalmente— de dos "exilios voluntarios", los llamo así. Cada uno de ellos, tiene un carácter, un móvil, una trascendencia. El de 1921 es en Buenos Aires. Se radica aquí y en la Galería Müller hace su primera grande, resonante exposición. Son los argentinos quienes le dan el espaldarazo. Ahora bien, tengo notas marginales referentes al suceso.

Compruebo que se escribe acerca de Figari (desde un tiempo a esta parte) omitiendo o silenciando o relegando hechos, informaciones obviadas con ligereza, irreflexión mejor dicho; porque esa muestra, jalón de partida, y otras subsiguientes (Francia), estuvieron presentadas también con telas del hijo Juan Carlos, el arquitecto. La correspondencia descubrirá que el padre (reprimido el obscuro dolor de la muerte) discierne la firmeza de esa presencia en su mismísima obra de pintor. Existe un pequeño volumen,

publicado precisamente en Buenos Aires, 1958, de su hija Delia Figari de Herrera, titulado que juzgó imprescindible y precioso al respecto.⁽¹⁾

El Buenos Aires de la exposición a que me referí, lo sorprende, lo acoge en pleno movimiento literario martinfierrista. Nada más propicio, para quien atraviesa el río reclamando la valoración de lo autóctono. Por lo que a pintura toca, se está viviendo el impresionismo de Malharro —y viendo y oyendo— las primeras clarinadas (“le coq et l’arlequin”) de Emilio Pelturiti, vandeando el Futurismo. El primero, un finísimo... continuador del matiz y la pequeña sensación... francesas. El segundo, un promotor, un pionero que esconde yacimientos de constelación para la pintura toda de este siglo.

El reconocimiento de Figari a la acogida que se le tributara en Buenos Aires, es incesante con el andar del tiempo y de otros avatares y otros países. Lo alentó, lo reconfortó, le dio secretos impulsos de optimismo que necesitaba... para seguir pintando, para decididamente “abandonarlo todo”, dejar el país y entregarse por entero, pocos años más tarde, a su encendida (...y tempranera) pasión de pintor. La firmeza de ese afecto campea en la correspondencia.

Transcribo de una carta, ésta dirigida a la hija del amigo, María Josefina Buxareo de Balparda:

“A su papá le escribí ayer. El le contará lo que hago ahora vuelto a la pintura. Sigo trabajando se diría en estado de sonambulismo, los ojos y el cariño puestos sobre los asuntos del Río de la Plata, bien que enclavado en el corazón de París. Mis compatriotas me olvidan y me omiten: es algo que no se explica. Los argentinos son más humanos y afectuosos conmigo”.

París, enero de 1929.

Y en otras oportunidades le expresaría al amigo:

“...esa falta de mercado de que me habla, para las obras de arte, me induce a contarle algo que ocurrió en Buenos Aires con tres cuadritos míos. Lo que voy a narrar me lo refirió el periodista amigo Don José de España (ex secretario de Don Enrique Larreta) y me lo corroboró estos días Don Alfredo González Garaño que acaba de llegar. Un escultor encontró un lote de cinco cuadros en el Monte de Piedad de Buenos Aires, de los cuales tres míos y se dispuso a hacer una pichincha. Esperó el día del remate y acudió. (Base de venta, cinco pesos cada uno). Empezaron las pujas, entró un alemán y un empleado de la casa Naón a subir y no tardó en llegarse a novecientos cuarenta pesos!

Hubo clamorosas manifestaciones a favor de Naón, que adquirió. He pedido las fotos de dichos cuadritos, que no sé como pudieron ir a parar allí, pues no puede ser un adquirente sino algún ladrón para darlos a tan bajo precio en el Monte de Piedad. Es instructivo

(1) Figari de Herrera, Delia. Tan fuerte como el sentimiento. Buenos Aires, Imp. Colombo, 1958.

el antecedente y deja ver que por lo menos se le respeta a Figari en Buenos Aires”.

París 12 de agosto de 1932.

“Estoy escribiendo casi a oscuras, después de haber pintado hasta que terminó casi la luz del día. Estoy solo en casa y por ser hondo el silencio apenas movido por la trepidación de los autobuses o por el repique de las campanas del barrio, tan lóbregas, me siento tristón. Más tarde sin embargo tendré el enorme placer de abrazar a mi amigo Manuel Güiraldes que debe llegar a las diez a la Gare de Lyon. Esto hará repuntar mi espíritu”.

París, 16 de octubre de 1931.

El otro “exilio” del que he venido a hablar, es el de París. París 1925. ¡El gran exilio! “Hace ya ocho años y medio que estoy aquí”, exclama en una carta fechada el 14 de enero de 1934.

La intimidad y el decir confidencial aparecen en la copiosa correspondencia de Figari al amigo Teodoro Buxareo y Reissig, invariablemente con el tono de la más natural y fluida charla que pueden entablar dos amigos manteniendo el respeto y la altura de sus convicciones, descontentadas las opiniones coincidentes... por encima de las discrepancias. Y hablemos del amigo.

Con la ascendencia del apellido y la cultura (primo hermano del poeta, poeta estelar, Julio Herrera y Reissig, y del político, político galante y refinado, Julio Herrera y Obes), era él un experto en libros, en cuadros, en antigüedades y... en automóviles de la “primer marca del mundo”. Habíase casado con Enriqueta de los Santos, sobrina del General Máximo Santos. Amar a Francia era título suficiente para ganarse “una media amistad”. Residía en París desde 1905 haciendo viajes periódicos al Uruguay. De sus cuatro hijos, María Dolores y María Josefina nacen allá, María Enriqueta y Manuel en Montevideo. Es a su hija María Josefina Buxareo de Balparda a quien debo la muy honrosa deferencia de darme a conocer las cartas de Don Pedro Figari a su padre.

Teodoro Buxareo y Reissig se había ido a Francia para seguir estudios de medicina. Haciendo práctica en un hospital, contrajo delicada enfermedad, de la que curó trasladándose a Cambó, no pensando abandonar su carrera, lo que decide al final de la convalecencia y regresa a París, donde obtiene la representación del Rolls-Royce, suntuosa marca, para conocer a personajes de la alta banca, alta política, diplomacia, gran mundo social. Con un “sprit”, chispeante, este gran señor, en sus postreros años, comenzó a borrar sus *Memorias de un vendedor de Rolls-Royce*, porque de cada venta, de cada opulento cheque, surgía una amistad, que él con suma inteligencia y mundano tacto, cimentaba haciéndola duradera. El plan trazado incluía recuerdos (retratos, dichos, anécdotas) de muchos argentinos, y tenía ya bocetados los de Zelmira Paz de Anchorena, Exequiel Paz, Benito Noël, juntos con los de Jacques Cartier, Pedro Esteves, Agustín Coelho, Anthony de Rothschild, Condesa de Castelane, José Manuel Cortinas.

En 1925 están los dos amigos en París. En 1930 regresa definitivamente a Montevideo, Teodoro Buxareo. Figari lo hará en 1934. Se poseen esos tres

PEDRO FIGARI

15, Place du Pantheon, Paris VI
(Gobelin 1753)

Paris, 9 Enero 1929

Mi querida y tan apreciada amiga Chiffon:

Su carta afechosa me dio gran placer. Ya, con un amigo cercano, su padre, habíamos comentado el acontecimiento que cambia su destino en tan breve tiempo, y habíamos formulado algunos honores de propiedad para él y su compañero, que ya me los envío para mí, y bueno, Jorge (Balparda).

No me canso de decir, me siento felice saber, y que ya comienzan a leer, al pensar la vida de su hogar nuevo, donde todo ha de contribuir a la cultura, hasta el est. patio, en tan buenos que voy a venir a pensar en la realización de este proyecto.

El tema, además, el programa de la escuela y para tener finalmente se trata en que Balparda se halla en sus ocupaciones. Cuando regrese a casa, se encontrará con la sorpresa de sus creaciones. No deba dejar una tarea, que es un estímulo y una compañía, y como, con cuando su talento y actividad pueda permitirle tanto progreso y satisfacciones. Claro que también que reservo mis ideas entusiasmos para hacer plenamente feliz a su hombre que le

Reproducción facsimilar de una carta de Pedro Figari a María Josefina Buxareo de Balparda. El texto abarca cuatro carillas. Carilla I.

quiere tanto, que le ha por atención de su marido y se apoya
en la vida, su camarada.

Sus auguros envidiosos, que se venen bien que son sencillos,
los atribuciones en igual forma, y muy cordialmente.

En cuanto a la sorpresa a que se refiere de un parte,
le que ya -son así a medias, le dice que ni a medias,
le que me parece tan lógico, tan universal y casual - que le
ocurre, que la única sorpresa fue la de la realidad, con
ya se arma se matrimonio supo, tanto más cuando que,
como tal lo recuerda, me había capturado la simpatía de
l' d' hacia su actual prometido, y a mi me parecía, intima-
mente, que debía una solución bien amigable.

Sus querido amigo, que tanto la quiero, ya habían tenido
el pleco inevitable de abrogar, hemos de encontrar y seguir.
A se pagó le recibí estos días. Si se considera lo que hego
arom, mucho a la pintura.

Idem. Carilla II.

Sigo trabajando, en Bicia, en estado de sonambulismo, los
oper y el camino pronto como los asuntos del Rio de la Plata,
bien que me quedo en el conyon de Paris. Mas compertoten
por lo regular sin olvidar y ometer, bien que sea, como lo
hice siempre trabajando por el terreno: es algo que es de
expeca. Los repetitivos son muy comunes y antiguos por
comis.

Chen me visicio tambien, la guerra uniguida, y yo
me pregunto si no sepa su cuento. Caso que lo comiere
en la misma corte, de un instante a otro

ahora, todo es bastante buena cuenta, y yo estoy un
mas por, y mas por. Me queda el cuento de poner
que me cuentan una parte, y esto sea bastante, y
Tambien, el que me cuentan, y esto sea bastante,
sison, ya, con el cuento, y no han apotado de
si alma deponer que hace un inomon perdida, si quis
ninas hacia adusa, para un intertema mi, y me

repleto en mi vida interior, amada, felizmente, por la
sensación de mi infancia y de un adolecencia tan ligeros,
y que pueda ser así magnificadas.

Una chica a escribir; yo no tengo más que expresar
la emoción, la emoción y la alegría con que se recibía la
noticia de la compra y de sus tan fundados intereses.

Es como un amor, un amor y cariñoso expresión de un
amor, y con los augurios y felicitaciones del caso, muy
sentido, ya un abrazo más de afecto de este hijo amigo

¡Adios mamá!

Perico, muy agradecido a su mamá, en cuya
que le escriba que se acerca a mi entusiasmo y estos
se sentirá para él y en propulso de ella

Idsm. Carilla IV.

años de ininterrumpida correspondencia. Comienza con una carta de fecha 28 de marzo de 1930 París, termina con un telegrama: Burdeos. Febrero 10 de 1934 "Embarcados avise afectos Figari".

Separados los dos amigos por una distancia, una velocidad de comunicación... a nivel marítimo, las fechas sólo de las primeras comprueban apremiante necesidad de continuar charlando... (como en París) hilvanando recuerdos, añoranzas. Una es del 28 de marzo como dejo dicho, la otra es... del día siguiente 29! Las dos muy reveladoras de un "estado de espíritu", involucrando alegrías, pesares, ambiciones de triunfo. La del 28 de marzo descubre calidez de cariño criollo, es más charlada que otras. Una gozosa chacota, celebrando noticia fresca de índole familiar. Nace la primera nieta del amigo, hija de María Josefina Buxareo de Balparda. Se verá el "partido de pintor" que pretende sacar Figari del festejo.

... "una chancleta (según se decía en mis tiempos) hoy elevada de rango y acaso dispuesta a ser un irreprochable boxeador. El feminismo lo transforma todo (a lo mejor lo arregla. Vaya Ud. a saber, pues cuanto a eso de arreglar no podemos envanecernos los hombres, dado el triste papel que hemos hecho).

Me imagino a Chiffon, mostrando su cría, envuelta en amplios batones floreados y con sendos velados.

Vaya viendo Ud. lo que es el mundo. Ayer era Ud. un mozallete, hoy es un abuelo y lo más gracioso es que esto lo engríe y lo pone de buen humor. Yo que me he acostumbrado a ver el mundo por dentro, a fuerza de ser azotado y de tener que esconder las narices, he concluído en ser algo así como los negros, que logran reír hasta cuando los vapulean, que lo es y considerable. Si no lo ha visto lo verá, pues pocos son los que escapan a la ley del vapuleo.

.....

Quisiera saber, si ha habido roscas en las fiestas, de aquellas con grasa que se estilaban, con mate, allá por los tiempos de mi mocedad. No deje de describirme todo esto cuando me escriba dándome cuenta al mismo tiempo del ambiente y de los humos de señora de Chiffon. Hábleme de las tías y de la flamante abuela: todo esto podría ser tema para un cuadro documental.

Por la carta siguiente, se entiende que sólo desglosando revelaciones de ese "estado de espíritu" y las que atañen a su pintura, me propongo conducirlos hasta la fecha de su primera exposición en París, 1931.

"Felizmente mi obra es más probatoria que las frases, mi conducta también. Aquí mi reputación se va afirmando. El domingo estuve en casa de Philippe Berthelot, casa que se reputa de lo más representativo y copetudo de París y alhajada soberbiamente y ahí puede verse entre las obras más sonadas un cuadro mío, en su despacho, frente a su asiento; y no le digo las referencias por pudor...".

Entregado a su obra, de pintor y escritor, la herida sangra cuando menos se espera.

“Me alegro que se halle contento con su nueva casa, lo que ha de facilitar su adaptación, así como que encuentre buenos los pelones y duraznos, no las ciruelas, que, para mí, nunca me hicieron felices. Cuanto a la carne y las legumbres, nada de extraño tiene que sean duras en nuestra tierra donde la vida asume el carácter de una lid perpetua, acaso por eso mismo. Queda uno malhumorado después de haber tenido que masticar fuerte y mucho y quedan las mandíbulas acostumbradas al mordisco acre”.

Con mayor amargura, escribiría terminado el año.

“Yo que vivo en el rincón más triste del mundo —este mi “yo” tan acribillado— y que por más que trato de realzarlo a fuerza de espolonazos, por dignidad, en vez de darle un puntapié y mandarlo a pique, cosa que no estaría del todo mal, cincho y cincho, esperando en que pueda desensombrecerse mi alma y alcanzar días de quietud y recogimiento, para sacar mejor partido de mi terruño, de lo que he aprendido en mi larga y penosa peregrinación. Ya en mi historia Kiria, para el que sepa leer, que no han de ser muchos, se puede ver todo lo que quiero y espero de mi país y de América como entidad destinada a renovar y sanear los vicios de una civilización, llena de taras, lacras, algunas nauseabundas, y que por lo propio que se las ve incorporadas a un conjunto magnífico, se hacen doblemente reprochables”.

París, enero 1º de 1931.

Nos descubre este año de la correspondencia, sus juicios, sobrios y diríase hasta escuetos, a propósito de dos acontecimientos: el Gran Premio Centenario que se le adjudica en Montevideo y su “balance interior”, de la exposición, primera en París. Recibida noticia del Gran Premio, testimoniara a renglón seguido del acuse de recibo:

“Bien sabe Ud. lo grato que es para mí, el que mis compatriotas me expresen que comprenden y estiman mi obra, inspirada como lo es y fue, no en razones de esperanza lucrativa, sino más bien al contrario, en idealismo patriótico”.

París, 27 de junio de 1931.

Idéntica medida, elegante sencillez y amable picardía (en las tres enumeraciones que anteceden a tres intencionadas etc.), remitiéndose a la exposición de París. (Otra referencia leeré al final de mi charla).

“Tuve personalidades en las visitas: Ignacio Zuloaga, Vuillard, Le Corbusier, Louis Jean Martin, Rouveyre, Berthelot, Varroquier, Aman Jean, Presidente del Salón de las Tullerías, que me invita a

Domingo 10 Abril.

PEDRO FIGARI - Mi querido amigo:

Ayer, como le decía, fué la inauguración de un nuevo: Los Gonzales Garano; las chicas de James Jolie y Carlos, el simpático electricista y amigo que ya comentó la instalación respectivamente de Bell y de un taller y una chica chilena que también nos ayudó en los arreglos, muy mejor que las anteriores. Gracias nueve, como le dije, y mucho de esto el día, que hasta resultó tan sencilla, como habitual. Apenas terminada el almuerzo, las mujeres pasaron a la cocina, y poner todo en orden, y no se tardó en llegar a la perfección. Hasta hubieron brasis, con champagne. (Eso sí) se formó uno por los buenos amigos presentes y asistentes, lo que aumentó la animación. Yo le confieso que sobre estas reuniones íntimas, así como sobre el mundo de las artificiales de sociedades, como por lo mismo que la gente no se conoce, no puede iraquitar ni testificar. Eso es para "ver" y "oír", no se imagina lo que se concretará si no poder seguir hablando. Pasa lo mismo en reuniones íntimas, según lo seguimos en Buenos Aires. El gusto es extraño, el ordinario, con ser tan escasa según se puede creer. Tratamos de ponerlos juntos a las circunstancias, y si en ciertos extremos tal te encuentras, hay bien ánimo y tolerancia, y esto lo digo todo, con ventaja.

Yo estoy ya impaciente por ponerme a trabajar, y creo que desde mañana podré hacerlo, quisiera ver en llegar a tiempo para un consulto de un cliente, que se me presentó durante las puestas de la mañana, que parece ser interesante. Tengo ya hechos mis apuntes, que hice en las inquietudes de "logro", y pienso que es a lo que comprometer. Es un asunto que creo ya tiempo desde entonces. Veremos en qué para esto, que será bueno, si amigos, que si bien ya las cosas me defiendo y defiendo a los más como "gato, panes arriba". Lo más es que no perdiera un tiempo largo y precioso con todas estas cosas, lo cual, como es lo que significa con partidos, imponer una tarea de reconstrucción, para reanudar el trabajo, como que sin un espíritu afineso previamente se ociosa el trabajo, es tiempo nuevamente perdido. En un largo experimento lo no puedo constatar bien claramente.

Respondele mis afectos para vos, y los amigos, lo abrazo de nuevo

Pedro Figari

Se dio en cuenta a los señores amigos presentes (en Santiago, Chile, etc.) en el momento del recibimiento, y se les dio de seguir. Después de esto, hacia a punto, y como lo que sea, "bien se a favor".

115

Reproducción facsimilar de una carta de Pedro Figari a Teodoro Buxareo y Reissig.

exponer en ese salón, André Desarroir, Director del Museo de Luxemburgo (écoles étrangères) quien fue varias veces y repitió que tiene que comprar otro Figari, para ese Museo, pues eso se impone, en fin, princesas, marquesas, baronesas, etc., etc., etc. ¿Cómo no estar satisfecho de haber podido con los temas del terruño, que los mejores artistas nuestros consideraban desprovistos de interés, despertar por aquí, en el alma de los sectores más refinados y competentes, un valor de tan alto precio?

París, junio de 1931.

Se experimenta extraña conmoción cuando aproximándose los días gloriosos para luchador de tal garra, siéntese al destino cruzándosele con la muerte del hijo Juan Carlos. Entre aquella alegría y este dolor, el padre (ya ni digo Figari!) escribe:

“...herido en mi corazón, en el instante en que él estaba preparado para prosperar y brillar con alma de grande artista.

.....

Ni sé ya que pasó por mi alma, pero he resucitado puede decirse y hasta le decía yo a una señora amiga, felicítese, pues de hoy en adelante habrá dos pascuas. ¿Por qué? me preguntó. Pues porque hay dos resurrecciones. Festejó el chiste, pero yo sólo sé lo que cuesta y quedé muy serio”.

El intento de hacer resurgir, transparente y llano, a este Figari nostálgico, tristón (como él mismo lo dice) —prescindiendo en absoluto del material complejo que esas cartas atesoran, para dominio y exploración de su pensamiento en otros órdenes de su actividad política y su especulación filosófica— pudiera darlo por finiquitado aquí. Pero la carta citada más arriba a María Josefina Buxareo de Balparda, me tenía reservado un sorprendente hallazgo al que llegaremos por distanciados derroteros. El hallazgo es atinente a la génesis de su ulterior obra pictórica y nada semejante se encuentra en carta alguna de esa correspondencia. Va a precederlo un recuerdo personal, un consejo de Rainer María Rilke a Alejandro Sakharoff y un juicio —en profundidad— del Arq. Carlos Herrera Mac Lean.

Conocí a Don Pedro Figari, algunos años antes de su partida a Europa, la de 1925. Me fue presentado en la sala de Redacción del diario “Las Noticias”. Desde el largo balcón de la vieja casa (aún existente) presenciamos un corto desfile de gala. En soberbio landeau charolado, destacábase el bicornio de Don Fermín Carlos de Yéregui, oficiando de Introdutor de Diplomáticos, que así se hacía por esa época la presentación de credenciales. Mi carnet era de Crítico Musical... y mi osadía, el hablar ya de pintura... ante el propio Figari! Recuerdo —textualmente— el comienzo y el final de sus palabras: “Le voy a decir un secreto” y continuó narrándome la escena que acontecía, de tanto en tanto, en el comedor de una quinta del Paso Molino, siendo poco más que niño, apenas adolescente. Mientras aprontaba la mesa, le tamborileaba él, valiéndose de dos cubiertos, a una sirvienta

Val. P. B.
6.000.000

COMPANIA TELEGRAFICO-TELEFONICA DEL PLATA

MONTVIDEO | BUENOS AIRES | ROSARIO | SANTA FE

Teléfonos en Montevideo:
Oficinas 1104-2032 y 457 Central
Cooperativa 845 y 1289 Central

TT

El destino es:

TT

Use la TT para sus telegramas entre
MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, ROSARIO, SANTA FE

CABLES A BRASIL, EUROPA, NORTE AMERICA, etc.

RADIOS A LOS VAPORES EN VIAJE

Fecha: 7.4.34

El texto del telegrama se transcribe

El texto del telegrama se transcribe

Reproducción facsimilar del telegrama enviado por Pedro Figari a Teodoro Buxareo y Reissig. El texto dice: "Burdeos, Febrero 10 de 1934. Embarcados avise afectos Figari".

negra (de opulentísimas caderas) y ella para divertirlo, proseguía realizando sus menesteres, con jubiloso contoneo de candombe. "Esta escena, en la semi-penumbra del comedor y con el miedo de ser sorprendido (me habían sorprendido y me prohibían el juego) —terminó diciéndome— no se me pudo olvidar jamás".

Años más tarde Alejandro Sakharoff me leyó (y los traduje) sus *Recuerdos* de Rainer María Rilke. Se publicaron en "La Nación" de Buenos Aires. Transcribo de esos *Recuerdos*: "Solía decirme que a fin de poder hacer con mi arte, lo que realmente es mío, es decir aquello que sólo yo puedo y debo hacer, era necesaria una labor previa para aprender a evocar los recuerdos, los más hondos y lejanos de ellos que me fuera posible". Yo exclamé. Ahí está todo Figari!

La sorpresa fue mayor cuando leo en la monografía *Pedro Figari* del Arq. Carlos Herrera Mac Lean,⁽¹⁾ con el magistral título "El niño rescatado" este sutilísimo, intuitivo juicio: "Ya se ha dicho mucho, y en este caso forzoso es repetirlo, que el arte es evasión. Nunca más claro que entonces, para esta vida hostigada, que el dolor va a empujar a los viajes imposibles. ¿Adónde va su nave? ¿Qué puerto busca? Va hacia atrás, hacia las doradas horas de la infancia".

Imaginad mi asombro, al encontrar en aquella carta a María Josefina Buxareo de Balparda, esta concluyente declaración, que aflora allí, ante la imagen del hijo desaparecido.

"Tenemos ahora días brumosos y tristes y supondrá que con las amarguras que se han apoderado de mi alma, después que tuve la inmensa pérdida, ni quiero mirar hacia afuera para no entristecerme y me repliego en mi vida interior, animada felizmente por las visiones de mi infancia y de mi adolescencia tan lejanas y que puedo ver así magnificadas".

Desconcierta no hallar en toda esa correspondencia mayores divagaciones estéticas —impresiones, juicios, críticas— de un pintor cultísimo que tiene a mano el Louvre, el Luxemburgo, el Jeu de Paume, el Cluny... y otros. Figari partió del Río de la Plata convicto, de concepto y práctica, técnica y dibujística, incommovibles frente al pasado. Creo que el único pintor que nombra del pasado próximo sea Corot. Nada parece interesarle más allá ni más acá del Impresionismo.

"El otro día visité con Emita, la Exposición Gauguin 99 Boul. Raspail, Galerie Le Portique (por si acaso se anima) donde se puede ver, casi toda su obra, puede decirse, y que tuvo que refugiarse en Haití, casi hidrófobo, por incomprendido, el que en tal breve tiempo queda consagrado luminosa y generosamente, si así puede uno atreverse a decirlo. Pregunté a un empleado si alguna de esas telas se vendían y me contestó que sus dueños preferían guardarlas, pero que alguna quizás pudiera adquirirse. Dans quel prix? Quatre cents mille, respondió con gran sencillez. Me imagino que Gauguin repu-

(1) Herrera Mac Lean, Carlos. *Pedro Figari*. Bs. Aires, Ed. Poseydón, 1943.

taba astronómica esa cifra, por inconcebible y ya ve Ud. como se operó el milagro. Excusado es decirle que sus cuadros son del tamaño de los mios, medianos cuanto más y están más bien abocetados. Lo propio ocurre con Modigliani. Uno de los pocos que lograron ver en vida su consagración fue Corot, y sólo porque vivió mucho. Por manera que no es rara avis, ni por aquí mismo, el tener que soportar la incomprensión respecto del que innova con una gran fe interior, lo que acentúa la pena”.

París, 23 de febrero de 1931.

Hay confianza y optimismo del artista al final. Sí, y la repetida leyenda también, de gloria esquiva, tardía, que él nos va a consignar, entre amargo y sabio. La leemos con ligera sonrisa irónica, reviviendo el pasado, testigos del presente universal de su obra:

“Si bien mi exposición, no ha sido muy fructuosa en ventas, en verdad, no son pocos los interesados. Fue en mal momento que la hice, pues casi es la “saison morte”. No obstante fue visitada, y comentada muy auspiciosamente por la crítica y los “connaisseurs”. Yo estoy contento y cada día más seguro de que mi pintura está en marcha y que llegará a ser... algo. Un coleccionista al que noté entusiasmado, haciéndome entre otros elogios, el que era de la fuerza de Gauguin, le dije: Si Gauguin fuera ésto se cotizaría por cien veces su valor actual, y él, que sabe “marchander” me contestó: Sí, pero para eso es preciso haber muerto. Yo le repuse: no se aflija mi amigo, tengo estos días setenta años. No es mucho lo que hay que esperar, para hacer un buen negocio”.

Fue exacto. No hubiera tenido mucho que esperar, tan vacilante, miedoso coleccionista. Siete años. El 24 de julio de 1938, luego de un corto viaje a Buenos Aires, fallece en Montevideo, Don Pedro Figari.

Pintor y poeta, poco antes de embarcarse le escribió al amigo:

“Tengo estos días grandes deseos de oír horneros, zorzales, calandrias y la deliciosa ratonera... nuestro ruiseñor”.

Con este deseo de cantos que “cuando niño, agrega, me parecían ser la música del paraíso”, “el niño rescatado”, abandonaba París y regresó a su terruño entrañablemente querido ⁽¹⁾.

LUIS EDUARDO POMBO

(1) A continuación se transcriben las cartas cuya reproducción facsimilar aparecen en el texto.

DOS CARTAS INEDITAS DE PEDRO FIGARI

PEDRO FIGARI

13. Place du Panthéon, Paris V^e
Gobelins 67-39

Paris, 9 Enero 1929.

Mi querida y tan apreciada amiga Chiffon:

Su carta afectuosa me dió gran placer. Ya, con mi amigo excelente, su padre, habíamos comentado el acontecimiento que cambia su destino en tan breve tiempo, y habíamos formulado augurios hondos de prosperidad para Ud y su compañero, que es ya también amigo para mí, y bueno: Jorge Balparda.

No me cabe duda de que serán felices Udes, y que ya comienzan a serlo, al planear la vida de un hogar nuevo, donde todo ha de contribuir a la ventura, hasta el sol patrio, ese tan generoso que sonríe burlón al pensar en las tacañerías de este parisino.

Ud tendrá, además, el programa de la pintura y podrá llenar fructuosamente las horas en que Balparda se halle en sus ocupaciones. Cuando regrese a casa, se encontrará con la sorpresa de sus creaciones. No debe dejar esa tarea, que es un estímulo y una compañía grata, y menos aun cuando su talento y asiduidad pueda permitirle tantos progresos y satisfacciones. Claro que tendrá que reservar muchos entusiasmos para hacer plenamente feliz a un hombre que la quiere tanto, que ha de ser además de su marido y su apoyo en su vida, su camarada.

Sus augurios amistosos, que sabemos bien que son sinceros, los retribuimos en igual forma, y muy cordialmente.

En cuanto a la sorpresa a que se refiere de mi parte la que ya supone ser a medias, le diré que ni a medias llega. Me parece tan lógico, tan natural y cabal lo que le ocurre, que la única sorpresa fue la de la rapidez con que se armó ese matrimonio suyo, tanto más cuanto que, como Ud lo recuerda, me había expresado la simpatía de Ud hacia su actual prometido, y a mí me pareció, intimamente, que daría una solución bien auspiciosa.

Sus queridos viejos (que tanto la quieren) ya habrán tenido el placer inefable de abrazarla, llenos de emoción y alegría. A su papá le escribí estos días. El le contará lo que hago ahora, vuelto a la pintura.

Sigo trabajando, se diría, en estado de sonambulismo, los ojos y el cariño puesto sobre los asuntos del Río de la Plata, bien que enclavado en el corazón de París. Mis compatriotas por lo regular me olvidan y omiten, bien que siga, como lo hice siempre luchando por el terruño: es algo que no se explica. Los argentinos con más humanos y afectuosos para conmigo.

Chichí me escribió también, la querida amiguita, y yo me pregunto si no seguirán su ejemplo. Claro que le contestaré su cariñosa carta, de un instante a otro. Ahora, todos los Buxareos están ausentes, y yo estoy aun más solo, y más lejos. Me queda el consuelo de pensar que me recuerdan como amigo, y esto me tranquiliza. Tenemos ahora días brumcosos, grises y tristes y supondrá, Chiffon, que, con las amarguras que se han apoderado de mi alma después que tuve mi inmensa pérdida, ni quiero mirar hacia afuera, para no entristecerme más, y me repliego en mi vida interior, animada, felizmente, por las visiones de mi infancia y de mi adolescencia tan lejanas, y que puedo ver así magnificadas.

Mis chicas le escribirán; yo no hago más que expresarle la amistad, la simpatía y la alegría con que se recibió la noticia de su compromiso y de sus tan fundados entusiasmos.

Le envío mi más cordial y cariñosa expresión de enhorabuena, y con los augurios y felicitaciones del caso; muy sentidos, va un abrazo lleno de afecto de este viejo amigo.

Pedro Figari.

Peruco, muy agradecido a su saludo, me encarga que le exprese que se asocia a mis sentimientos y votos de ventura para Ud y su proyectado hogar.

PEDRO FIGARI

13. Place du Panthéon, Paris V^e
Gobelins 67-39

Domingo 10 de abril.

Mi querido amigo:

Ayer, como le decía, fué la inauguración. Éramos nueve: Los Gonzales Garaño; las chicas de Gómez Folle y Carlos, el simpático electricista y amigo, que ya comenzó la instalación respectiva; Bebé Gsell Monasterio y una chica chilena que también nos ayudó en los ordenamientos, muy amiga de las anteriores. Éramos nueve, como le dije; y siendo esto el día 9, la fiesta resultó tan sencilla, como cordial. Apenas terminado el almuerzo, las mujeres pasaron a la cocina, a poner todo en orden, y no se tardó en lograrlo a la perfección. Hasta hubieron brindis ¡con champagne!. (BebéGsell) y se formuló uno por los buenos amigos presentes y ausentes, lo que mereció aclamación. Yo le confieso que adoro estas reuniones íntimas, así como rehuyo cuanto puedo de las artificiales de sociedad, dónde, por lo mismo que la gente no se conoce, no puede franquearse ni estimarse. Eso es puro "vulevú con soda". No se imagina lo que me contrarió el no poder seguir nuestro régimen de reuniones íntimas, según lo seguíamos en Buenos Aires. El gasto no excedió el ordinario, con ser tan escaso según es, puede creerlo. Tratamos de ponernos acorde a las circunstancias, y si es posible extremamos este deber; pero hay buen ánimo y cordialidad, y esto lo suple todo, con ventaja.

Yo estoy ya impaciente por ponerme a trabajar, y creo que desde mañana podré empezar. Quisiera ver si llego a tiempo para un concurso de affiches, que se ha abierto durante las penurias de la mudanza, y que parece ser interesante. Tengo yo hechos mis apuntes, que hice en las inquietudes del "fogón", y pienso que no son a despreciar. Es un asunto que hace ya tiempo deseo ensayar. Veremos en qué para esto, y, se dará cuenta, mi amigo, de que si bien ya tan viejo, me defiendo y defiendo a los míos como "gato, panza arriba". Lo malo es que he perdido un tiempo largo y precioso con todas estas cosas, lo cual, además de lo que significa esa pérdida, implica una tarea de reconstitución, para readaptarse al trabajo, dado que sin un espíritu afinado previamente es ocioso el trabajar, es tiempo nuevamente perdido. En mi larga experiencia lo he podido constatar bien claramente.

Reiterándole mis afectos para Vd y los suyos, lo abraza de nuevo.

Pedro Figari.

No deje de decirle a los buenos amigos comunes (los Dominguez, Rucker, etc.) que los recuerdo bien cordialmente, y Vd no deje de seguir dándome noticias, buenas si puede, y sino las que sean.

¡Qué se va a hacer!

Vale.

INDICE ANALITICO DE
"LA PLUMA"

• El relevamiento del material sepultado —y utilizo una imagen funeraria porque es la que mejor se adecuaba a la realidad— en diarios, revistas y publicaciones periódicas es de importancia básica para el estudio del proceso evolutivo de la cultura uruguaya. Y lo es por dos motivos: a) se hallan, en esas publicaciones, piezas de excepcional calidad, y a veces de autores de primera línea, que, al no haber pasado al libro, permanecen olvidadas o sólo conocidas por un reducido número de investigadores; b) en las mismas se encuentra el subsuelo documental que debe servir de base a toda investigación seria del proceso mencionado, cuyo estudio, obviamente, no puede hacerse sólo con el de las figuras sobresalientes, sino mediante el conocimiento del contexto social, político, económico y cultural en el cual esas figuras se insertan, ya que es ese contexto el que las explica plenamente. El fichaje de diarios, periódicos y revistas es, pues, una necesidad fundamental para los investigadores de los diversos órdenes de la cultura nacional. Alguna realización importante existe en este sentido como, por ejemplo, el libro de Antonio T. Praderio, **Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay** (Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962) (*). Pero lo realizado, si se considera la amplitud del material existente, es solamente un tímido comienzo frente a la vastedad de la tarea a completar. El trabajo que ahora se publica es un nuevo esfuerzo para ir llenando ese vacío. A la presente bibliografía, seguirán, en los próximos números, otras. Aunque en lo posible se tratará de sistematizar esta labor, cabe destacar que la elección de "La Pluma" para iniciar esta tarea se debe a una razón circunstancial: la existencia de un fichaje inicial de la citada revista, preparado por el Departamento de Investigaciones, que fue reelaborado para su publicación por la S^{ta}. Mabel Méndez, funcionaria del Departamento Técnico (**).

• Dos revistas ocupan el primer lugar entre las aparecidas en la década del veinte. Y lo ocupan no sólo por la calidad del material que recogen sus páginas sino también porque cada una de ellas desarrolló su actividad con una orientación bien definida, y, por lo mismo, entre ambas componen un cuadro muy nítido y matizado de los intereses culturales vigentes en el Uruguay en esos años. "La Cruz del Sur", cuyo primer número apareció en mayo de 1924 y el último en setiembre de 1931, fue fundada por Alberto Lasplaces, que la dirigió hasta el N^o 12. A partir del 13, asumieron la dirección los hermanos Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz, ocupándola durante tres números. Posteriormente, la dirección fue suplantada por un consejo de redacción, en el cual, además de Lasplaces y los hermanos Guillot,

(*) Otro trabajo importante, aunque no de una revista uruguaya sino argentina, es el realizado por Alvaro Barros-Lemez: *Índice de "El Mercurio de América"* (Montevideo, Universidad de la República — Facultad de Humanidades y Ciencias — Departamento de Literatura Hispanoamericana, 1969).

(**) El Departamento Técnico ajustó el trabajo a las normas del IBBB (Instituto brasileño de la publicación; 2) el número entre paréntesis redondos, el volumen; 3) los dos puntos separando la numeración de las páginas y la fecha del volumen. En cuanto a las abreviaturas empleadas, leíro de bibliografía e documentação). Debe tenerse en cuenta: 1) El primer número indica el son las siguientes: Cab. de tit.: cabecera de título; Ilus.: ilustraciones; p.: páginas; Trad.: traducción.

figuran Jaime L. Morenza, Melchor Méndez Magariños y Julio J. Casal. Un poco más de tres años después de haber aparecido el primer número de "La Cruz del Sur", es editado, en agosto de 1927, el primer volumen de "La Pluma", fundada y sostenida por Orsini M. Bertani, a quien, en su calidad de editor, tanto le debe la literatura uruguaya. La dirección de la revista fue asumida por Alberto Zum Felde hasta el volumen 15, julio de 1930, año en que realiza un viaje por Europa. En los volúmenes 16, 17 y 18, figura Alvaro A. Araujo como Secretario de Redacción, sin indicación de Director, aunque en el volumen 17 se advierte en una nota que la dirección será ejercida, desde el siguiente, por Carlos Sabat Ercaasty.

Cada una de estas dos revistas, reitero, mantuvo una orientación bien definida. "La Cruz del Sur" refleja los movimientos literarios —y artísticos en general— más innovadores de la década del veinte y tal como se manifestaron, en creación y teoría, en el Uruguay. Los escritores que se iniciaban en la vida literaria tuvieron cabida en sus páginas, abiertas también a las manifestaciones del ultraismo y de las "literaturas europeas de vanguardia" y a las expresiones del *nativismo*, sobre el cual se organizó una encuesta. La devoción de los hermanos Guillot por la cultura francesa aportó a la revista, asimismo, un matiz muy personal, a través de sus ensayos sobre escritores franceses y traducciones de los mismos. "La Cruz del Sur" es, por consiguiente, un sismógrafo muy sensible en el registro de los movimientos culturales que inquietaron al Uruguay de la década del veinte. "La Pluma", sin dejar de atender a los más variados aspectos de la vida cultural uruguaya, revela mayor amplitud de propósitos, expresados en el Programa con que se abre el volumen I, donde se lee lo siguiente: "Aparece "La Pluma", con el propósito de realizar en cuanto sea factible, y dentro de las condiciones de la hora — la aspiración, siempre activa y nunca satisfecha, de afirmar, por sobre las dificultades económicas del medio y por sobre la indiferencia de la mayoría, la existencia de una revista puramente intelectual, cuyas páginas, sean a la vez que un exponente amplio de la mentalidad nacional en los planos de las letras, de la ciencia y del arte, un órgano que refleje el movimiento intelectual del mundo, en todas aquellas faces que interesen positivamente al desarrollo de nuestra cultura". Este programa ecuménico fue cumplido con amplitud. La variedad de temas que las páginas de "La Pluma" convocan, la calidad de los textos nacionales y extranjeros publicados, la excepcional riqueza de reproducciones de cuadros y esculturas, —reproducciones que registran el movimiento plástico mundial más avanzado de esos años, sin descuidar la divulgación de los artistas nacionales,— permiten afirmar, sin vacilaciones, que "La Pluma" no soslayó el enfoque de ninguna de las inquietudes fundamentales de su tiempo, tanto en lo cultural como en lo político o social (***)).

- El relevamiento bibliográfico que se inicia con éste de "La Pluma" será continuado con el de "La Cruz del Sur". De este modo quedará cubierto parcialmente un período importante de la vida cultural uruguaya. Esa etapa de la década del veinte en que se dieron esos movimientos innovadores que reciben la denominación de *nativismo*, que se manifestaron en literatura, en música y artes plásticas, y cuyo rasgo dominante se halla en la fusión de las formas más avanzadas —en esa hora— de los movimientos estéticos de vanguardia con el esfuerzo por arraigar en lo autóctono tradicional, en lo telúrico, en lo sentido como más hondamente representativo de la colectividad nacional.

ARTURO SERGIO VISCA

(***) Los recuerdos personales de don Alberto Zum Felde relativos a "La Pluma", pueden leerse en: Visca, Arturo Sergio. Conversando con Zum Felde. (Montevideo, Biblioteca Nacional, Departamento de Investigaciones, Reportajes Culturales, Nº 1, 1969).

- A. F. Teatros y conciertos. "Benno Moiseiewitsch al través de cinco conciertos". (La Pluma, Montevideo 3(12): 191-192, jun. 1929).
- A. H. Panorama literario. "Estefan George". (La Pluma, Montevideo, 2(8): 137-138, set. 1928).
- _____. "Un nuevo bluff". (La Pluma, Montevideo, 2(8): 138-139, set. 1928).
- A. I. F. Los conciertos del Solís. Iturbi, Quiroga, Llobet. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 164, oct. 1929).
- ABELLA, Juan Carlos. Bibliografía. "La danza de los horizontes", poemas de eternidad, de cielo y de playa, por Roberto Ibáñez. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 173, ago. 1927).
- _____. "La sígga del musgo" por Cipriano Santiago Viturcira. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 156-157, nov. 1927).
- AIRALDI, Orlando. ¡Marinero! echaste tu ancla en el mar de mis ojos; ¡Maquinista! tejedor de mieles y lágrimas; He pintado mi recuerdo... sin saber!! Noche llena me has deshecho!! (La Pluma, Montevideo, 3(13): 28-30, oct. 1929).
- _____. Triste. La cárcel. Filtraciones. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 30-31, oct. 1930).
Cab. de tit.: Los poetas jóvenes del Uruguay.
- ALGUNAS verdades sobre aviación. (Observaciones hechas por "izquierda" de la Argentina). (La Pluma, Montevideo, 2(6): 131-132, may. 1928).
- ALMAFUERTE,seud.
Véase: PALACIOS, Pedro Bonifacio.
- AMERICA y Europa. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 9-15, oct. 1927).
- ANDEN, Juan Carlos Abella. Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 3(14): 129-130, abr. 1930).
- ANTUÑA, Dimas. Los dioses de Reyes. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 25-29, ene. 1928).
- La APLICACION del arte en los Estados Unidos de Norte América. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 56-58, jul. 1930).
- APOLLINAIRE, Guillaume. Poetas franceses modernos. Noche del Rhin. Bodas. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 109-111, nov. 1927).
Trad. Luis Eduardo Pombo.
- ARANDA CORREA, Lino. Ronda de niños. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 30-32, ene. 1928).
- ARANHA, José Pereira da Graça. El espíritu académico. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 39-42, nov. 1927).
Trad. de I. Pereda Valdés.
- ARANOVITCH, D. Panorama literario. "El teatro ruso contemporáneo" (La Pluma, Montevideo, 3(11): 134-137, abr. 1929).
- ARAUJO, Alvaro A. Congreso internacional de la Asociación internacional de ayuda a los trabajadores. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 117-118, set. 1931).

- . Bibliografía. "Humaita" de Manuel Gálvez. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 183, jun. 1929).
Firmado: A. A. A.
- . "Los juegos de la frente" por Carlos Sabat Ercasty. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 183-185, junio. 1929).
Firmado: A. A. A.
- . La dirección de "La Pluma". (La Pluma, Montevideo, 3(17): 5, ene. 1931).
Firmado: A. A. A.
- . "La internacional sangrienta de los armamentos". (La Pluma, Montevideo, 3(17): 65-67, ene. 1931).
Firmado: A. A. A.
- . "Internaciones". (La Pluma, Montevideo, 3(18): 5-6, mar. 1931).
Firmado: A. A. A.
- . Notas de actualidad. "El Papa y Mussolini" (La Pluma, Montevideo, 3(11): 518, abr. 1929).
Firmado: A. A. A.
- . "Preparando la próxima guerra" (La Pluma, Montevideo, 3(19): 107-112, set. 1931).
Firmado: A. A. A.
- . "El presidente Hoover y la América Latina". (La Pluma, Montevideo, 2(9): 7-12, dic. 1928).
- ARAUJO COSTA, Luis. El teatro de Pirandello. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 112-116, jun. 1929).
- ARBAIZA, Genaro de. La norteamericanización de la prensa latinoamericana. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 119-128, feb. 1929).
- ARGOS TRES. El año literario argentino. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 47-48, ene. 1928).
- . Movimiento literario y artístico argentino. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 151-153, nov. 1927).
- ARGUELLO, Santiago. Conceptos de ética política. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 47-50, mar. 1928).
- ARSENE Isabelle. Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 185, jun. 1929).
- EL ARTE y la cuestión social. Encuesta internacional de "Monde". Respuestas de André Breton, Jean Cocteau, Luc Durtain, León Werth, Francis André, Emile Vandervelde, Waldo Frank y Miguel de Unamuno. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 131-136, feb. 1929).
- EL ARTE y la guerra. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 143-148, oct. 1930).
Ilus.
- ARTE nacional. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 39-46, feb. 1929).
- . José Luis Zorrilla de San Martín; esculturas, dibujos y pinturas. (La Pluma, 3(12): 17-32, jun. 1929).
- . Nota sobre el pintor Carmelo de Arzadun. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 118-129, jul. 1928).
- . Salón de otoño. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 52-56, set. 1928).

- ARTISTAS japoneses.** **Hermosos cuadros de Hokusai.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 88-89, marz. 1931).
Ilus.
- ARTISTAS mexicanos.** **Guillermo Ruiz. Director de la escuela de talla directa de México.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 75-80, abr. 1930).
Ilus.
- ARTISTAS norteamericanos, Rockwell Kent.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 89-90, set. 1931).
- ARZARELLO, Sofía. El iniciado.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 26-29, oct. 1930).
Para La Pluma.
- ASHLY, Margery Corbeh. Movimiento feminista.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 152-153, oct. 1929).
Cab. de tit.: La lucha social en todo el mundo.
- La AVIACION y la guerra química.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 89-92, jul. 1930).
De "Monde".
- B. B. Panorama literario. "Como ven los europeos a los yaquis".** (La Pluma, Montevideo, 2(5): 134-135, mar. 1928).
- B. S. C. Panorama literario. "El Brasil intelectual".** (La Pluma, Montevideo, 2(5): 136-137, mar. 1928).
- BALLESTEROS, Montiel. El fauno.** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 61-63, dic. 1928).
- BARBUSSE, Henry. Joffre por Henry Barbusse.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 65-66, set. 1931).
- . **El mensaje de Barbusse a la convención de la I.M.A.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 27-30, abr. 1930).
- BARCOS, Julio R. La reconstrucción de Chile.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 7-10, set. 1931).
- BARRETT, Rafael. El concepto del infinito.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 5-10, jul. 1928).
Conferencia inédita, pronunciada en el Instituto Paraguayo de Asunción, en octubre de 1905.
- BARRETT, Rafael. Decadencia.** (La Pluma, Montevideo, 1(2): 21, oct. 1927).
- . **De estética.** (La Pluma, Montevideo, 1(1): 25-34, ago. 1927).
- . **Los fundamentos de las matemáticas; estudio inédito de Rafael Barrett.** (La Pluma, Montevideo, 2(4): 7-11, ene. 1928).
- BASADRE, Jorge. Romain Rolland.** (La Pluma, Montevideo, 2(8): 93-97, set. 1928).
- BASAVE, Agustín. La condesa de Noailles y Juana de Ibarbourou.** (La Pluma, Montevideo, 2(6): 49-54, may. 1928).
- BASSO MAGLIO, Vicente. Diálogos con Cazan sobre "Nave del alba pura", poema de Jesualdo.** (La Pluma, Montevideo, 1(2): 43-48, oct. 1927).

- BAUGNIET, M. L. *La arquitectura; arte colectivo.* (La Pluma, Montevideo, 3(13): 79-80, oct. 1929).
- BELLS, Carleton. *Por qué fracasan las naciones latinoamericanas no consiguiendo su unidad.* (La Pluma, Montevideo, 3(11): 81-88, abr. 1929).
Trad. para "La Pluma".
- BELLEGARDE, Dantés. *Las relaciones de los Estados Unidos y la América Latina.* (La Pluma, Montevideo, 5(18): 101-106, marz. 1931).
- BELOT, Emil. *Las nuevas teorías científicas; origen y edad de los mundos.* (La Pluma, Montevideo, 2(5): 53-59, mar. 1928).
Trad. para "La Pluma".
- BENNETT, Jesse Lee. *Etiquetas y moldes.* (La Pluma, Montevideo, 3(17): 89-92, ene. 1931).
- BENT, Silas. *La responsabilidad de la prensa en las relaciones internacionales.* (La Pluma, Montevideo, 3(12): 146-148, jun. 1929).
- BERNARD, Emile. *Bosquejo de un programa neo-clásico.* (La Pluma, Montevideo, 2(6): 103-110, may. 1928).
Trad. para "La Pluma".
- BERNARDEZ, Juan Carlos. *Loa del soldado desconocido.* (La Pluma, Montevideo, 3(10): 79-80, feb. 1929).
- BERNARDEZ, Manuel. *Política financiera interamericana.* (La Pluma, Montevideo, 1(1): 147-151, ago. 1927).
- BERRY, Ana M. *La apreciación de la forma en el arte.* (La Pluma, Montevideo, 3(14): 119-123, abr. 1930).
- . *La apreciación del ritmo en el arte.* (La Pluma, Montevideo, 3(12): 91-95, jun. 1929).
- BERTANI, Orsini & Cía. (Los editores). *A los lectores.* (La Pluma, Montevideo, 2(4): 16-17, ene. 1928).
- BIBLIOGRAFIA. *Comentarios de obras.* (La Pluma, Montevideo, 3(13): 167-171, oct. 1929).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 129-135, jul. 1930).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 154-157, oct. 1930).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 129-134, ene. 1931).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 5(18): 131-138, mar. 1931).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 121-130, set. 1931).
- BLIVEN, Bruce. *Al margen de la conferencia de La Habana. Lo que no se ha dicho en ella.* (La Pluma, Montevideo, 3(11): 29-32, abr. 1929).
- BOLANOS, Federico. *La nueva literatura peruana.* (La Pluma, Montevideo, 3(10): 73-77, feb. 1929).
- BOLLO, Sarah. *Los nocturnos del fuego: Nocturno de la luciérnaga. Himno al timón de dulzura.* (La Pluma, Montevideo, 3(13): 35-36, oct. 1929).
- BOSE, J. Ch. *La ciencia al servicio de la humanidad.* (La Pluma, Montevideo, 3(16): 65-67, oct. 1930).
- BOSQUE, Carlos. *Don Quijote en Sudamérica.* (La Pluma, Montevideo, 1(1): 127-134, ago. 1927).

- BOURDELLE, Antonio. Una carta de Antonio Bourdelle. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 99-100, feb. 1929).
Trad. del francés por Alvaro A. Araújo.
- . Matemática de la belleza. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 118-121, abr. 1929).
Trad. para "La Pluma" por Adolfo Castell Caraffí.
- . Un poema inédito de Antonio Bourdelle. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 10, jul. 1930).
Trad. Luis Eduardo Pombo.
- BOY, seud. véase: Soto, Antonio.
- BRAGDON, Claude. Aritmética divina. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 98-101, ene. 1931).
- . Unidad del ser. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 41-43, oct. 1930).
- BRAILSFORD, Henry Noel. Cuando el yanqui y el latino se enfrentan. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 97-99, jul. 1928).
Trad. de Alvaro A. Araújo.
- BRENDEL, Olga. Los grandes maestros del dibujo; Kaethe Kollwitz y su obra. (La Pluma, Montevideo, 5(18): 79-87, mar. 1931).
Ilus.
- . La esponja. Monólogo, 2º acto, Las Campanas. Drama en dos actos y un prólogo con orquesta. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 45-46, set. 1928).
- BROWN, H. Runham. Nueva cra. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 111-113, oct. 1930).
- BRUM, Baltasar. El Panlatinismo en la América Latina. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 7-10, nov. 1927).
- BUNUAN, Vicente J. Justicia para los filipinos. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 150-152, oct. 1929).
Cab. de tit.: La lucha social en todo el mundo.
- CAHN, Alfredo. Los nuevos artistas europeos: el flamenco Frans Masereel. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 41-43, set. 1928).
- CANCIONES de la noche estrellada. Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 156-157, oct. 1927).
- CANJE de revistas. Bibliografía. (La Pluma, 3(13): 172-173, oct. 1929).
- CANSINOS-ASSENS, Rafael. Cansinos-Assens comenta "Estética del novecientos". (La Pluma, Montevideo, 2(6): 11-14, may. 1928).
- CAPY, Marcelle. Las mujeres contra la cocaína y el opio. (La Pluma, Montevideo, 5(18): 55-57, mar. 1931).
- CASARAVILLA LEMOS, Enrique. Seis nuevos poemas de Casaravilla Lemos. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 32-37, nov. 1927).
Contiene: Júbilo viviente. Lamentaciones. Un halcón. Deseo. En los campos. Luna.
- CASAS ARAUJO, Julio. Elogio de la primera estrella. La Cruz del Sur. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 53-54, dic. 1928).
Cab. de tit.: Poetas minuanos.

- CASTRO, Ernesto B. Bibliografía. "Entre las sombras". (La Pluma, Montevideo, 2(9): 146-147, dic. 1928).
- CASTRO, Manuel de. Canción por la niña que faltó a la ronda. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 27, ene. 1931).
- . El pequeño funcionario. (De una novela inédita). Escenas de la vida burocrática. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 84-88, oct. 1927).
- CAVACCHIOLI, Mario. El horizonte. (La Pluma, 2(6): 95-97, may. 1928).
Cab. de tit.: Poetas italianos modernos.
Trad. para "La Pluma".
- CENDRARS, Blaise. Poetas franceses modernos. Torre. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 111-113, nov. 1927).
Trad. Luis Eduardo Pombo.
- La CENSURA literaria de los Estados Unidos. Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 172, oct. 1929).
- CIONE, Otto Miguel. Impregnación; novela del más allá. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 117-127, ene. 1928).
- CIRCULO de Bellas Artes XXV aniversario de la fundación. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 73-78, oct. 1930).
Ilus.
- COLL, Pedro Emilio. Opeponax. Cuento venezolano. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 89-93, ene. 1928).
- CONGRESO de la Liga Mundial Pro Reforma Sexual, 49, Viena, 16-23 set. 1930. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 113-117, mar. 1931).
- CONGRESO Mundial Pro Paz de la Juventud, 19, Eerde (Holanda). (La Pluma, Montevideo, 3(17): 103-104, ene. 1931).
- CONGRESO Mundial Pro Paz de la Juventud, 19, Eerde (Holanda). (La Pluma, Montevideo, 3(18): 77-78, mar. 1931).
- CONSIGLIO, Alberto. Crítica irracional Adriano Tilgher. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 91-95, abr. 1929).
- CONTRIBUCION al estudio de la situación política Argentina. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 87-88, ene. 1931).
- CORDOVA, Hugo de. Crónica de hace 25 años. Páginas desconocidas de la biografía de Delmira (por un viejo montevidiano). (La Pluma, Montevideo, 2(7): 41-43, jul. 1928).
- COSCO MONTALDO, Oscar J. El conflicto ruso - chino. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 8-10, oct. 1929).
- . El derecho obrero en la constitución alemana. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 11-16, jul. 1928).
- . El derecho social en la nueva constitución alemana. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 82-88, jun. 1929).
- . Nuestra Universidad y los nuevos conceptos del derecho. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 17-20, may. 1928).
- . El nuevo derecho en la constitución alemana. Los factores políticos - sociales en la constituyente de Weimar. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 65-71, dic. 1928).

- COZANET, Albert. *Filosofía de la danza*. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 75-83, oct. 1927).
Trad. de E. Z. Chavarrí.
- CUBA y sus problemas. *Protesta de la Federación Universitaria Hispanoamericana por los atropellos de la tiranía Machadista en Cuba*. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 15-16, mar. 1931).
- CUBEIRO, D. *Panorama intelectual. "La literatura marxista en los EE UU "Petróleo", novela de Upton Sinclair*. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 138-140, ene. 1928).
- CUNEO, José. *Nuevos trabajos del pintor José Cúneo*. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 37-38, jul. 1930).
Ilus.
- Un **CURIOSO** documento histórico; venta de un esclavo. *Facsímil del autógrafo original, proporcionado por su actual poseedor, el Sr. Ricardo Larraya Busso*. La Pluma, Montevideo, 2(8): 37-39, set. 1928).
- CUTTOLI, Niriem. *El arte y el espíritu nuevo*. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 49-51, feb. 1929).
- CH. S. *Panorama literario. "Los amantes sin amor" por JeJan Dorsenne*. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 140-141, may. 1928).
- CHEVALEY, Abel. *El "nuevo Shakespeare"*. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 129-132, ene. 1928).
- CHEVALIER, Jacques. *Henri Bergson*. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 79-87, dic. 1928).
Trad. para "La Pluma", Luis Eduardo Pombo.
- CHAMSON, André. *La opresión en el sur del Tiroi*. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 130-131, oct. 1930).
- D. P. *Panorama literario. "Noche de tempestad" por Georges Duhamel*. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 139, may. 1928).
- . ————. *"El viaje a Moscú de George Duhamel"*. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 136, mar. 1928).
- D'ARLE. *El año literario 1928*. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 8-11, feb. 1929).
- DAVEIRO DE BONAVITA, Laili. *Bibliografía. "Párrafos del amor dichoso"*. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 146, dic. 1928).
- DELL, Robert. *La alianza papal - fascista*. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 129-132, oct. 1929).
- DELMAR, Serafín. *Panorama literario. "Poetas de la revolución mexicana; Manuel Maples; Arce - Germán; List Arzubide; Gutiérrez Cruz*. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 133-134, mar. 1928).
- DEWEY, John. *Apuntes sobre la civilización norteamericana*. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 107-112, mar. 1931).

- DIAZ, Ramón M. **El fulgor del claro camino. La nueva raza de un marinero.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 45-46, jul. 1928).
Cab. de tit.: Los nuevos poetas uruguayos.
Para "La Pluma".
- DIAZ CASANUEVA, H. **Nudo creciente.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 102-103 abr. 1929).
Cab. de tit.: Los nuevos poetas de América.
Para "La Pluma".
- DIAZ DEL CASTILLO, Bernal. **Bibliografía. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España".** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 147, dic. 1928).
- DICENTA, Joaquín. **Los anónimos ritmos del dolor. "Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?"** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 124-126, oct. 1930).
(Del estudio titulado "El Modorro").
- DIESTE, Eduardo. **La historia y las matemáticas, como ejes de la enseñanza secundaria general y técnica.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 10-15, jun. 1929).
- DIESTE, Enrique. **Bibliografía. Las ínsulas extrañas. Acotaciones a un libro de poemas de Esther de Cáceres.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 143, abr. 1929).
- DIEZ DE MEDINA, Fernando. **Al sueño de Indoamérica.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 13, mar. 1931).
———. **La verdad en América. "Viaje a pie" de Fernando González.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 113-114, set. 1931).
Para "La Pluma".
- DISPAN, Th. **Los niños y la guerra económica.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 120, oct. 1930).
- D'ORS, Eugenio. **Panorama literario. "El actual espíritu germánico según Eugenio D'Ors".** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 143-144, feb. 1929).
- DOTTI, Víctor M. **Los alambradores.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 101-104, jul. 1928).
———. **En el chilcal.** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 33-35, feb. 1929).
———. **La estancia asombrada.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 45-46, oct. 1929).
Para "La Pluma".
- DUALDE, Eduardo. **El viaje.** (La Pluma, Montevideo, 1(1): 115, ago. 1927).
Para "La Pluma".
- DUMESNIL, René. **Música y maquinismo.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 81-87, abr. 1930).
- EDICIONES populares. Panorama intelectual.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 106, set. 1931).
- EFFINGER, Esther. **El pozo de los lamentos.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 113-115, abr. 1930).
Para "La Pluma".

- EGUBINO. Panorama literario. "La originalidad de Baudelaire. Poetas y ensayistas. Consideraciones acerca de la moderna literatura italiana. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 141-144, dic. 1928).
- ELMORE, Edwin. Una página inédita de... (La Pluma, Montevideo, 2(5): 29-30, mar. 1928).
- ENCUADERNACIONES artísticas de Manuel de Castro. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 64-65, set. 1928).
- ENDARA, Julio. La reforma universitaria. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 59-63, ene. 1928).
- ENGELBRECHT, H. C. Pacifismo y patriotismo. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 97-100, abr. 1929).
Trad. de Alvaro A. Araújo.
- ENNIO. Panorama literario. "Al fin un libro sobre Rusia". (La Pluma, Montevideo, 2(8): 135-137, set. 1928).
- Las ESCENOGRAFIAS de Abraham Vigo. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 49-52, oct. 1930).
Ilus.
- ESCRITORES ucranianos. Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 186, jun. 1929).
- EL ESCULTOR nacional Pablo Mañé. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 63-64, abr. 1929).
- ESPINOSA, Carlos M. Canto del soñar sin rumbo. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 47-48, oct. 1929).
Para "La Pluma".
Cab. de tit.: La nueva poesía americana.
- ESTABLE, Clemente. Berthelot. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 15-18, nov. 1927).
- ETTINGER, O. Los artistas rusos. Modernos maestros del dibujo. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 157-160, oct. 1929).
Ilus.
- EXPOSICION Carla Witte. (En su estudio). (La Pluma, Montevideo, 2(9): 125, dic. 1928).
- EXPOSICION Castellanos. Cuadros y tapices. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 89-101, oct. 1927).
- EXPOSICION de Bellas Artes, organizada por la Comisión del Centenario. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 90-96, mar. 1931).
- La EXPOSICION del escultor Perloti en Carrasco. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 122-126, abr. 1929).
- EXPOSICION del pintor Bellini en el Salón Moretti, Catelli y Mazzucchelli. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 49-53, ene. 1931).
Ilus.
- EXPOSICION Del Prete. En la Casa del Arte. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 118-124, dic. 1928).
- EXPOSICION de pintura de las alumnas de Carla Witte. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 49, jun. 1929).
- EXPOSICION Espinosa. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 77-78, jul. 1928).
Cab. de tit.: Arte extranjero en Montevideo.

- EXPOSICION Mestrovic.** (La Pluma, Montevideo, 2(7); 67-75, jul. 1928).
Cab. de tit.: Arte extranjero en Montevideo.
- EXPOSICION Puig.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 79-83, jul. 1928).
Cab. de tit.: Arte extranjero en Montevideo.
- FABBRI, Luce. **Luisa Luisi.** Algunos de sus aspectos literarios comentados por Luce Fabbri. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 21-25, ene. 1931).
- FABBRI, Luigi. **Italia y el papado.** El significado de una polémica. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 5-7, oct. 1929).
- . **La marcha del fascismo en el Uruguay.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 35-39, mar. 1931).
- . **Las armas de la civilización contra la civilización.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 5-11, abr. 1930).
Para "La Pluma".
- FABREGAT, Roberto J. **El campamento.** (La Pluma, Montevideo, 3(17): 17-19, ene. 1931).
(De una obra próxima a aparecer).
- . **Krishnaji.** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 72-76, dic. 1928).
- . **Notas sobre el problema mayor: Oriente - Occidente.** (La Pluma, Montevideo, 2(5): 23-26, mar. 1928).
- . **Párrafos. Pensar y decir. Admiración de Simmel.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 41-43, abr. 1929).
- . **El pleito Oriente - Occidente.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 49-54, jul. 1928).
- . **Una mirada a Keyserling.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 19-21, oct. 1929).
- FARINELLI, Arturo. **Un poeta soñador de ultraocéano.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 14-19, oct. 1930).
Cab. de tit.: El poeta Carlos Sabat Ercaasty juzgado por Arturo Farinelli.
- FEIFER, V. **El cine japonés.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 125-126, oct. 1929).
- FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor. **Panorama literario. "Pío Baroja"** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 137-139, abr. 1929).
- . **Ramón Pérez de Ayala y su mundo.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 111-114, jul. 1928).
- FERNANDEZ DE HARRETCHE, María. **La pedagogía que asimilamos.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 41-43, oct. 1929).
- FIGARI, Pedro. **Una carta de Pedro Figari.** (La Pluma, Montevideo, 1(3): 29-30, nov. 1927).
- . **Una carta de Pedro Figari. Sus conceptos americanistas.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 35-36, abr. 1930).
- FIMBERT, Elian J. **Panorama literario. "Panait Istrati".** (La Pluma, Montevideo, 2(8): 139-140, set. 1928).
- FIRPO Y FIRPO, B. **El colorao.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 20-24, oct. 1930).

- . Noche de un candidato. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 125-130, dic. 1928).
- . Del nuevo poeta nativista Firpo y Firpo. Agua! Agua! . . . Que me que-
mo! ¿De tus manos?: Como pite, Mis garras! . . . (La Pluma, Montevideo,
2(5): 117-119, mar. 1928).
De "Simarrón", libro de cantos gauchos próximo a aparecer.
- . Tijeras y tacuaras. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 85-88, jul. 1928).
- FLEURY, R. A. La fatal inquietud. Diálogo hipercrítico. (La Pluma, Montevi-
deo, 3(16): 85-89, oct. 1930).
- EL FLORENCIO SANCHEZ de Riganelli. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 37, ago.
1927).
- FORONDA, Ana María de. Bibliografía. "Demonios lilas". (La Pluma, Montevi-
deo, 2(9): 145-146, dic. 1928).
- FRANK, Waldo. Manifiesto de Waldo Frank a los estudiantes de Cuba. (La Plu-
ma, Montevideo, 3(19): 115-116, set. 1931).
- FREMONT TITHE, Ernest. ¿Qué hará la iglesia con Jesús? (La Pluma, Montevideo,
3(19): 72-74, set. 1931).
- FRUGONI, Emilio. Bibliografía. Un juicio de Emilio Frugoni sobre "La danza
de los horizontes" de Roberto Ibáñez. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 151-
152, oct. 1927).
- . Florencio Sánchez en el pueblo. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 11-13,
nov. 1927).
- . Hacia un localismo humanista. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 17-19,
oct. 1927).
Ilus. H. Frangella.
- FUNCK-BRENTANO, Frantz. Las idas clásicas. (La Pluma, Montevideo, 1(3):
57-63, nov. 1927).
Trad. para "La Pluma".
- FUSCO SANSONE, Nicolás. Amor. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 17, dic. 1928).
Del próximo libro "El viento del mar".
- . El canto de mi padre muerto; Un pájaro blanco en la mañana del mar.
(La Pluma, Montevideo, 2(6): 30-31, may. 1928).
Para "La Pluma".
- . Lamentación nocturna de las manos sin protección. (La Pluma, Mon-
tevideo, 3(13): 69-70, oct. 1929).
Para "La Pluma".
- GALLINAL, Gustavo. El alma de Rodó. (La Pluma, Montevideo 1(3): 25-27
nov. 1927).
- GANDON, Ives. Panorama literario. "Estados Unidos de Norte América vistos
por Luc Durtain". (La Pluma, Montevideo, 2(8): 140-141, set. 1928).
- GARNER, James Wilford. Los Estados Unidos y la América Latina. (La Pluma,
Montevideo 3(16): 91-95, oct. 1930).
Trad. de Alvaro A. Araújo.

- GARRIDO, Oscar. **El III Congreso Panamericano de Arquitectos. Conversando con el arquitecto Jacobo Vázquez Varela.** (La Pluma, Montevideo, 1 (1): 87-88, ago. 1927).
- GARRIDO, Santos. **Pa ejemplo.** (La Pluma, Montevideo, 2 (9): 54, dic. 1928. Cab. de tit.: Poetas minuanos.
- GEORGE, Waldemar. **Picasso.** (La Pluma, Montevideo, 2 (7): 28-32, jul. 1928. Trad. para "La Pluma" por José Scosería.
- GOLD, Michael. **La trituradora de carbón.** (La Pluma, Montevideo, 3 (12): 127-130, jun. 1929).
Ilus. de Francisco Scarabello.
- GOROSTIZA, Celestino. **Bibliografía. "Galería de poetas nuevos de México".** (La Pluma, Montevideo, 3 (10): 148-149, feb. 1929).
- Los **GRABADOS sobre madera en Holanda. De los artistas: Hildo Krop, Win Oepts, A. Schotel, Peter Alma, N. Eckmann, Joh-Dijkstra.** (La Pluma Montevideo, 3 (16): 81-84, oct. 1930).
Ilus.
- GRAÇA ARANHA.
véase: ARANHA, José Pereira da Graça.
- GRAGNOLINI, Pedro. **Vida y movimiento.** (La Pluma, Montevideo, 3 (10): 36, feb. 1929).
- Los **GRANDES artistas franceses. J. L. Forain. Maestro en el arte del grabado al agua fuerte.** (La Pluma, Montevideo, 3 (14): 65-74, abr. 1930).
Ilus.
- Los **GRANDES maestros del dibujo: H. Zille.** (La Pluma, Montevideo, 3 (17): 113-120, ene. 1931).
Ilus.
- GRILLO, Max. **Un libro francés. Sobre el imperialismo saxoamericano.** (La Pluma, Montevideo, 2 (8): 98-100, set. 1928).
- GROMPONE, Antonio Mario. **De educación. Conferencia del curso de pedagogía para profesores dada en el Salón de actos públicos de la Universidad en febrero de 1927.** (La Pluma, Montevideo, 1 (1): 73-84, ago. 1927).
- GUEVARA, Víctor J. **Mensaje a la juventud de Bolivia.** (La Pluma, Montevideo, 3 (11): 17-21, abr. 1929).
Envío especial para "La Pluma".
- GUEVARA PEREZ, R. **La lucha social en todo el mundo. "Un crimen de Gerardo Machado".** (La Pluma, Montevideo, 3 (14): 125, abr. 1930).
- GULLA, Luis Alberto. **Canción de las metas heridas.** (La Pluma, Montevideo, 3 (11): 45, abr. 1929).
Cab. de tit.: Los nuevos escritores.
- . **El poeta uruguayo Emilio Oribe. Características principales de su obra.** (La Pluma, Montevideo, 3 (13): 13-16, oct. 1929).
- H. **Bibliografía. "La ciudad acústica", por Eugenio Garzón. "La Universidad frente a la cultura" por Sánchez Viamonte.** (La Pluma, Montevideo, 2 (6): 145, may. 1928).

- . ———. "Ideas y realizaciones por José F. Arias". (La Pluma, Montevideo, 2(7): 138, jul. 1928).
- . ———. "La novela de un pequeño funcionario por Manuel de Castro". (La Pluma, Montevideo, 3(11): 144, abr. 1929).
- . ———. "Simarrón"; versos gauchescos por Firpo y Firpo. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 144, abr. 1929).
- H. P. El año literario. (Scherzo de 1927). (La Pluma, Montevideo, 2(4): 35-38, ene. 1928).
- . Bibliografía. "Antología de la moderna poesía uruguaya" por Hldefonso Pereda Valdez. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 152-153, oct. 1927).
- . ———. "La campaña del general Bulele, por Luis Reissig". (La Pluma, Montevideo, 2(8): 148, set. 1928).
- . ———. "Conferencias pedagógicas" por el Prof. Antonio Grompone. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 158, nov. 1927).
- . ———. "Crónicas y linajes de la gobernación del Plata" por Luis Enrique Azarola Gil. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 158, nov. 1927).
- . ———. "Esquinita de mi barrio", poemas en prosa de Juan Carlos Welker. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 158-159, nov. 1927).
- . ———. "La evolución religiosa en el mundo antiguo" por Julio Navarro Monzó. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 158-159, oct. 1927).
- . Bibliografía. "Exposición de zanahorias de la actual poesía Argentina". (La Pluma, Montevideo, 2(8): 148-149, set. 1928).
- . ———. "Luz mala" cuentos por Montiel Ballesteros. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 157-158, nov. 1927).
- . ———. "El Oro yanqui en latinoamérica" por Carlos Alberto Clulow. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 149, set. 1928).
- . ———. "La Pascua de la tierra natal por Luis Felipe Rodríguez". (La Pluma, Montevideo, 3(10): 149-150, feb. 1929).
- . Exposición Pesce Castro. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 47, may. 1928). Ilus.
- . Panorama literario. "Hijos del siglo de Andrés Lamandí". (La Pluma, Montevideo, 1(2): 146-147, oct. 1927).
- . Una novela americana de Valle Inclán. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 147-148, oct. 1927).
- . Salón de primavera. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 77-92, nov. 1927). Ilus.
- HAMILTON, Alice. Liga para el control de los nacimientos. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 109-111, ene. 1931).
Cab. de tít.: Nueva era.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. El peligro de la revista de occidente. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 19, nov. 1927).
- La HERENCIA y la morfogénesis. (La Pluma, Montevideo, 3(14): 89-91- abr. 1930).
- HERRERO, Antonio. Homenaje a Aimafuerte. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 19-23, mar. 1931).

- HOEREE, Arthur. Arturo Honegger músico de las multitudes. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 79-81, set. 1928).
- . El jaz sic. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 41-45, marz. 1928).
- HOMENAJE a Alfonso Reyes. Discursos de Luisa Luisi y de Alfonso Reyes. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 19-23, jul. 1928).
- HOMENAJE a Delmira Agustini. Discursos de Juana de Ibarbourou y Alberto Zum Felde y poemas de Esther Parodi Uriarte y Sarah Bollo. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 35-40, jul. 1928).
- HOMENAJE a Díaz Mirón. Discursos de Heguy Velazco y Emilio Frugoni. (La Montevideo, 2(7): 35-40, jul. 1928).
- HOMENAJE de los intelectuales uruguayos a García Monge. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 17-26, set. 1931).
- HORIZONTE. Mientras Ortega y Gasset juega al polo. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 72, ago. 1927).
- De "Horizonte" de México.
- HRDLICKA, Ales. El futuro del hombre a la luz de su pasado y su presente. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 81-86, set. 1931).
- Trad. de A. Castells Carafi.
- EL HUMORISMO político. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 162-163, oct. 1930).
-
- IBAÑEZ, Roberto. Bibliografía. "Al lector". (La Pluma, Montevideo, 2(7): 136, jul. 1928).
- . Bibliografía. "Cuentos simples por Arturo Sylva", (La Pluma, Montevideo, 2(7): 137, jul. 1928).
- . "En la red del silencio", versos de Manuel Benavente. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 136-137, jul. 1928).
- . "La epopeya de la ciudad" poemas montevidEOS por Emilio Frugoni. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 171-172, ago. 1927).
- . "Estética del novecientos" por Alberto Zum Felde. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 140-141, jul. 1928).
- . "Exposición de la actual poesía argentina" organizada por Pedro Juan Vignale y César Tiempo. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 153-154, oct. 1927).
- . "El hombre que tuvo una idea" (cuentos de Alberto Lasplaces). (La Pluma, Montevideo, 2(5): 141, mar. 1928).
- . "Montevideo y su cerro" cuentos de Manuel Ballesteros. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 145-147, set. 1928).
- . "Palacio Salvo" poemas de Juvenal Ortiz Saralegui. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 140-141, mar. 1928).
- . "Paracaídas" poemas de Enrique Ricardo Garet. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 164, ago. 1927).
- . "Prontuario de lo grotesco" (Pantomimas) de Manuel Kirs. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 147, set. 1928).
- . "Opinión de Roberto Ibañez sobre literatura nacionalista del Sr. J. M. Filartigas". (La Pluma, Montevideo, 3(12): 181-183, jun. 1929).

- . ———. "El terció azul" poemas de **Edgardo Ubaldo Genta**. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 154-155, oct. 1927).
- . ———. "Todos los caminos" de la vieja maleta de mi hermano **Paul**, libro de **Paul Minelli González**. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 143, may. 1928).
- . ———. "Las torres de Nuremberg" versos de **José Sebastián Tallón**, primer volumen de la biblioteca infantil **Santa Claus**. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 144, may. 1928).
- . ———. "Trovas de la cachimba". (La Pluma, Montevideo, 1(2): 155-156, oct. 1927).
- . ———. "Versos de una...". **Clara Betar**, Editorial "Claridad". Buenos Aires. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 138-139, mar. 1928).
- . ———. "Al vibrar de los sentidos" poesías (¿) de **Nélida Mendoza**. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 141, jul. 1928).
- . **Hacia las albas vírgenes. Romance del segador de raíces. El espejo**. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 8-9, jul. 1930).
Cab. de tit.: Nuevos poemas de **Roberto Ibáñez**.
- . **El inmóvil viajero**. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 23-24, may. 1928).
Para "La Pluma".
- IBARBOUROU**, Juana de. **Los días**. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 11, mar. 1928).
Para "La Pluma".
- . **Encuentro**. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 23, ago. 1927).
Para "La Pluma".
- EL IMPERIALISMO inglés en la India**. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 44-48, jul. 1930).
Trad. **Alvaro A. Araújo**.
- INMAN**, Samuel Guy. ¿Por qué fracasa el panamericanismo? (La Pluma, Montevideo, 3(15): 27-32, jul. 1930).
- INTERCAMBIO intelectual uruguayo-alemán**. Panorama intelectual. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 126, jul. 1930).
- IOLD**, Michael. **Judíos sin dinero**. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 35-39, set. 1931).
- ITURRI JURADO**, Pablo. **Elegía en rojo a J. Carlos Mariátegui**. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 7, jul. 1930).
- J. M. B.** Panorama literario. "Forbidden Reads". (La Pluma, Montevideo, 3(10): 141-142, feb. 1929).
- J. M. G.**
Véase: **MORA GUARNIDO**, José.
- JARDILLIER**, Robert. **Después de Debussy**. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 137-143, ago. 1927).
Trad. para "La Pluma".

- JARNES, Benjamín. Los tres Ramones que hay en Madrid. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 125-128, set. 1928).
- JOHNSON, D. El pastor y los buitres. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 44-45, oct. 1930).
- JOUENNE, Alice. Problemas de la nueva generación. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 69-70, ene. 1931).
- JOUVE, P. J. Los anónimos ritmos del dolor. "El destino manifiesto". (La Pluma, Montevideo, 3(12): 73-75, jun. 1929).
- . La danza de la muerte. Poemas de P. J. Jouve. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 41-42, set. 1931).
Trad. Eduardo Pombo.
- La JIRA panamericana del Dr. Máximo Soto Hall. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 149, oct. 1929).
- Los JOVENES pintores uruguayos. Concurso para dos becas. (La Pluma, 3(19): 97-102, set. 1931).
Ilus.
- JUNIOR, Peregrino. Panorama literario. "El vanguardismo en el Brasil". (La Pluma, Montevideo, 2(9): 139-141, dic. 1928).
- La JUVENTUD se organiza en Alemania. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 87-88, set. 1931).
-
- KELLER, Carlos. Las bases geográficas de la política internacional. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 85-89, may. 1928).
- KEYSERLING, Hermann, El alfabeto de la vida. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 23-27, oct. 1929).
- KIND-AF-HAGABY. Un llamado a las mujeres del siglo XX. (La Pluma, Montevideo, 3(14): 99-103, abr. 1930).
Trad. para "La Pluma" por Adolfo Castells Carafi.
- KRISHNAMURTI, J. "Ahora". (La Pluma, Montevideo, 3(15): 11-15, jul. 1930).
Trad. Castell Carafi.
- . La búsqueda. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 115-116, abr. 1929).
Trad. del inglés para "La Pluma" por Adolfo Castells Carafi.
- . Comprensión. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 49-52, mar. 1931).
- KRUPKIN, Flka. La obra de Octavio Fioravanti. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 9-12, oct. 1930).
Ilus.
-
- L. C. de A. Teatros y conciertos. "Los conciertos de Nathan Milstein". (La Pluma, Montevideo, 3(12): 191, jun. 1929).
- L. F. Panorama literario. "Letras italianas. Opera Omnia de Alfredo Oriani". (La Pluma, Montevideo, 2(6): 141, may. 1928).

- LABADIE, Juan. *Ciencias nuevas. La bioenergética.* (La Pluma, Montevideo, 2(8): 119-123, set. 1928).
- LAGUARDIA, Héctor J. *Influencias del medio bucal sobre el organismo.* (La Pluma, Montevideo, 3(13): 17-18, oct. 1929).
- LAMAR SCHWEYER, Alberto. *La democracia en América.* (La Pluma, Montevideo, 1(1): 153-156, ago. 1927).
De su estudio: "Biología de la democracia".
- LAMENNAIS, F. Los anónimos ritmos del dolor. "El eternamente crucificado". (La Pluma, Montevideo, 3(16): 120-122, oct. 1930).
(De la obra "Paroles d'un croyant").
- LAMSZUS, Wilhelm. Los anónimos ritmos del dolor. "Padre nuestro que estás en los cielos". (La Pluma, Montevideo, 3(11): 108-111, abr. 1929).
(De la obra "The Human Slaughter-House").
- LANAU, Federico. Federico Lanau. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 41, ene. 1928).
- LANDAU, Rom. *Del arte divino y del arte desdivinizado.* (La Pluma, Montevideo, 3(14): 107-112, abr. 1930).
Trad. de Alvaro A. Araújo.
- LANE, Winthrop D. *El criminal y la ciencia moderna.* (La Pluma, Montevideo, 3(15): 99-104, jul. 1930).
- LAROCHE, Ernesto. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 33-36, jul. 1930).
Ilus.
- LAWES, Lewis E. *El criminal.* (La Pluma, Montevideo, 3(14): 43-47, abr. 1930).
- LEEW, J. J. van der. *Conocimiento intuitivo y prueba lógica.* (La Pluma, Montevideo, 3(14): 93-96, abr. 1930).
- LEGRAND, Ch. *La desintegración de la materia.* (La Pluma, Montevideo, 3(18): 97-100, mar. 1931).
- LENIN, según Gorki y según Trotsky. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 46-55, nov. 1927).
- LEVINSON, André. *La coreografía en las obras de Stravinsky.* (La Pluma, Montevideo, 1(2): 63-67, oct. 1927).
Trad. para "La Pluma".
- LIBROS. *Panorama intelectual.* (La Pluma, Montevideo, 3(19): 106, set. 1931).
- LIBROS nuevos en Asia septentrional. *Bibliografía.* (La Pluma, Montevideo, 3(12): 185, jun. 1929).
- LIBROS recibidos. *Bibliografía.* (La Pluma, Montevideo, 3(12): 186, jun. 1929).
- LIBROS recientemente publicados sobre la América Latina. *Bibliografía.* (La Pluma, Montevideo, 3(11): 145, abr. 1929).
- LIGA HOWARD pro reforma penal, Londres. *Convención Internacional en favor de los penados.* (La Pluma, Montevideo, 3(13): 153-155, oct. 1929).
Cab. de tit.: *La lucha social en todo el mundo.*
- La LUCHA contra el espíritu guerrero. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 69-71, set. 1931).
- La LUCHA contra la vejez. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 173-175, jun. 1929).
- La LUCHA por la libertad de la prensa. *Bibliografía.* (La Pluma, Montevideo, 3(12): 185, jun. 1929).

- La **LUCHA** social en el mundo entero. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 121, jul. 1930).
- . (La Pluma, Montevideo, 3(16): 115-119 oct. 1930).
- . (La Pluma, Montevideo, 3(17): 121-126, ene. 1931).
- . (La Pluma, Montevideo, 3(19): 29-30, set. 1931).
- . "Bajo la tiranía de Juan Vicente Gómez". (La Pluma, Montevideo, 3(18): 123-128, mar. 1931).
- LUISE, Clotilde. **La puerta. El muro. Cabellos. La llave. La Lámpara.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 43-44, jun. 1929).
Cab. de tit.: Poemas de Clotilde Luise.
- LUISE, Luisa. Bibliografía. "Sobre "Nave del alba pura" de Jesualdo". (La Pluma, Montevideo, 1(3): 155-156, nov. 1927).
- . **María Augenia Vaz Ferreira.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 9-13, abr. 1929).
- . **El mensaje de las mujeres de Venezuela a sus hermanas de América.** (La Pluma, Montevideo, 2(8): 34-36, set. 1928).
- LUISE, Paulina. **El cuarto congreso femenino americano.** (La Pluma, Montevideo, 3(17): 28-31, ene. 1931).
- LUZURRIAGA, Lorenzo. **El juego y el trabajo en la educación.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 12-16, set. 1931).
- LLAMBIAS DE AZEVEDO, Juan. **Tango. Estudio. Para cuando seas mi novia.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 46-48, jul. 1928).
Cab. de tit.: Los nuevos poetas uruguayos.
- M. Bibliografía. "Dos amaneceres" por el Dr. Luis M. Baumgartner". (La Pluma, Montevideo, 3(11): 144, abr. 1929).
- . Panorama literario. **Edwin Arlington Robinson, un gran poeta norteamericano**". (La Pluma, Montevideo, 3(10): 144-146, feb. 1929).
- M. B. Panorama literario. "El Jesús de Henry Barbusse". (La Pluma, Montevideo, 1(2): 144-145, oct. 1927).
- . ————. "El marido, la mujer y la sombra. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 143-144, oct. 1927).
- M. DE C. Bibliografía. "El hombre que perdió el sueño: Ilka Krufkim". (La Pluma, Montevideo, 3(14): 131-132, abr. 1930).
- M. G. Panorama literario. "La muerte de un poeta, Ramón de Basterra". (La Pluma, Montevideo, 3(10): 142-143, feb. 1929).
- MACKAY, John A. **Cumbres culturales de la América del Sur contemporánea.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 71-78, abr. 1929).
Trad. de Alvaro A. Araújo.
- MACORLAN, Pierre. **Crónica de la aventura cotidiana T. H. S.** (La Pluma, Montevideo, 1(2): 105-106, oct. 1927).
- MAESO TOGNOCHI, Carlos. **Color supremo del combate.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 25, oct. 1930).

- . **El profundo sueño...** Después de la dulce libertad de ser. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 44, oct. 1929).
- MAETERLINCK, Madame. Panorama intelectual. "Un juicio de Madame Maeterlinck". (La Pluma, Montevideo, 3(12): 177-178, jun. 1929).
- MAGRE, Mauricio. Los anónimos ritmos del dolor "El concurso de bebés" (La Pluma, Montevideo, 3(16): 122-124, oct. 1930).
(De la obra "Porquoi je suis Boudhiste).
- . **Perlas de Oriente.** (La Pluma, Montevideo, 3(17): 107-108, ene. 1931).
- . **La reina del estupro.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 61-62, oct. 1930).
- MANZIARRLY, I. DE & SUAREZ, C. **La angustiosa búsqueda de la verdad.** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 53-60, feb. 1929).
Trad. del francés por Alvaro A. Araújo.
- . **El arte popular y el futuro del arte.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 71-76, oct. 1929).
Trad. para "La Pluma", Adolfo Castells Carafi.
- . **La búsqueda.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 29-31, mar. 1931).
Trad. de Alvaro A. Araújo.
- . **El hombre, la máquina y el espíritu.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 103-107, jun. 1929).
Trad. de Alvaro A. Araújo.
- . **Los mitos.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 51-56, set. 1931).
Trad. de Alvaro A. Araújo.
- La **MARCHA** atrás del mundo contemporáneo. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 7-9, ene. 1931).
- MARIATEGUI, José Carlos. Biografía.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 5-7, jul. 1930).
- . **Nativismo e indigenismo en la literatura americana.** (La Pluma, Montevideo, 1(1): 41-43, ago. 1927).
- . **La personalidad de Rainer María Rilke.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 93-94, jul. 1928).
Cab. de tit., Rainer María Rilke.
- MARINELLO, Juan **El insoluble problema del intelectual.** (La Pluma, Montevideo, 2(5): 121-122, mar. 1928).
- MAROFF, Tristán. **La lucha social en todo el mundo. "La rebelión en Venezuela".** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 125, abr. 1930).
- . **La tragedia del indio boliviano.** (La Pluma, Montevideo, 3(17): 10-16, ene. 1931).
Para "La Pluma".
- MAROFF, Tristán. **La Universidad autónoma mexicana.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 57-64, set. 1931).
- El **MARTIRIO** de la humanidad. **El aniversario de un drama.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 43-48, set. 1931).
- MAS DE AYALA, Isidro. **Emilio Mas. El alucinado pintor de alienados.** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 18-20, dic. 1928).
- . **Las mentiras del niño, su psicología y la literatura.** (La Pluma, Montevideo, 2(8): 12-18, set. 1928).
Para "La Pluma".

- MASTRONARDI, Carlos. Comentarios tranquilos sobre lírica uruguaya. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 41-43, dic. 1928).
- . Divagatoria luz que me presenta. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 45, nov. 1927).
- MAUNY, Jacques, París-Nueva York 1927. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 105-108, nov. 1927).
Trad. para "La Pluma".
- MEANO, César. La Luna. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 137-141, oct. 1927).
- . Panorama intelectual. "Post-futurismo en Italia" (La Pluma, Montevideo, 2(4): 135-136, ene. 1928).
- MELLOGNO CAL, Carlos J. Glosas poemáticas a los apuntes nativos de Carlos Castell. (La Pluma, Montevideo, 3(14): 49-50, abr. 1930).
- . Cerrazón. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 57, dic. 1928).
Cab. de tit.: Poetas minuanos.
- . Molles de Aiguá. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 81, jun. 1929).
- . Sofía (La Pluma, Montevideo, 3(16): 39, oct. 1930).
- MENCKEN, H. L. Panamericanismo. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 133-136, dic. 1928).
Trad. de Alvaro A. Araújo.
- MENDEZ MAGARIÑOS, M. Algunos de sus últimos grabados en madera. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 133-136, jun. 1929).
- . Tres detalles de su último trabajo: "El éxodo del pueblo oriental". (La Pluma, Montevideo, 3(15): 53-55, jul. 1930).
- MERCIER, E. Reflexiones sobre los intelectuales. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 135-142, oct. 1929).
- El MERIDIANO intelectual de América. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 10-11, ago. 1927).
- MIOMANDRE, Francis, de. Retrato de Sada, la monita. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 101-104, oct. 1929).
Trad. por Adolfo Castells Carafí.
- MIRO QUESADA, César Alfredo. Cuatro poemas de "Las tres canciones de mauhare". (La Pluma, Montevideo, 3(11): 103-105, abr. 1929).
Cab. de tit.: Los nuevos poetas de América.
Para "La Pluma".
- La MISERIA de los niños en Túnez. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 149-151, oct. 1930).
- MISTRAL, Gabriel. Los anónimos ritmos del dolor. "La niñez desvalida" ¿Para qué viniste? Arrojada. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 111-113, abr. 1929).
- . Invitación a la lectura de Rainer María Rilke. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 91-93, jul. 1928).
Cab. de tit.: Rainer María Rilke.
- El MODERNISMO en el teatro. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 141-142, oct. 1930).
Ilus.
- MODERNOS artistas ingleses. Edmund Blampied. Maestro en el arte del grabado al aguafuerte. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 51-64, jun. 1929).

- MODERNOS** artistas rusos. A. I. Krawtschenko. Algunas de sus ilustraciones y grabados en madera. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 69-72, oct. 1930).
Ilus.
- MONOD HERZEN, G. E. La nueva antropología. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 109-111, jun. 1929).
- MONT-FORT, T. G. La conferencia para la codificación del derecho internacional. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 23-26, jul. 1930).
Especial para "La Pluma".
- MONTIEL BALLESTEROS, Adolfo. María José (Recuerdos de la infancia). (La Pluma, Montevideo, 2(5): 13-15, mar. 1928).
- MOON, Parker Thomas. La doctrina de Monroe puesta al servicio de intereses imperialistas. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 119-124, jun. 1929).
Versión española de Alvaro A. Araújo.
- . Nuestra política de defensa y servicio desinteresado. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 45-46, ene. 1931).
- MORA GUARNIDO, José. Antonio Pena en el ambiente artístico uruguayo. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 49-66, oct. 1929).
Ilus.
- . Dos poetas andaluces; Federico García Lorca y Rafael Alberti. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 51-57, ene. 1928).
- . Por la emancipación de América Latina de Víctor Raúl Haya de la Torre. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 57-60, oct. 1927).
Firmado: J. M. G.
- . El escultor uruguayo José Luis Zorrilla de San Martín. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 67-79, ene. 1928).
Ilus.
- . La inquietud y la aspiración de Federico Lanau. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 85-101, mar. 1928).
Ilus.
- MORALES, Ernesto. Buenos Aires como tema poético. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 94-95, ene. 1928).
Para "La Pluma".
- MORALES, J. Yepes. El encuentro. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 40, set. 1931).
Para "La Pluma".
- MORAND, Paul. Excelsior. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 81-86, ene. 1931).
Cab. de tit.: La tragedia del negro en EE. UU. Trad. por Adolfo Castells.
- . Panorama intelectual. "La nueva generación francesa". (La Pluma, Montevideo, 2(4): 140, ene. 1928).
- . Píldoras de Paul Morand. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 174, ago. 1927).
- MORATORIO, Orosmán. Motivos campesinos. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 35-37, oct. 1927).
- . La teoría de las sombras. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 35-39, abr. 1929).
Biografías de: José E. Rodó, Ernesto Herrera, Leoncio Lasso de la Vega.

- Florencio Sánchez. Diógenes Hequet, Francisco Vázquez Cores, Albino Benedetto y Andrés Carrili.
- MOREAU, Alberto. **De la liga antimperialista norteamericana.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 85-86, jul. 1930).
- MORILLOT. **Gauguin y Tahiti.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 46-48, abr. 1929).
- MOROSOLI, Juan José. **Canción del hombre egoísta. Siesta.** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 54-57, dic. 1928).
Cab. de tít.: Poetas minuanos.
- . **El curandero de la picada.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 83-84, oct. 1929).
Para "La Pluma".
- La **MUJER en el arte contemporáneo ruso.** Panorama intelectual. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 152-153, oct. 1930).
- MULHALL, Sara Graham. **Una plaga mundial.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 105-110, jul. 1930).
- MUÑIZ, Luis G. **El castellano agoniza.** (La Pluma, Montevideo, 3(17): 95-97, ene. 1931).
- MUÑOZ, Antonio. **Músicos ambulantes. Marina.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 11, set. 1931).
Cab. título: Los poetas jóvenes del Uruguay.
- MUÑOZ VALDIVIA, Jorge E. **"Personajes" y "Escenarios". El propósito de una "Enquete".** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 156, oct. 1929).
- MUSCHAMP, P. L. H. **Carta a mi hijo, que está por nacer.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 97-100, jun. 1929).
Trad. John Leaman.
- Los **MUSEOS de Moscú.** Panorama intelectual. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 123-125, jul. 1930).
- Del NACIMIENTO del genio y de sus condiciones económicas.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 47-48, mar. 1931).
- NARMEC. **Salón de arquitectura.** (La Pluma, Montevideo, 2(8): 57-61, set. 1928).
- NAVARRO, Saúl de. **La doctrina Guevara. Sobre la supranacionalización de la prensa.** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 105-108, dic. 1928).
- NAVARRO MONZO, Julio. **Cristo y Nietzsche.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 139-144, jun. 1929).
- NAVARRO MONZO, Julio. **Nietzsche y el cristianismo.** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 23-28, feb. 1929).
- NAVE del alba pura, poemas de Jesuaido.** Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 173-174, ago. 1927).
- NEBEL, Fernando. **De mi diario íntimo. (Algunas impresiones).** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 101-102, dic. 1928).
- NEURING, Scott y Freeman, Joseph. **La diplomacia del dólar.** (La Pluma, Montevideo, 1(3): 115-123, nov. 1927).

- NIEBUHR, Reinhold. ¿Cuál será la actitud de Jesús hacia la Iglesia? (La Pluma, Montevideo, 3 (13): 119-122, oct. 1929).
- NITTI, Francesco Fausto. **En las prisiones fascistas.** (La Pluma, Montevideo, 3 (15): 117-120, jul. 1930).
- NOEL, Martín. **Arquitectura colonial.** (La Pluma, Montevideo, 1 (3): 141-148, nov. 1927).
- NORDMANN, Charles. Panorama intelectual. "Actitud de los escritores actuales ante los fenómenos metapsíquicos". (La Pluma, Montevideo, 2(4): 136-137, ene. 1928).
- NOTAS de economía social. La desnutrición de pueblo italiano.** (La Pluma, Montevideo, 2 (8): 131-132, set. 1928).
- NOTICARIO. Miscelánea de información cultural.** (La Pluma, Montevideo, 1 (1): 175-193, ago. 1927).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 165-187, oct. 1927).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 1 (3): 161-183, nov. 1927).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 143-163, ene. 1928).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 143-163, mar. 1928).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 147-163, may. 1928).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 143-161, jul. 1928).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 153-168, set. 1928).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 149-161, dic. 1928).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 151-163, feb. 1929).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 151-163, abr. 1929).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 193-203, jun. 1929).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 175-183, oct. 1929).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(14): 135-143, abr. 1930).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 137-140, jul. 1930).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 158-161, oct. 1930).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 137-142, ene. 1931).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 139-143, mar. 1931).
- . ———. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 131-134, set. 1931).
- NUESTRA encuesta universitaria.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 7-9, jun. 1929).
- NUESTRA primera etapa.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 5-6, jun. 1929).
- NUEVA ERA. Las instituciones del Palacio mundial Mundaneum.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 119-121, mar. 1931).
- EL NUEVO desafío de Epstein.** "El día" y "La noche". (La Pluma, Montevideo, 3(16): 80, oct. 1930).
- NUSSBAUM, R. **La sociedad y el niño.** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 111-116, feb. 1929).
- NYKL, Alois Richard. **La nueva ética universitaria.** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 45-50, dic. 1928).
- Trad. para "La Pluma".

- OCAMPO, Victoria. Bibliografía. "De Francesca a Beatrice". (La Pluma, Montevideo, 2(9): 147, dic. 1928).
- ORIBE, Emilio. Bibliografía. "Opinión de Emilio Oribe", sobre "Estética del no-
viescentos". (La Pluma, Montevideo, 2(5): 138, mar. 1928).
- . Cuatro nuevos poemas: Una vez en las almas. Emigración sin gloria. Es-
pectáculo de una tarde de otoño. Camino de cipreses antiguos. (La Pluma,
Montevideo, 1(1): 49-55, ago. 1927).
Para "La Pluma".
- . Última añoranza de la niñez. Lamento en primavera. Exploración hacia
otra torre de marfil. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 3-8, set. 1928).
Cab. de tit.: Tres nuevos poemas.
- EL CRO amasado con sangre (de la obra "Hombres de la guerra"). Los anóni-
mos ritmos del dolor. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 75-77, jun. 1929).
- OROZCO, José Clemente. (La Pluma, Montevideo, 3 (17): 73-77, ene. 1931).
Ilus.
- ORREGO, Antenor. Panorama literario. "¿Cuál es la cultura que creará Améri-
ca?" (La Pluma, Montevideo, 3(12): 178-179, jun. 1929).
- . Los "pionners" de la nueva América. (La Pluma, Montevideo, 3 (14) :
59-60, abr. 1930).
- OZENFANT y Jeanneret. La pintura moderna. (La Pluma, Montevideo, 1(1):
117-124, ago. 1927).
Trad. para "La Pluma".
- P. Bibliografía. "El amor en la vida de Juan P. Calou por Lecnidás Barletta".
(La Pluma, Montevideo, 3(11): 144, abr. 1929).
- . ———. "El desván de los gatos por Juan Francisco Jarrige". (La Plu-
ma, Montevideo, 3(11): 145, abr. 1929).
- PAGE, Kirby. La doctrina de Monroe y la paz mundial. (La Pluma, Suplemento,
Montevideo, oct. 1930).
Trad. Alvaro A. Araújo.
- PALACIOS, Alfredo L. La democracia encadenada. (La Pluma, Montevideo, 3(17):
6, ene. 1931).
- PALACIOS, Pedro Bonifacio. Un soneto inédito. (La Pluma, Montevideo, 3
(18): 27-28, mar. 1931).
- PALME-DUTT, R. La India nueva. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 40-42, jun.
1929).
- PANKHURST, Sylvia E. Los anónimos ritmos del dolor. "La mártir". (La Plu-
ma, Montevideo, 3(10): 105-106, feb. 1929).
- PARINI, Aldo. La mayor tragedia. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 69-71, nov.
1927).
- PAVLETICH, Esteban. Un mensaje y un anuncio. (La Pluma, Montevideo, 3(14):
13-16, abr. 1930).
Para "La Pluma".
- PEARSON, Ralph M. Estableciendo diferencias en las artes visuales. (La Pluma,
Montevideo, 3(12): 155-158, jun. 1929).

- PEFFER, Nathaniel. **Conquistadores modernos.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 110-116, oct. 1929).
- PENA, Antonio. **Ultimos trabajos del escultor Antonio Pena.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 49-52, jul. 1930).
- PEREDA VALDES, Ildefonso. **El candombe; El buque negrero; Caserío de negros; Canción del picapiedrero.** (La Pluma, Montevideo 2(6): 24-27, may. 1928).
Para "La Pluma".
- . **Debussy-poema.** (La Pluma, Montevideo, 2(4): 99-100, ene. 1928).
Para "La Pluma".
- . **Pequeña canción dolorosa a la muerte de mi padre Don Ildefonso Pereda.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 33, oct. 1929).
- . **La ronda catonga (del próximo libro "Raza negra").** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 39, jun. 1929).
Para "La Pluma".
- . **El ultraísmo en América.** (La Pluma, Montevideo, 2(6): 135-136, may. 1928).
- PEYRALLO, Félix. **El concepto de la cultura.** (La Pluma, Montevideo, 2(8): 82-84, set. 1928).
- . **El hogar y la escuela. El estado y la sociedad.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 45-47, jun. 1929).
- . **El problema de la conciencia.** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 63-66, feb. 1929).
- . **Reforma del sistema pentagramal.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 65-73, mar. 1931).
- PHILIPPEE, Charles Louis. **Los anónimos ritmos del dolor. "Su calvario".** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 106-108, feb. 1929).
- PICON SALAS, Mariano. **Edades del hombre.** (La Pluma, Montevideo, 2(5): 125-130, mar. 1928).
- . **Historia de un amigo.** (La Pluma, Montevideo, 1(3): 97-103, nov. 1927).
- PILZ, Teodoro. **¿Cómo debe realizarse el estudio de una lengua extranjera?** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 165-171, jun. 1929).
- EL PINTOR revolucionario mejicano Diego Rivera.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 5-8, oct. 1930).
Ilus.
- PISCATOR, Erwin. **El teatro social y su público.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 161-163, oct. 1929).
- PITTMAN, Franklin H & Winn, Mary Day. **Temas de psicología freudiana. Los perfumes y la atracción sexual.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 111-115, jul. 1930).
- PODESTA, J. M. **La evolución cinegráfica angloamericana.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 33-36, oct. 1930).
- . **La evolución del film puro.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 17-21, jul. 1930).
Para "La Pluma".
- . **Notas de cine. El film hablado.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 33-36, jun. 1929).

- Los **POETAS** mexicanos de la nueva generación. **Panorama intelectual**. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 125-126, jul. 1930).
- POMBO**, Luis Eduardo. **Los dibujos de Petrona Viera**. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 119-129, may. 1928).
- . **Exposición Castellanos [cuadros y tapices]** (La Pluma, Montevideo, 1(2): 89-101, oct. 1927).
- . **Vicente Ascone**. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 9-11, set. 1928).
- PRENDEZ SALDIAS**, Carlos. **Pampa argentina**. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 117, oct. 1929).
Para "La Pluma".
- PRIMER premio en la exposición de "Artistas libres"**. (La Pluma, Montevideo, 3(15): 39-40, jul. 1930).
- PRINCIVALLE**, Carlos María. **El afortunado señor Enríquez**. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 103-112, set. 1928).
- . **Florencio Sánchez y su significación en el teatro rioplatense**. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 85-86, ene. 1928).
Discurso pronunciado en el Palacio legislativo en el 17 aniversario de la muerte de Florencio Sánchez.
- EL PROBLEMA del indio en el Perú**. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 41-45, mar. 1931).
- PROBLEMAS de la nueva generación. El arte en los niños**. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 75-76, set. 1931).
- EL PROCESO al artista George Grosz**. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 90-99, oct. 1929).
- PRUNIERES**, Henry. **La música y el problema de la acústica**. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 99-101, may. 1928).
- PUCH**. **La plaza de la Escala de Milán en la vida y en la historia**. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 133, jul. 1928).
Cab. de tit.: Letras europeas.
- PUENTE**, José Félix de la. **El padre Ortúzar**. (La Pluma, Montevideo, 1(3): 65-67, nov. 1927).
- QUEVEDO**, Antonio. **Manuel de Falla en París**. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 114-116, set. 1928).
- R.S.C.** **Panorama literario. "Una hora con Ortega y Gasset"**. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 139-141, abr. 1929).
- RAY**, Marcel. **Panorama intelectual. "Cómo ven los franceses a los alemanes", traducido del libro "George Boss" por Marcel Ray**. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 137-138, ene. 1928).
- RAYMOND**, Florence. **En el mundo científico. Los institutos científicos alemanes y norteamericanos**. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 101-104, oct. 1930).

- Los **RAYOS** ultra-violeta y su acción sobre la multiplicación de las células. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 133-135, oct. 1930).
(De "Monde").
- REGLAMENTACION** mínima para el trato de los prisioneros. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 136-140, oct. 1930).
- REVISTAS.** Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 151, set. 1928).
- REVISTAS recibidas.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 143-144, jul. 1930).
- . Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 187-189, jun. 1929).
- . ————. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 135-136, ene. 1931).
- REY, Robert. Bourdelle.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 117-118, abr. 1929).
- REY ALVAREZ, Sara. Paradojas sin consecuencias.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 14-15, abr. 1929).
- . ————. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 85-86, oct. 1929).
- REZMIE, T.H.K. Los disturbios de Bombay.** (La Pluma, Montevideo 3(12): 161-162, jun. 1929).
- ROCA BELLINI, Gualberto. Ricardo Roldán. Palabras pronunciadas por Gualberto Roca Bellini en el acto del sepelio.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 105, abr. 1930).
- ROCKER, Rudolf. Los grandes luchadores Multatuli.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 145-148, oct. 1929).
- . **Puntos de vista político-sociales. El nacionalismo.** (La Pluma, Montevideo, 3(17): 33-44, ene. 1931).
Especial para "La Pluma".
- ROERICH, Nicolás.** (La Pluma, Montevideo, 3(19): 91-96, set. 1931).
Ilus.
- ROLDAN, Ricardo. La tragedia infinita. Obra estrenada el 16 de mayo en la "Casa del arte".** (La Pluma, Montevideo, 2(6): 55-64, may. 1928).
Para "La Pluma".
- ROLLER, Arnold. Lo que el Señor Hoover no vio.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 37-40, oct. 1929).
- . **El productor negro y el oro blanco de Cuba.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 151-153, jun. 1929).
Trad. por Adolfo Castell Caraffi.
- ROMERO, Américo Hugo. La renovación de la pintura. De la abstracción cubista al clasicismo moderno.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 95-96, jul. 1930).
- ROSSI, M. La universidad italiana con camisa negra.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 97-98, oct. 1930).
- ROSSI, Vicente. Folklore rioplatense: Vidalita.** (La Pluma, Montevideo, 1(3): 93-94, nov. 1927).
- ROUYEYRE, André. Las grandes diatribas literarias. Discurso de expulsión de M. Paul Valéry, de la Academia francesa.** (La Pluma, Montevideo, 2(6): 111-116, may. 1928).
Trad. para "La Pluma".

- SABAT ERCASTY, Carlos. **Exaltación de la luz.** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 13-15, feb. 1929).
Cab. de tit.: Un nuevo poema de...
- . **El maquinista.** (La Pluma, Montevideo, 1(2): 25-28, oct. 1927).
Para "La Pluma".
- . **El sol padre.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 17-24, abr. 1930).
- SAINT-HILAIRE, Josephine. **El paso de Cristo por la India y el Tíbet.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 46-48, oct. 1930).
Trad. de Alvaro A. Araújo & J.L.
- SALON de otoño 1927. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 89-110, ago. 1927).
Ilus.
- SALON de primavera. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 109-117, dic. 1928).
- SANCHEZ, M. **El profesor ovejero. Apuntes tomados por M. Sánchez, en las conferencias.** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 29, 1929).
- SANTIER, Maximiliano. **Steinlen, pintor de los humildes.** (La Pluma, Montevideo, 3(15): 61-82, jul. 1930).
Ilus.
- SANTOS, Silveiro. **Campo.** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 83-84, feb. 1929).
Cab. de tit.: Cuentistas jóvenes del Uruguay.
- SAZONOVA, Julie.
véase: SAZONOVA, Iulia Leonidovna (Slonimskaia)
- SAZONAVA, Iulia Leonidovna (Slonimskaia). **Estética del ballet. Importancia de los planos y las líneas.** (La Pluma, Montevideo, 2(8): 85-91, set. 1928).
- SCAFFO, Carlos. **Historia de una noche.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 87-89, oct. 1929).
Para "La Pluma".
- SCHINCA, Francisco Alberto. **De la conferencia "América a través de la emoción de los descubridores y de los conquistadores".** (La Pluma, Montevideo, 1(2): 31-34, oct. 1927).
- SCHWOB, Marcel. **Vidas imaginarias: Lucrecio.** (La Pluma, Montevideo, 2(6): 91-93, may. 1928).
Trad. para "La Pluma".
- SENA, Heraclio. **Correcto actor uruguayo, que ha sido subvencionado por el gobierno nacional para dar una serie de recitales poéticos en los liceos del interior.** (La Pluma, Montevideo, 1(1): 64, ago. 1927).
Ilus. de H. Frangella.
- SERGE, Víctor. **Los hombres en la cárcel.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 59-63, mar. 1931).
- SHAW, Bernard. **Panorama literario. "Una conversación con Bernard Shaw".** La Pluma, Montevideo, 3(11): 133, abr. 1929).
- SHERMAN, Charles L. **El lugar del artista en la creación.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 107-109, oct. 1929).
- SIEGFRIED, Andrés. **El infranqueable abismo de incompreensión.** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 93-99, dic. 1928).
Trad. de Alvaro A. Araújo.

- SILVA SERRANO, Julián. **Los nidos. Nacimiento. Despertar de otoño. Arbol dorado. Chicharra. Germen.** (La Pluma, Montevideo, 2(7): 107-109, jul. 1928).
Cab. de tit.: Poemas sencillos.
Para "La Pluma".
- . **"El Triste Nº 3"** de Fabini. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 61, mar. 1928).
- SILVA VALDES, Fernán. **Canto grotesco a la alpargata.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 16, abr. 1929).
Para "La Pluma".
- . **Ruleta. Al galope largo. Amanecer. El cardenal. Tarde de verano. Palomita blanca.** (La Pluma, Montevideo, 2(4): 19-22, ene. 1928).
Cab. de tit.: Ultimos poemas de Silva Valdés.
- SILVEIRA, Tasso da. **Bibliografía. "Estética del novecientos".** (La Pluma, Montevideo, 2(8): 145, set. 1928).
- SOLARI, Carlos. **Hora.** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 31, oct. 1930).
Cab. de tit.: Los Poetas jóvenes del Uruguay.
- . **No queda nada. Cuando sube la noche. Ternura.** (La Pluma, Montevideo, 3(12): 69-71, jun. 1929).
Cab. de tit.: Los nuevos poetas uruguayos.
Para "La Pluma".
- SORIANO, Rodrigo. **Fragmentos de la conferencia dada por Rodrigo Soriano el domingo 5 de febrero en el estudio de Nilo Beretta, Zorolla y Blasco Ibáñez.** (La Pluma, Montevideo, 2(5): 19-21, mar. 1928).
- . **La tragedia del sapo.** (La Pluma, Montevideo, 3(13): 11-12, oct. 1929).
Para "La Pluma".
- . **El super-poeta.** (La Pluma, Montevideo, 3(18): 23-27, mar. 1931).
- SOSA, Jesualdo. **La tristeza de volverse alegre; La música que espero; Vuélveme a concebir; La espera de la tierra.** (La Pluma, Montevideo, 2(6): 27-29, may. 1928).
Para "La Pluma".
- SOTO, Antonio. **Monólogo.** (La Pluma, Montevideo, 1(2): 38-41, oct. 1927).
- SOTO HALL, Máximo. **Panorama literario. "Las próximas elecciones en Nicaragua".** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 139-141, feb. 1929).
- SOUDAY, Paul. **Panorama literario. "Marcel Proust, Andrés Gide, Paul Valery".** (La Pluma, Montevideo, 2(5): 135-136, mar. 1928).
- STEVENS, Henry Bailey. **¿Se han embrutecido las naciones?** (La Pluma, Montevideo, 3(16): 53-58, oct. 1930).
- SUKUR, Abdullah. **La lucha social en todo el mundo. "El Imperialismo en la Indonesia".** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 125, abr. 1930).
- SURRIGUERA, Ramón. **El gran artista español Shum.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 55-58, abr. 1930).
Ilus.
- STROWKI, M. Fortunat. **Panorama literario. "Ojeada al teatro contemporáneo".** (La Pluma, Montevideo, 3(10): 146-147, feb. 1929).

- TAMAYO, Franz.** Los problemas de la cultura americana. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 21-25, set. 1928).
 Carta abierta del escritor boliviano... al mexicano Martí Casanovas.
- TEATRO de Princivalle.** Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 167, oct. 1929).
- TEMPORADA de Pirandello.** (La Pluma, Montevideo, 1(1): 145-146, ago. 1927).
- TIERRA maldita.** Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 3(12): 185, jun. 1929).
- TORREALBA, J.** La revue negre. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 69-72, oct. 1927).
- TRABAJOS de Emilio Mas, el alucinado pintor de alienados.** (La Pluma, Montevideo, 2(9): 21-39, dic. 1928).
- TRAUBEL, Horace.** Los anónimos ritmos del dolor. "Mi fuerza". (La Pluma, Montevideo, 3(10): 103-105, feb. 1929).
- TREICH, L.** Panorama literario. "Los recuerdos literarios de J. H. Rosny". (La Pluma, Montevideo, 1(1): 169, ago. 1927).
 Trad. para "La Pluma".
- TRES artistas norte-americanos: William Gropper-Hugo Gellert-Adolf Dehn.** (La Pluma, Montevideo, 3(14): 61-63, abr. 1930).
 Ilus.
- TRES dibujos del escultor Mestrovic.** (La Pluma, Montevideo, 3(11): 67-68, abr. 1929).
- TRUSLOW ADAMOS, James.** El ocaso de nuestras éticas. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 57-62, jul. 1928).
 Trad. de Alvaro A. Araújo.
- UDINE, Jean d', seud.**
 véase: COZANET, Albert.
- UGARTE, Manuel.** Latinos y anglo-sajones en América. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 7-12, mar. 1931).
 Especial para "La Pluma".
- . Manuel Ugarte habla a la juventud. La obra continental. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 5-6, set. 1931).
- ULTIMAS obras recibidas.** Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 151, set. 1928).
- URIBE ESCOBAR, Ricardo.** Un profesor de imperialismo. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 57-61, ago. 1927).
- V.V.** El escándalo del Premio Nóbel de literatura. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 63-64, 2 mar. 1928).
- . Panorama intelectual. "Una nueva novelista noruega". (La Pluma, Montevideo, 2(4): 138, ene. 1928).
- VALDELOMAR, Abraham.** El camino hacia el sol. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 117-124, oct. 1927).

- VALERY, Paul. De como retorné a la poesía. (La Pluma, Montevideo, 1(2): 109-111, oct. 1927).
Trad. para "La Pluma".
- VARIAS. Bibliografía. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 145, abr. 1929).
- VASCONCELLOS & Tertuliano. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 63-64, ago. 1927).
Ilus. H. Frangella.
- VAZ FERREIRA, Carlos. Reflexiones. (La Pluma, Montevideo 3(10): 5-7, feb. 1929).
- . Sobre el instinto de inmortalidad. Sobre edades. Sobre locura. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 13-16, ago. 1927).
Cab. de tit.: De Carlos Vaz Ferreira.
- VALLEJO, Carlos María de. Toneleros bailadores. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 118, oct. 1929).
Para "La Pluma".
- VELAZCO, Heguy. La caución del trompo de los siete colores. (La Pluma, Montevideo, 3(18): 75, mar. 1931).
- . Hora del mirar sin párpado. Versos de lo logrado. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 89-90, dic. 1928).
Presentación por Juana de Ibarbourou.
Cab. de tit.: Poetas nuevos del Uruguay.
- VERHAEREN, Emile. La alegría. La alabanza del cuerpo humano. Las ideas. (La Pluma, Montevideo, 2(4): 43-45, ene. 1928).
Cab. de tit.: De "La múltiple Splendeur" de Emile Verhaeren. Trad. para "La Pluma" de C.S.E.
- VIDA cultural y científica en la Unión Soviética. Panorama intelectual. (La Pluma, Montevideo, 3(19): 105-106, set. 1931).
- VILLAURRUTIA, Xavier. Guía de poetas norteamericanos. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 129-131, abr. 1929).
- VINDE, Victor. Panorama literario. "Letras escandinavas". (La Pluma, Montevideo, 2(8): 141-143, set. 1928).
- VIRASORO, Miguel Angel. Bibliografía. "Una teoría del yo como cultura y otros ensayos". (La Pluma, Montevideo, 2(9): 146, dic. 1928).
- VITUREIRA, Cipriano Santiago. Bibliografía. "Creaciones: Carlos Benvenuto". (La Pluma, Montevideo, 3(14): 130-131, abr. 1930).
- . Molinos de viento. De las frentes que nos acompañan. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 69-70, feb. 1929).
Cab. de tit.: Los nuevos poetas uruguayos.
- . Porque aún me detengo. Fineza. Para la eternidad. (La Pluma, Montevideo, 3(14): 39-41, abr. 1930).
Cab. de tit.: Poemas.
- VREELAND, Michael. Diplomacia a cañonazos. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 69-77, set. 1928).
- WALSER, Frank. El arte del niño. (La Pluma, Montevideo, 3(17): 55-63, ene. 1931).
Ilus.

- WELKER, Giselda. Véase Zani, Giselda.
- WELKER, J. C. Ivan Mestrovic. *Canto al vino*. (La Pluma, Montevideo, 3(14): 53, abr. 1930).
Cab. de tit.: Los poetas jóvenes del Uruguay.
- WILDE, Oscar. Los anónimos ritmos del dolor. "La venganza organizada". (La Pluma, Montevideo, 3(12): 77-79, jun. 1929).
- WODEHOUSE, Ernest Armine. *La psicología de la búsqueda de ideales*. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 33-39, mar. 1928).
Trad. para "La Pluma" de Alvaro A. Araújo .
- WOOD, Charles Erok sine Scoot. *Diálogos celestiales*. (La Pluma, Montevideo, 3(11): 23-27, abr. 1929).
- . *Dios recibe una delegación. San Pedro pierde un alma*. (La Pluma, Montevideo, 3(16): 107-109, oct. 1930).
Cab. de tit.: Diálogos celestes.
- X. Panorama literario. *La actual novela rusa*. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 167-168, ago. 1927).
- . ———. *La nueva literatura científica*. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 168, ago. 1927).
- X.X. *Salón de "La Giralda"*. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 45, may. 1928).
Ilus.
- Y. G. Panorama literario. "Toya", novela de Marcelle Auclair. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 139, may. 1928).
- . ———. "La vida amorosa de Carlos Baudelaire" por Camilo Maclair. (La Pluma, Montevideo, 2(6): 140, may. 1928).
- YUNQUE, Alvaro. Bibliografía. "Ta-te-ti", cuentos de niños y panal de la piedra. (La Pluma, Montevideo, 2(9): 145, dic. 1928).
- Z. Bibliografía. "A democracia uruguaya por Helio Lobo". (La Pluma, Montevideo, 2(7): 140, jul. 1928).
- . ———. "Achalay", poemas de Rafael Jijena Sánchez. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 149, set. 1928).
- . ———. "Ahora", poesías por Ernestina de Champurcin - La Baronesita. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 148, set. 1928).
- . ———. "Cómo educa el estado a tu hijo", por Julio Barcos, (La Pluma, Montevideo, 2(7): 139-140, jul. 1928).
- . ———. "Hermano lobo y otras presas" por Gustavo Gallinal. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 138, jul. 1928).
- . ———. "El hombre del Ande que asesinó su esperanza", por José Varran Llanos. (La Pluma, Montevideo, 2(8): 148, set. 1928).

- . ———. "Libro de imágenes de Humberto Zarrilli". (La Pluma, Montevideo, 2(8): 149, set. 1928).
- . ———. "Universidad y democracia" por Alfredo Palacios. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 138-139, jul. 1928).
- ZANI, GISELDA. Poemas en prosa. El robo. (La Pluma, Montevideo, 3(13): 34, oct. 1929).
- ZARRILLI, Humberto. Avatar. (La Pluma, Montevideo, 2(7): 25-26, jul. 1928).
Para "La Pluma".
- ZAVALA MUNIZ, Justino. Crónica de la reja (frag.) (La Pluma, Montevideo, 1(1): 65-70, ago. 1927).
Obra inédita de Justino Zavala Muniz.
Ilustración de Adolfo Pastor.
- ZUM FELDE, Alberto. Bibliografía. "Estética del novecientos (crítica de Visasoro)" (La Pluma, Montevideo, 2(6): 145, may. 1928).
- . Carta de Alberto Zum Felde, dirigida a Orsini Bertani, notificando su viaje a Europa y su abandono a la dirección de "La Pluma". (La Pluma, Montevideo, 3(16): 3, oct. 1930).
- ZUM FELDE, Alberto. La cultura occidental y la filosofía hindú. (La Pluma, Montevideo, 3(10): 17-20, feb. 1929).
Comentarios con que A.Z.F. precedió una conferencia del Dr. Jinarajadasa, pronunciada en "La casa del arte".
Firmado: A.Z.F.
- . De Verharen a Walt Witman. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 45-47, ago. 1927).
Firmado: A.Z.F.
- . Exposición de "La Casa del arte". (La Pluma, Montevideo, 2(6): 35, may. 1928).
Ilus.
- . Noticia acerca del pintor Cúncu. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 67-76, mar. 1928).
Ilus.
- . Las poetisas de América, María Eugenia Vaz Ferreira, (La Pluma, Montevideo, 2(6): 5-9, may. 1928).
Ilus.
- . Poetisas de América (Notas sobre Gabriela Mistral). (La Pluma, Montevideo, 2(4): 13-15, ene. 1928).
Firmado: A.Z.F.
- . Programa. (La Pluma, Montevideo, 1(1): 7-9, ago. 1927).
- . La renovación de Occidente. (Acotaciones a Spengler). (La Pluma, Montevideo, 1(2): 51-55, oct. 1927).
- . Revisión de Rodó. (La Pluma, Montevideo, 2(5): 7-9, mar. 1928).

G R A B A D O S

1(1): ago. 1927

LIEBERMANN, Ferdinand. "Danzarina", p. 19.

MARTY, A. E. "Panneau decorativo", p. 20.

ROSAUD, Arístide. "Bajorrelieve del monumento a los muertos de Langres", p. 21.

DERAIN, Andrés, "Paisaje", p. 22.

RIVERA, Diego. "La selva tropical" (fresco mural) arte mexicano, p. 39).

SALON DE OTOÑO:

COLLAZO, Alfredo Francisco. "Fortaleza de Santa Teresa" (Oleo) p. 95.

LABORDE, Guillermo. "Retrato de hombre" (Oleo) p. 96.

ARZADUN, Carmelo de. "Retrato de la señora Micaela A. de Arzadun (Oleo) p. 97.

AGUERRE, Ricardo. "Auto-retrato" (Oleo) p. 98.

PESCE CASTRO, César. "Estudio al carbón", p. 99.

ESCURRA, Agustín. "En pleno sol" (Oleo) p. 100.

DURA, Alberto. "El voluptuoso" (Oleo) p. 101.

BALETTI, Romeo. "La casa de la Santa Rita" (Oleo) p. 102.

METALLO, Alejandro. "Adónis" (Oleo) p. 103.

PELUFFO, Juan. "Autorretrato" (Oleo) p. 104.

SCARABELLO, César. "Un desnudo" (Oleo) p. 105.

CUNEO, José. "Un panneau" (Oleo) p. 105.

BERETTA, Milo. "Paisaje con sci" (Oleo) p. 106.

MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. "Las tres gracias" (Oleo) p. 107.

MICHELENA, Bernabé. "Cabeza de estudio" (yeso) Primer premio, p. 108.

BELLONI, José. "Desnudo" (mármol) p. 109.

MOURIGAN, Manuel. "Cabeza de estudio" (yeso) p. 109.

LUSSICH, Enrique. "Pietà" (monumento funerario) (yeso) p. 110.

SCHWLBACH, Carl. "En expectativa", p. 157.

PICASSO, Pablo. "La vida", p. 158.

MATEU. "Virgen India" (arte peruano) p. 159.

GAULET, H. "Panneau decorativo" (fragmento) p. 160.

CHAGALL, Marc. "La esposa del artista", p. 161.

FERRISS, Hugh. "Cemento" (dibujo) p. 163.

1(2): oct. 1927.

MAILLOT, Arístides. "El deseo", p. 22.

BOURDELLE, A. "Anatole France", p. 23.

CONTI, Primo "El Gólgota", p. 24.

CASTELLANOS, Carlos Alberto. "Narciso", p. 90.

EXPOSICION CASTELLANOS, p. 91-101:

"Indios y llamas"; "Apolo y Marsyas"; "La infancia de Zeus"; Arlequin; "Los cactus"; "Dora"; "Cefiro y flora"; "Dionysos mago"; "El cortejo de Dionysos"; "De la América tropical"; "Sirenas".

CUNEO, José. "Retratos" (tricomías) p. 103.

- AGUERRE, Ricardo. "Acuarela"; "Siena"; "Italia"; p. 113.
 "Santa María dei Fiori (Florencia)", p. 115.
 GRAUH, Gustavo. "La juventud y el amor", p. 125.
 BRADSWICH, "Traje litúrgico", p. 126.
 MANSHP, Paul. "Cazador indio", p. 127.
 MENSE, Carl. "Descansando", p. 128.
 STURZA, Juan. "Karel Hlavacek", p. 129.
 DAVIS, Waren. "Criada", p. 130.
 BARTHOLOME, A. "La mujer del racimo", p. 131; "El dolor", p. 132.
 GAMPERT, (retrato) p. 133.
 JLOW, "Reja", p. 134.
 MACHO, Victorio. "Monumento funerario", p. 134.
 GAUTHERIN, J. "El paraíso perdido", p. 135.
 CAO. "Dibujo de Rafael Barrett", p. 159.
- 1 (3) : nov. 1927.
- DAUMIER. "Charlando", p. 21.
 PHILPOT, Glyn. "Ricardo I partiendo para la cruzada". (Pintura mural) p. 23.
 FALCINI, Luis. "Jugadora de tennis" (yeso) p. 77.
 FRANGELLA, Humberto. "Retrato del actor Santiago Gómez Cou", p. 78.
 SAREDO, Duilio L. "Retrato", p. 79.
 AGUERRE, Ricardo. "Leyendo", p. 80.
 PADILLA, Alba. "Leyendo", p. 81.
 BARCA, Carolina. (figura) p. 82.
 HERRERA, Carlos María. "Maternidad", p. 83.
 BRAVO, Bernardino. "Composición", p. 84.
 SGARBI, Héctor. "El escultor Enrique Lussich", p. 85.
 BARDIER INDART, V. "Indiana", p. 86.
 PAGANI, José María. "Estudio", p. 87.
 NIETO, Amalia. "Estudio", p. 87.
 BAZURRO, Domingo. "Paisaje", p. 88.
 CASTIGLIOLO, José P. "Retrato del deportista Carlos M. Perelló", p. 89.
 RIVAS COSTA, Lia. "Ciervo noble" (bajorrelieve) (yeso).
 SALTERAIN DE HERRERA, Sofía. "Ciervo de pantano" (bajorrelieve) p. 91.
 BAUZA, Ramón. "La noche" (bajorrelieve en piedra) p. 92.
 AGUSTINI, Delmira. (Retrato) Homenaje de "La Pluma, p. 93.
 IACOVLEFF, Alexander. "Decoración de un concert-room", fotograb, p. 125.
 OROZCO, José Clemente, "Decoración mural" (arte mexicano) fotograb. p. 126.
 STEINLEN, T. A. "Dos gatos sobre un mueble", fotograb. p. 127.
 DERUJINSKY, Gleb. "Piedad", fotograb, p. 128.
 SKEAPING, J. R. "Madre", fotograb. p. 129.
 GARBE, Richard. "Tríptico de marfil", fotograb. p. 130.

TAIT MACKENZIE, R. "El patinador", fotografab. p. 131.
 VERROCHIO, Andrea. "Busto de Juana Tornasncni" (terracota) fotografab. p. 132.
 VERROCHIO, Andrea. "Julian de Médicis" (terracota) fotografab. p. 133.
 SIEFFERT, Pablo. "La mujer de las almohadas", fotografab. p. 134.
 LEBASQUE, Enrique. "Desnudo sobre la terrase"; "Desnudo sobre el canapé",
 fotografab. p. 135.
 TOGORESSO, José de. "Sestiando", fotografab. p. 136.
 RENOIR, Augusto. "El juicio de Paris", fotografab. p. 137.
 SHELVING, Pablo. "Dibujo", fotografab. p. 138.
 BISSOU, Charles. "Composición para la ilustración de "Rey Lear", p. 186.
 GARRIA, G. "Bernardo Shaw" (del natural) p. 186.

2(4): ene. 1928.

BUSCASSO, M. "Leoncio Lasso de la Vega". Homenaje de "La Pluma", p. 81.
 FRANCOIS, Gustavo. "En el campo", p. 101.
 SORIN, Sawely. "Retrato de Ana Pawlowa", p. 102; "Retrato de una rusa", p.
 103.
 HERVIEU, Louise. "Desnudo de estilo", p. 104.
 ALBIKER, Carlos. "Un Pierrot", p. 105.
 PHILIPPI, Robert. "Legado", p. 106.
 YACOLEOFF, Alexandre. "Actor japonés", p. 107.
 SCHARFF, Edwin. "Dos mujeres", p. 108.
 FRITZ KOELLE, Bildaaner. "El Minero", p. 109.
 PECHSTEIN, Max. "Cargadores de piedra", p. 110.
 ROST, Otto. "Composición en bronce", p. 111.
 MAYER, Constance. "Phrosine et Mélidor", p. 112.
 GUERRA SOLIS. "Madra", p. 127.

2(5): mar. 1928.

LANAU, Federico. "Juana de Ibarbourou" (linoleum) p. 10.
 GUERRA SOLIS. "grabado en madera", p. 16.
 BATEMAN, II. "grabado en madera", p. 64.

ARTE NACIONAL:

PESCE CASTRO. Retrato del pintor "José Cúneo", p. 66.
 CUNEO, José. "Lago Nemi" (Italia), p. 67.
 "Desnudo" p. 68.
 "Retrato de Adolfo Pastor", p. 69.
 "Fuente" (Roma); "Paisaje"; "Una isla", p. 70.
 "Retrato de la señora Virginia M. de Cuneo", p. 71.
 "Retrato del poeta Sabat Ercasty", p. 72.
 "Paisaje", p. 72.
 "Retrato de la señora Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez", p. 73.
 "Retrato de Nicolás Fusco Sansone", p. 74.

- "Paisaje", p. 74.
 "Retrato del guitarrista Telémaco Morales", p. 75.
 "Retrato del poeta Luis de Castro", p. 75.
 "Retrato de Eduardo Dieste", p. 75.
 "Paisaje"; "Retrato del Dr. Francisco Rodríguez Gómez", p. 76.
- BLANES VIALE, "Herrera y Reissig", p. 79.
 BAKST, León, "Cloé", p. 81.
 RIVERA. "Arte mexicano-fresco mural", p. 81.
 LANAU, Federico:
 "Cromo-xilografía", p. 84.
 "D. Miguel de Unamuno" (linoleum) p. 86.
 "Retrato de Gabriela Mistral" (linoleum), p. 87.
 "Retrato del poeta Jules Supervielle (xilografía) p. 88.
 "Retrato de Luisa Luisi" (linoleum) p. 89.
 "Ilustración para El vuelo de la noche" p. 90.
 "Del Puerto" (xilografía) p. 91.
 "Maderas con destino a distintas obras", p. 94-96.
 "El Puerto" (xilografía) p. 97.
 "Detalle del cordón al sur" (linoleum) p. 98.
 "Viñeta para el menú en un banquete a Luisa Luisi" (xilografía) p. 99.
 "Del puerto" (madera, reprod.) p. 100.
 "Ilustración para "El vuelo de la noche" (madera, reprod.) p. 100.
- QUELVEE, Francisco. "En Córcega", p. 103.
 STOYY, Rolf. "Campesinos de Segovia", p. 103.
 STECK, Leo. "Jardín de amor", p. 104.
 RUTHERSTON, Albert. "Bañantes" (pintura sobre seda) p. 105.
 SWIECISKI. "Primavera", p. 106.
 QUELVEE, Francisco. "La ninfa", p. 106.
 SOUGEZ, Magdalena. "El violoncelista", p. 107.
 ARTE PERSA. "El Emperador Aurangzib", p. 108.
 "La joven de los aros", p. 108.
 LIAUSU. "Composición", p. 109.
 QUELVEE, Francisco. "Rebeca" p. 110
 LECOURTIER, P. "Perra danés amamantando", p. 111.
 PELLEGRINI, Alfredo Enrique. "El Encuentro", p. 112.
 COURBERT. "La mujer del loro" p. 113.
 "Desnudo", p. 113.
 ARTE DECORATIVO. "Anfora romana" p. 114.

2(6): may. 1928.

- MONUMENTO a María Eugenia Vaz Ferreira, inaugurado recientemente en el Prado. Obra del escultor nacional José Belloni, p. 6.
 BUSCASSO, Marcelino. "María Eugenia Vaz Ferreira" (dibujo) p. 7.
 LABORDE, Guillermo. (retrato) p. 34.

EXPOSICION DE LA CASA DEL ARTE:

- BAZURRO, Domingo. "Paisaje", s-p.
BARRADAS, Rafael. "En la taberna", s-p.
ALVAREZ, María A. "La Campesina", s-p.
DEMICHERI, Celio. "Oso blanco", s-p.
FALCINI, Luis. "Retrato-Srta. Aurora Tagores", s-p.
AGUERRE, Ricardo. "Retrato de niño", s-p.
MARIN GHAN, Alberto. (retrato) s-p.
GARGIA, Mira. "Paisaje" s-p.
DEMICHELI, Delia. "Bajorrelieve" s-p.
RODRIGUEZ, Guillermo. "Escenas camperas", s-p.
POSE, Severino. "Busto", s-p.
CARBAJAL, Manuel. "Retrato", s-p.
SGARBI, Héctor. "Estudio", s-p.
LECOUR, Dolores. "Retrato de mi hermana", s-p.

SALON DE "LA GIRALDA":

- BLANES VIALE, Pedro. "Los ciervos", s-p.
CAUSA, Humberto. "Plaza de Pollenza", s-p.
MENDEZ MAGARIÑOS, s-p.

EXPOSICION PESCE CASTRO:

- "Carmelo crepuscular", s-p.
"Carmelo-puerto", s-p.
"Carmelo-tormenta", s-p.
"Carmelo-antes de la lluvia", s-p.
"Alrededores de Carmelo", s-p.
VIERA, Petrona. "Recreo", s-p.
CASTELLANOS "Colección de dibujos", p. 119-127.
CASTELLANOS, Hugo. (madera), p. 64.
WEISSMULLER, Otto. "Danzarina", p. 71.
HODLER, F. "El leñador", p. 72.
MENSE, Carlos. "Mujeres en un paisaje", p. 73.
TROUBETZKOI, Pablo. "El pintor Segantini", p. 73.
BARBEY, Valdo. "El verano", p. 74.
ZAK, Eugenio. "El hombre de la pipa", p. 75.
LATOURE. Fantin. "El último tema", de R. Shumann, p. 76.
ZULOAGA, Ignacio. "Las brujas", p. 77.
DOMERGUE, Juan Gabriel. "Joseph Caillaux", p. 78.
PIERREFEU, A. de. "Desnudo", p. 79.
BERNARD, Emilio. "El infierno del Dante", p. 80.
"La lluvia", p. 81.

HERVIEU, Louise. "Ilustración de "spleen" de Baudelaire", p. 82.

CASTELLANOS, Hugo. (madera), p. 101.

2(7): jul. 1928.

CARLEGIE, Emilio Carlos. (dibujo), p. 40; p. 48.

EXPOSICION MESTROVIC:

"Autorretrato", p. 66.

"Moisés", p. 67.

"Niña tocando el violín", p. 67.

"Niña tocando la guitarra", p. 68.

"Cabeza de un poeta Coata; "La Virgen de los niños"; "La piedad"; "Jesús y Magdalena" (bajorrelieve en madera), p. 69.

"La Magdalena", p. 70.

"El Arcángel Gabriel", p. 71.

"Danzarina", p. 72.

"La Virgen y el niño"; "Vestal"; "Niña leyendo"; "La Virgen y los ángeles risueños" (bajorrelieve en madera), p. 73.

MESTROVIC, Ruza. "El consuelo; "La Anunciación"; "La Fe"; "La enferma", p. 74.

"Cristo"; "Guitarra con incrustaciones", p. 75.

EXPOSICION ESPINOSA:

"Autorretrato", p. 77.

"Cabeza de estudio"; "Maja y el torero; "Retrato de señora", p. 78.

EXPOSICION PUIG:

"Toilette"; "Coqueta", p. 79.

"Interior"; "Willy"; "Arcadia", p. 80.

"Juventud"; "Egloga"; "El payaso Scarpini y su familia", p. 81.

"Varieté"; "Diana"; "Retrato de señora", p. 82.

"Armenía" (óleo), p. 83.

CASTRO, Pesce. (dibujo de Domingo Bazzurro), p. 114.

DEL PINTOR ARZADUN:

"Autorretrato", p. 118.

"Romería", p. 120.

"La pelea"; "La hija"; "La nena", p. 121.

"Ceibos del parque"; "Retrato de mi madre"; "El mate", p. 122.

"La sandía"; "Madre"; "La joya", p. 123.

"Danza gaucha", p. 124.

"Los olivos", p. 125.

"Pastoral de los niños"; "Menage"; "De sobremesa", p. 126.

"Labor"; "Las Palmas"; "Retrato de señorita"; "Srta. O. Aramberi", p. 127.

"El cementerio"; "El horno", p. 128.

"A la sombra del árbol", p. 129.

2(8): set. 1928.

FRANGELLA. "Vicente Ascone" (dibujo), p. 9.

BAROJA, Pio. (dibujo a pluma), p. 25.

Un dibujo a pluma de Ricardo Aguerre, p. 36.

MASERREL, Frans. (Maderas):

"El sol"; "La luz salvadora del faro", p. 41.

"Comasión con gorriones hambrientos"; "Quietud del bosque", p. 42.

"Carrera vertiginosa", p. 43.

WITTE, Carla. (dibujo) para "La Esponja", p. 46.

CUADRO histórico de J. M. Blanes, expuesto en el salón Maveroff, p. 52.

SALON DE OTOÑO:

CUNEO, José. "Retrato de Justino Zabala Muniz" (primer premio de pintura), p. 53.

ARZADUN, Carmelo de. "La pastoral de los niños" (segundo premio de pintura) p. 54.

PEREYRA, Leopoldo. "Retrato" (tercer premio de pintura), p. 54.

ZORRILLA DE SAN MARTIN, J. L. "Coephora" (primer premio de escultura), p. 55.

CABRERA, Germán. "Retrato" (segundo premio de escultura), p. 56.

BARBIERI, Pablo. "La pecadora" (tercer premio de escultura), p. 56.

SALON DE ARQUITECTURA:

TOURNIER, Hipólito. "Sala de la moda" (medalla de oro de la Comisión). p. 57.

PUENTE, E. Milton. "Sala de la moda", p. 58.

SCIUTTO, Rómulo. "Sala de la moda", p. 59.

GOMEZ, Carlos A. "Un baar" (medalla de oro de la Comisión), p. 60.

IGLESIAS, José. "Entrada a un baar" (medalla de la Comisión), p. 61.

DONATO, José H. "Casa de refugio" (premio del Ministerio de Obras Públicas), p. 62.

GOMEZ, Carlos A. "Un club de manufactureros" (premio de los profesores), p. 62.

CATTANEO, Miguel A. "Un baar", p. 63.

ENCUADERNACIONES ARTISTICAS DE MANUEL DE CASTRO: p. 64, 65.

EXPOSICION CASTELLANOS 2ª (Salón Moretti, Castelli y Mazzucchelli) "Escena campera", p. 66.

PICASSO, P. (dibujo), p. 81.

JOU, Louis. "Españolas" (grabado en madera), p. 91.

BOVERI, Atilio. "En el barcarés de Alcludia" (grabado en madera), p. 112.

M. DE FALLA. "El amor brujo" (afiche), p. 116.

SILVA, Cécica. (linóleum), p. 128.

2(9): dic. 1928.

MAS, Emilio. (trabajos), p. 21-39.

AGUERRE, Ricardo. "Estudio del Perseo", p. 58.

SALON DE PRIMAVERA:

BAZZURRO, Domingo. "Paisaje", p. 109.

C. DE VAZQUEZ LEDESMA, Rosa. "Cantera", p. 109.

NIETO, Amalia. "Paisaje", p. 110.

FRANGELLA, H. "Retrato", p. 110.

CASTIGLIOLO, J. P. "Retrato del escultor Falcini", p. 110.

POSE, Severino. "Bajorrelieve", p. 111.

TAGORES, Aurora. "La madre", p. 111.

SAREDO, Duilio. "Retrato de S. Viviani", p. 112.

BAZZURRO, Domingo. "Paisaje", p. 112.

POSE, S. "La fuerza hidráulica", p. 113.

DEMICHERI, Delia. "Bajorrelieve", p. 113.

SCIUTTO, Juan. "Cabeza", p. 114.

BALLETTI, Romeo. "Paisaje", p. 114.

TORRENT, Jaime A. "Estudio", p. 114.

PADILLA, Alba. "Paisaje", p. 114.

DEMICHERI, Delia. "Gamos", p. 115.

POSE, S. "Retrato del pintor Carvajal", p. 115.

DIEZ, Severino. "Paisaje", p. 116.

BIELLI, Ariosto. "Interior", p. 116.

VIERA, Petrona. "El cuentito", p. 117.

PAGANI, J. M. "Noche de sábado", p. 117.

CHAVARRIA, Juan. "El violinista", p. 117.

PASOS, Agustín R. "Retrato", p. 117.

EXPOSICION DEL PRETE: (en la Casa del Arte). Grabados, p. 118-124.

EXPOSICION CARLA WITTE (en su estudio):

"La dama del velo"; "Puente de Toledo"; "Botes"; "Laguna" - Río de Janeiro, p. 125.

SANCHEZ, M. "Firpo y Firpo (retrato), p. 126.

3 (10): feb. 1929.

ELSASSER, María. (dibujo), p. 7.

FRANCOIS, Pablo. (dibujo), p. 11.

LANAU. "Sabat Ercasty" (dibujo), p. 12.

BERGER, Olga. (dibujo), p. 20.

SANCHEZ, M. "El profesor ovejero", p. 31.

- BERETTA, Milo. "Retrato de Rafael Barradas", p. 39.
 "Cascada", p. 40.
 Interior de San Marco", p. 41.
- AGUERRE, R. "Autorretrato", p. 42.
 "Entrando al baño", p. 43.
- BERDIA, N. "Chinita", p. 43.
- ESCURRA, Agustín. "La fábrica", p. 44.
- WITTE, Carla. "Pueblo de Monserrat", p. 46.
- AGUERRE, Ricardo. (dibujo-obsequio de R. Aguerre a "La Pluma", p. 66 .
- MORGAN, William E. S. "La fuente ", p. 87.
- DUPAS, Juan. "El vino" (panneau decorativo), p. 88.
- BETAS, Juan. "El baño", p. 89.
- GUERVAL, Andrea. "Aurora", p. 90.
- DONGHI, Antonio. "Carnaval", p. 90.
- ESPINOSA. "Arte peruano" (Jupanqui-perfil), p. 91.
- SCHIFFNER, Johannes. "Más allá del mundo", p. 92.
- GIANNINAZZI, G. "Retrato", p. 92.
- CHOUN, Jamazaki. "Escultura en madera", p. 92.
- CARLE, Anto. "Maternidad", p. 93.
- ZUBIAURRE, Valentín de. "Castellanas", p. 93.
- BOULET, Cipriano. "Dama castellana", p. 93.
- FANTIN-LATOURE. "Retrato de Ingres"; "Estudio de figura", p. 94.
- ZULUOAGA. "La víctima de la fiesta", p. 95.
- BERTOLE, E. "Desnudo", p. 96.
- JOHNSON, Borough. "Henry Wickham" (dibujo a lápiz), p. 97.
- GIMENEZ. "Tiempos viejos", p. 98.
- BOURDELLE, Antonio. "Krishnamurti", p. 100.
- WITTE, Carla. (dibujo), p. 104.
- OSINGER, María. (dibujo), p. 116.
- BERGER, Olga. (dibujo), p. 163.
- 3 (11): abr. 1929.
- GELLERT, Hugo. "Retrato de Charles Erksine Scott Wood", p. 27.
- ELSASSER, María. (dibujo), p. 32.
- GAUGUIN. "Autorretrato", p. 49.
 "Arcarea", p. 50.
 "¿De dónde venimos? ¿qué somos? ¿dónde vamos?", p. 50.
 "Te Arri Vahiné", p. 51.
 "Te rerioa", p. 51.
 "Manau tupapau" (El espíritu de los muertos que vela), p. 52.
 "Sed misteriosos", escultura en madera, p. 52.
- GAUGUIN. "Tahitianos", p. 53.
 "Nave-nave mohana", p. 53.
- ARTE PERSA. Tapiz del siglo XVIII, p. 55.

PICASSO, p. 56.

MAÑE, Pablo. (sus últimas producciones), p. 58-64.

MESTROVIC, Iván. "Maternidad", p. 67.

"Jesús", p. 68.

"Moisés", p. 68.

GROGAN, Ana. (dibujo), p. 78, 95.

WITTE, Carla. (ilustraciones), p. 109, 111, 113.

ELSASSER, María. (dibujo), p. 116.

BOURDELLE, Antonio. (dibujo a pluma), p. 121.

EXPOSICION LUIS PERLOTTI:

"Tocador de caracol", p. 122.

"Tocador de quena", p. 123.

"Oración", p. 124.

"Vieja tejedora", p. 125.

"Indio del altiplano", p. 126.

3 (12): jun. 1929.

ZORRILLA DE SAN MARTIN, José Luis:

"La piedad" (escultura), p. 18.

"Monumento funerario" (escultura), p. 19.

"Detalles de La Piedad" (escultura), p. 20.

"Detalle del monumento funerario" (escultura), p. 20.

"Busto de Juan Zorrilla de San Martín" (escultura), p. 21.

"Busto de Eugenio Garzón (escultura), p. 21.

"Ensayo de composición (óleo), p. 22.

"Dibujos", p. 23-32.

CASTELLANOS, Hugo. (dibujo), p. 36.

EXPOSICION DE PINTURA DE LAS ALUMNAS DE CARTA WITTE:

BRENDEL, O. (cuadro), p. 49.

LINNE, M. (cuadro), p. 49.

BLAMPIED, Edmund. "El hombre y la carretilla", p. 53.

"La discusión", p. 54.

"Reflexiones en el camino", p. 55.

"Bebedores de sidra", p. 56.

"La carta", p. 57.

"El dentista rural", p. 58.

"El pescador", p. 59.

"La lluvia", p. 60.

"Caballos comiendo avena", p. 61.

"El enfermo", p. 62.

"Marrullerías y ronquidos", p. 63.

"Labradores", p. 64.

WITTE, Carla. "Ilustraciones", p. 74, 76, 78.

"Bajo relieve del Templo de Angkor Vat", (dibujo), p. 91.

HOKUSAL. (dibujo), p. 92.

BERNARD, Joseph. (acuarela), p. 93.

BLAKE, William. (acuarela), p. 93.

ANGKOR-THOM, Sia. (Friso de ninfas celestiales-relieve), p. 94.

SIVA bailando. Bronce. India, p. 94.

ESCULTURA en piedra. Epoca de T'ang. China, p. 95.

GRECO. "Santo Domingo", p. 95.

SCARABELLO, F. "Ilustraciones para "La Trituradora de carbón", p. 127-130.

MENDEZ MAGARIÑOS, M. (grabados en madera):

"El bobo", p. 133.

"Muchacho del pago", p. 133.

"Las tres gracias", p. 134.

"Tipo gaucho"; "Tipo de negra"; "La novia"; "El payador", p. 135.

"Autorretrato"; "Mujer del pago"; "Tipo de negra"; "Muchacho del pago", p. 136.

GRABADOS de Rockwell Kent, Davis Jones, Douglas Percy Bliss, Frans Maserell, Vanda Gag, D. Galanis, J. J. Lankes, p. 155-158.

3 (13): oct. 1929.

PENA, Antonio. (acuarelas), p. 50.

(esculturas): "Mercurio y Apolo", bajo relieve, p. 51.

"Orfeo"; "El Pampero", p. 52.

"Busto del señor Octavio Lessa", p. 53.

"Bajo relieve funerario", p. 54.

"Figura decorativa"; "El Río de la Plata", p. 55.

"Tigre y antílope", p. 56.

"Busto de Carlos M. Princivalle", p. 57.

"El arquero" (bronce); "Higea" (placa); "Decoración", p. 58.

"Dibujos", p. 59-66.

GROSZ, George. (dibujos), p. 90-99.

WITTE, Carla. "Erich-María Remarque. Autor del libro "Nichts Neues im Westen" (dibujo), p. 116.

LEBEDEFF, Vladimir. "Bailarina", p. 158.

DEYNEKA, Alexander. "El tocado" (dibujo a tinta y lapicero), p. 159.

CHERASSIMOFF, Serguey. "Paisanos rusos" (dibujo), p. 159.

DEYNEKA, Alexander. "Antes del cambio de cuadrilla" (dibujo), p. 160.

KOUFREYANOFF, Nicolás. "Vacas", p. 160.

BORTNYLK, Alejandro. "Linnæum", p. 163.

3 (14): abr. 1930.

SHUM. (dibujos), p. 55-58.

DEHN, Adolf. "Mineros" (dibujo), p. 61.

"La comida" (dibujo), p. 62.

- GELLERT, Hugo. "Unión" (dibujo), p. 62.
- GROPPER, William. "Transporte de madera" (dibujo), p. 62.
- "Pavimentadores" (dibujo), p. 63.
- FORAIN, J. L. "Cristo y la cruz"; "Reposo de la modelo", p. 66.
- "El reparto del pan"; "El milagro", p. 67.
- "El abogado y el detenido", p. 68.
- "El hijo pródigo", p. 69.
- FORAIN, J. L. "La comunión de los enfermos", p. 70.
- "En la mesa de juego", p. 71.
- "Desalojados", p. 72.
- "Cristo despojado de sus ropas", p. 73.
- "La salida de la audiencia", p. 74.
- RUIZ, Guillermo. "Maternidad", p. 76, 77.
- "Bajorrelieve", p. 78.
- "El violencelista", p. 79.
- "Busto", p. 80.
- "Caballo terracota". China dinastía T'ang (Museo Cernuschi), p. 119.
- "La diosa Pattini" (bronce) Ceylán, siglo VII A.C. (Museo británico), p. 120.
- "Escultura en piedra 2.000 años A.C. Caldea" (Museo del Louvre), p. 120.
- MAILLOT, Aristide. "Desnudo", p. 121.
- DEGAS, Edgar. "El ajeno", p. 122.
- PICASSO, Pablo. "Desnudo", p. 123.
- RENOIR, Augusto. (pintura), p. 123.
- DERAIN, André. (pintura). (Colección Castaing, París), p. 123.
- 3 (15): jul. 1930.
- MEFFERT, Carlos. (madera), p. 26.
- LAROCHE, Ernesto. (retrato), p. 33.
- "La canción del silencio" (Museo Naacional de Bellas Artes, Montevideo), p. 34.
- "Calma estival" (Santa Lucía); "Del terruño", p. 35.
- "Los paisajes que el corazón ama" (Arroyo Campanero) p. 36.
- "Ladera minuaná" (Museo de Bellas Artes, Asunción del Paraguay), p. 36.
- CUNEO, José. "Flores", p. 37.
- "Casas" (caques); "Chemin de combres", p. 38.
- MOLLER DE BERG. "Bautismo de Cristo" (bajorrelieve en cemento. Primer premio en la exposición de "Artistas libres"), p. 39.
- HANSWORTH DAS, Frieda. "Mahatma Gandhi escribiendo" (acuarela), p. 40.
- PENA, Antonio. "Orfeo", p. 49.
- "Busto del poeta Alfredo M. Ferreiro, p. 50.
- "La música" (bajorrelieve) p. 51.
- "Pena trabajando en la estatua del "Labrador", encargada por la Comisión del Centenario, p. 52.

- MENDEZ MAGARIÑOS, Melchor. (reproducciones). Tres detalles de su último trabajo; "El éxodo del pueblo oriental", p. 53-55.
- ROBINSON, Boardman. "Holandeses en el Báltico", p. 56.
- "Ingleses en la China", p. 56.
- "Cartagineses en el Mediterráneo"; "Venecianos en el Levante", p. 57.
- "Intercambio comercial en Norteamérica"; "Traficantes de esclavos en Norteamérica", p. 58.
- STEINLEN. (autorretrato) p. 62.
- "El asilo nocturno", p. 63.
- "Las eternas víctimas", p. 64.
- "En la calle", p. 65-66.
- STEINLEN. "Alegoría de la guerra", p. 67.
- "Alegoría de Lourdes", p. 68.
- "Modistillas", p. 69.
- "Gallos y gallinas", p. 70.
- "Ilustración para «Permutante» de L. Descave", p. 70.
- "Ilustración para «La Gloire» de P. Ginisty", p. 70.
- "La huelga", p. 71.
- "Ilustración para «Pus d'patrons» de A. Bruant", p. 71.
- "Ilustración para «Bon Cheri» de P. Lacour", p. 71.
- "Ilustración para «Boulevards extérieurs» de S. Rasset", p. 71.
- "Ilustración para «Les Trottings» de J. Reibrach", p. 72.
- "Ilustración para «La Fête» de R. Maizeroy", p. 72.
- "Ilustración para «Leonardo Triplier» de C. Méndes", p. 72.
- "Ilustración para «L'affaire Crainquebille»", p. 72.
- "Ilustración para «La Bohème» de D. O. Metenier", p. 73.
- "Ilustración para «Nocturne» de A. Germain", p. 73.
- "Ilustración para «Vieux Débris» de R. Maizeroy, p. 73.
- "Ilustración para «Un cas de conscience» de A. Hepp", p. 73.
- "El desalojo Franco-ruso", p. 74.
- "Ilustración para «La Dot» de G. de Maupassant, p. 74.
- "Ilustración para «Mauvaise Graine» de C. De Sainte-Croix", p. 74.
- "Ilustración para «Ressemblance de M. Formont», p. 74.
- "Ilustración para «Vae Victis» de J. Reibach, p. 75.
- "Ilustración para «Lamento» de A. Germain", p. 75.
- "Ilustración para «Vanité d'un vieux» de F. Guiches, p. 75.
- "Ilustración para «La saisie» de S. De Lys, p. 75.
- "Ilustración para «Veille de fête» de R. Caze", p. 76.
- "Ilustración para «La voix du sang» de Montjoyeux, p. 76.
- "Viñeta para «Première gélée» de Jan Richepin, p. 76.
- "Viñeta para «La dernière maitresse» de P. Trimouillat", p. 76.
- "Ilustración para «Tableaux de Paris» de P. Aréne", p. 77.
- "Ilustración para «Groseille a Maquereaux» de J. Lorrain, p. 77.
- "Ilustración para «Les Prospectus de plantareau» de C. de Sainte-Croix, p. 77.
- "Litografía para «Chansons des femmes, de Delmet", p. 78.
- "Litografía para «Chansons des femmes»,", p. 79.
- "Pasión de dolor", p. 80.

"Viñeta para «Dans la rue»", p. 81.

"Litografía para «Chansons des femmes»", p. 81.

"Litografía para «Chansons des femmes»", p. 82.

DORIGNAC, Jorge. "Estudio de desnudo", p. 87.

GOMEZ, E. (dibujo), p. 103.

DAENENS, Alberto. (madera), p. 104.

3 (16): Oct. 1930.

ZUM FELDE, Alberto. (retrato), p. 4.

RIVERA, Diego. (frescos), p. 5-8.

FIORAVANTI, Octavio. "En el puerto", p. 10.

"Pic-nic", p. 11.

"Casamiento en el barrio", p. 12.

VIGO, Abraham. (escenografías), p. 49-51.

(Autorretrato), p. 52.

GROPPER, William. "El héroe" (dibujo), p. 58.

KRAWTSCHENKO, A. I. "Ilustración para «El músico ciego»", p. 69.

"Barcas en el Volga" (grabado en madera), p. 70.

"Verano" (grabado en madera), p. 71.

"Ilustración para una obra de Leonov", p. 72.

"Ilustración para una obra de Dickens", p. 72.

"Ilustración para «La reunión fantástica»", p. 72.

EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES, XXV aniversario:

PAGANI, José. (desnudo), p. 73.

BRAVO, Bernardino. "Retrato de R. Castillo", p. 74.

MAINERO BERRO, Silvia. "Estampa", p. 75.

VILLARMARS, José M. "El rusito", p. 76.

FABINI DE FUSCO, Ana. "La modelo", p. 77.

GONZALEZ, Armando. "Retrato", p. 77.

"Cabeza", p. 78.

PADILLA, Alba. "Compañeras de trabajo", p. 78.

EPSTEIR. "El día"; "La noche", p. 80.

LOS GRABADOS SOBRE MADERA EN HOLANDA:

ALMA, Peter. "La bolsa", p. 81.

ECKMANN, N. "El acordeonista", p. 82.

OEPTS, Wim. "La riña", p. 83.

SCHOTEL, A. "Noord-Brabant", p. 83.

KROP, Hildo. "Madre", p. 84.

DIJKSTRA, John. "Los bebedores", p. 84.

DIBUJO de Max. p. 98.

ECKMANN, N. "Primavera" (grabado en madera), p. 109.

WITTE, Carla. (ilustraciones), p. 121, 123.

EL MODERNISMO EN EL TEATRO:

DEPERO, Fortunato. (decoraciones), p. 141-142.

EL ARTE Y LA GUERRA:

DUNOYER DE SEGONZAC. (dibujo) p. 143.

SILZER. (dibujo), p. 144.

STADLER. (dibujo), p. 145.

GORSZ, George. (dibujo), p. 146, 147.

MASEREEL. (dibujo), p. 146.

DIX, Otto. (dibujo), p. 147.

GROOPER. (dibujo), p. 148.

MASEREEL. (dibujo), p. 148.

WILIMOVSKY, Carlos A. (grabado en madera), p. 151.

CASANOVA, Armando. (dibujo), p. 153.

EL HUMORISMO POLITICO. (dibujos), p. 162-163.

3 (17): enero 1931.

EXPOSICION DEL PINTOR BELLINI. (En el salón Moreti, Catelli y Mazzucchelli):

"Le Bain", 1928, p. 49.

"Acción temprana", 1924, p. 50.

"Tunecino", 1929, p. 50.

"Composición", 1928, p. 51.

"Pres du port", 1929, p. 51.

"Interior", 1930, p. 52.

"Las comadres", 1922, p. 52.

"Paisaje", 1930, p. 53.

EL ARTE DEL NIÑO: Ocho reproducciones, p. 58-63.

GROPPER. "El director de la orquesta" (dibujo), p. 67.

OROZCO, José Clemente. "Francisco y el pecador", p. 73.

"Escena de la revolución", p. 74.

"Pedro Aivarado el conquistador", p. 75.

"La procesión", p. 75.

"El velorio" (dibujo), p. 76.

"Una joven" (dibujo de su primera época), p. 76.

"El padre Dios", p. 77.

"Escena de la revolución", p. 77.

DELEVIER, Mauricio. (madera), p. 86.

GOMEZ, Hellos. (dibujo), p. 88.

KOLLWITX, K. "Pan" (dibujo), p. 111.

LOS GRANDES MAESTROS DEL DIBUJO:

ZILLE, H. (14 dibujos), p. 113-120.

3 (18): mar. 1931.

LOS GRANDES MAESTROS DEL DIBUJO:

KOLLWITZ, Kaethe. (20 dibujos), p. 81-87.

ARTISTAS JAPONESES. (Hermosos cuadros de Hokusai):

"Leyenda del opio", p. 88.

"El Fujiyama"; "La ola", p. 89.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES. (Organizada por la Comisión del centenario:

MENDEZ MAGARIÑOS, M. "El éxodo" (fragmento). (Segundo premio pintura), p. 90-91.

PASTOR, Adolfo. "Ilustración para Crónica de la reja". (Primer premio grabado), p. 92-95.

BAZZURRO, Domingo. "Calma". (Tercer premio pintura), p. 96.

3 (19): set. 1931.

VERDIE, Julio. (linoleum para "Hilvan"), p. 16, 114, 116.

WITTE, Carla. (dibujo), p. 46.

ARTISTAS NORTEAMERICANOS:

KENT, Roxkwell. "Guardia nocturna"; "Infinito", p. 89.

"La espera"; "Pescadores", p. 90.

ROERICH, Nicolás. "Santuarios y ciudadelas", p. 91.

"Mongol Tzam", p. 92.

"Lama del Tibet", p. 93.

"Extasis", p. 94.

"Milagro", p. 95.

"Canto de la mañana", p. 96.

LOS JOVENES PINTORES URUGUAYOS. Concurso para dos becas:

SGARBI, Héctor. (retrato), p. 97.

"Composición", p. 98.

FAYOL, Luis A. (retrato), p. 99.

"Cabezas", p. 100.

FRANGELLA, Humberto. "Composición", p. 101-102.

VERDIE, Julio. (Linoleum para "Hilvan"), p. 114, 116.

ACTOS Y EXPOSICIONES

El Departamento de Extensión Cultural, a cargo de la Sra. Albana Larrinaga de Olave, fue fundado en el mes de agosto de 1969 y en el curso del mismo año realizó los siguientes Actos y Exposiciones:

- Del 15 al 25 de agosto.* — Muestra bibliográfica relacionada con Napoleón I^o. La selección fue orientada por el Ing. Maurice Demoulins y se realizó conmemorando el segundo centenario del nacimiento del Emperador.
- Del 21 al 27 de agosto.* — Exposición de los cuatrocientos libros representativos de la cultura argentina, donados a la Biblioteca Nacional del Uruguay por el Instituto de Difusión Argentina en el Exterior.
- Del 3 al 14 de setiembre.* — Exposición de dibujos infantiles "De la tierra a la luna". Auspiciada por el Consejo Directivo de la Unión Internacional de Protección a la Infancia que preside la Sra. Sofía Alvarez de Demichelli. Los dibujos pertenecen a alumnos del Taller Municipal de Expresión Plástica, dirigido por la Prof. Elsa Carafí de Marchand.
- Del 8 al 12 de setiembre.* — Conferencias sobre Cibernética (Días 8, 9 y 10, respectivamente "El Universo del hombre de hoy", "Una imagen del cosmos", "¿Por qué va el hombre a la luna?", por el Prof. Arturo Aldunate Phillips. Día 11, "La Cibernética y su problemática social", por el Agr. E. Goyret. Día 12, "Enseñanza programada", por el Prof. Félix Yáñez).
- Del 4 al 12 de setiembre.* — Exposición Juana de Ibarbouro. Realizada con motivo de cumplirse el cincuentenario de la publicación de *Las lenguas de diamante*. En el acto inaugural disertó la Srta. Dora Isella Russell.
- Del 15 al 26 de setiembre.* — Exposición Alexander von Humboldt. Auspiciada por el Instituto Cultural Uruguay-República Democrática Alemana, la Facultad de Humanidades y Ciencias, y la Biblioteca Nacional. Conmemoró el centenario del nacimiento de Humboldt. Se dictaron dos conferencias los días 15 y 24 de setiembre a cargo de los Profs. Jorge Chebataroff ("Humboldt, Explorador y Geógrafo") y Raúl Vaz Ferreira ("Humboldt, Zoólogo").
- 22 de setiembre.* — Descubrimiento del busto del Gral. José Artigas en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional. El busto es obra del escultor José Zorrilla de San Martín, realizado en mármol nacional en el taller Posser y De Mori por el artesano Arturo Portela. El descubrimiento se hizo en acto solemne en el cual disertó el Director de la Biblioteca Nacional Sr. Dionisio Trillo Pays.



Foto 1



Foto 2

22/IX/69. Vestíbulo de la Biblioteca Nacional. Descubrimiento del Busto del General José Artigas, obra del escultor José Zorrilla de San Martín. *Foto 1*: Director de la Biblioteca Nacional, Sr. Dionisio Trillo Pays; Director de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura, Dr. José María Gamio; Secretario General de la Biblioteca Nacional, Sr. Jorge Riet Aznárez. *Foto 2*: Los dos últimos citados.

- Del 29 de setiembre al 3 de octubre.* — Ciclo de conferencias auspiciado por la Facultad de Humanidades y Ciencias, sobre el tema "La exploración del Espacio". Las conferencias fueron las siguientes: Prof. Félix Cernuschi: "Perspectivas cósmicas y humanas de los viajes espaciales" (29); Dr. Rodolfo V. Tálice: "El hombre en los viajes espaciales" (30); Dr. Arturo Ardao: "De la idea de los mundos habitados a la de los mundos habitables" (1^o); Exhibición de películas de los EE.UU., de la URSS sobre temas de astronáutica (2); y Mesa redonda con la participación del Dr. Arturo Ardao, Dr. R. Tálice y Profs. F. Cernuschi, R. Méndez Alzola y J. C. Carrasco (3).
- Del 21 al 15 de octubre.* — Exposición Mahatma Gandhi, auspiciada por el Comité Oriente-Occidente de la Comisión Nacional de la UNESCO y la Embajada de la India. Realizada al celebrarse el centenario del nacimiento de Gandhi. En el acto de apertura hablaron el Prof. Chiancone, en nombre del Poder Ejecutivo, el Embajador de la India, Sr. B. K. Sanjal, y el Prof. de sánscrito de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Sr. Nicolás Altuchow, en nombre del Comité organizador.
- 22 de octubre.* — Conferencia del Prof. Swami Chidananda sobre "Los seis sistemas de Filosofía de la India".
- Del 20 al 30 de octubre.* — Exposición del libro gallego. Organizada por el Centro gallego de Montevideo al cumplir los 90 años de su fundación. Se dictó un curso de ocho conferencias: Carlos Pittaluga Vidal: "Introducción al curso" (20); Alfonso Llabrás de Acevedo: "El teatro y la novela de Valle Inclán" (21); Gilberto Mendoza Teles: "Tres poetas gallegos: Pastor Díaz, Pondal, Curros Enríquez" (23); Jorge Medina Vidal: "Tres novelistas gallegos: Emilia Pardo Bazán, Wenceslao Fernández Flores, Camilo José Cela" (24); Dora Isella Russell: "El penacho lírico de Valle Inclán" (27); María Ester Cantonner: "Rosalia de Castro" (28); Adolfo Rodríguez Mallarini: "Concepción Arenal" (29); y Juan Carlos Sábat Pebet: "Contribución cultural gallega en el Uruguay" (30).
- 24 de octubre.* — Muestra de material relacionado con las Naciones Unidas, realizada al cumplirse los 24 años de su fundación.
- Del 3 al 12 de noviembre.* — Actos en conmemoración de los 50 años de la fundación de la O.I.T. Se dictaron las siguientes conferencias: Ing. Nelson V. González Maseda: "Proyección de diapositivas sobre la O.I.T. y comentarios a las mismas" (4); Sr. Julio Bergerie: "Formación profesional" (5); Dr. Ruben Amcrosó: "Política de mano de obra" (6).
- 11 de noviembre.* — Muestra Samuel Beckett. Realizada con motivo de la adjudicación del Premio Nobel de Literatura.
- Del 24 al 27 de noviembre.* — Exposición Alvaro Armando Vasseur. En el día de la inauguración hicieron uso de la palabra el Director de la Biblioteca Nacional Sr. Dionisio Trillo Pays, y los dos ex-Ministros de Cultura, senadores Alba Roballo y Luis Hierro Gambardella. Se dictaron las siguientes conferencias: Dr. Emilio Oribe: "Sobre la

Poesía de Vasseur" (25); Dr. Ildefonso Pereda Valdés: "Aspectos sociales de la obra de Vasseur" (25); Prof. Nicolás Fusco Sansone: "Vasseur, introductor de Walt Whitman al castellano" (27). Dramáticamente, esta conferencia fue interrumpida por el ataque cardíaco que pocas horas más tarde determinó el fallecimiento del Prof. Nicolás Fusco Sansone, Subdirector de la Biblioteca Nacional.

1º de diciembre. — Inauguración de la Cátedra de Conferencias de UNESCO creada por decreto del Poder Ejecutivo de 25/4/69. Disertó el Prof. Marcelo Roche, Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Venezuela, sobre el tema "Posibilidades y Problemas de la Investigación en América Latina".

INDICE

DIARIOS SUDAMERICANOS 1858-1859	
Prólogo	7
Diarios sudamericanos	13
 PEDRO FIGARI INEDITO	
Pedro Figari inédito	69
Dos cartas inéditas de Pedro Figari	84
 INDICE ANALITICO DE "LA PLUMA"	
Advertencia	89
Indice analítico	91
 ACTOS Y EXPOSICIONES	140

Impreso en MARZO de 1970 en los talleres de
Imprenta Letras S. A. - La Paz 1825 - Montevideo

Comisión del Papel - Edición amparada
en el Art. 79 de la ley 13.349

BIBLIOTECA NACIONAL

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES

En el curso de 1969 se publicaron las siguientes obras:

Federico Ferrando. — TEXTOS DESCONOCIDOS. Estudio, ordenación y prólogo de Arturo Sergio Visca.

Federico Ferrando. — ARTICULOS POLITICOS. Prólogo de José Pedro Barrán.

Delmira Agustini. — CORRESPONDENCIA INTIMA. Estudio, ordenación y prólogo de Arturo Sergio Visca.

Julio Herrera y Reissig. — SEIS SONETOS Y UN POEMA. Reproducción facsimilar. Estudio de variantes por Alicia Casas.

Arturo Sergio Visca. — CONVERSANDO CON ZUM FELDE. Reportajes culturales. — N° 1.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL. — N° 2. — (Sumario: *Cartas de Eduardo Acevedo Díaz al Dr. Alberto Palomeque*. 1880/1894. Presentación de Alfredo E. Castellanos; *Un mensaje de José Enrique Rodó*. Presentación de Carlos Pastore; *Archivo del Gay Saber*).

DEPARTAMENTO TECNICO

Anuario Bibliográfico Uruguayo de 1968.



La LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD tiene a su cargo la distribución y venta de todas estas obras.